

7 ARREOS DE CABALLO

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal es el estudio completo de las piezas que integran la colección del RGZM, desde su descripción hasta la identificación tipológica precisa y búsqueda de paralelos¹²¹⁹.

La documentación gráfica permite observar en detalle desde la adquisición de los objetos en distintos estados de conservación y corrosión, su restauración y su estado actual. Las descripciones de los objetos las hemos realizado de la manera más precisa posible a partir de los dibujos y el material fotográfico, señalando la relación entre las distintas partes que componen estos arreos fabricados en hierro. Se ha tenido siempre en cuenta que se trata de objetos incompletos, dado que para su uso funcional serían necesarios elementos de carácter perecedero, como cuero o cuerdas. Además, entendemos los arreos de caballo no como una única pieza, si no como un conjunto de piezas que conforman un mecanismo.

Para la división tipológica hemos seguido la clasificación de M. Lobo del Pozo para Carratiermes (Tiermes)¹²²⁰, así como la terminología propuesta por otros autores cuando se ha considerado que mejoraban la descripción o análisis. El detallado estudio realizado por M. Lobo del Pozo para Carratiermes engloba diferentes modelos de arreos celtibéricos. Los diversos estudios de F. Quesada, el de J. Jiménez Ávila sobre los alamares metálicos, y el de I. Baquedano para La Osera, así como también las descripciones de los arreos de Arcóbriga por parte de A. J. Lorrio y M.^a D. Sánchez de Prado nos han servido de guía para confeccionar tanto el catálogo como el estudio.

Comprender estos objetos amplía el conocimiento sobre el manejo del caballo, dada su frecuente presencia en sepulturas y su relación con panoplias militares de la segunda Edad del Hierro en la península ibérica. En nuestra opinión, es tan importante su presencia como su ausencia (o incluso la presencia parcial de elementos de ensamblaje), si aparecen en contextos funerarios, de hábitat o incluso en campamentos romanos, si presentan decoración, si muestran signos de haber sido reparados, e inclusive las dimensiones de los bocados pueden ser un dato relevante en función del contexto.

El uso del caballo, junto con el significado que se le atribuía socialmente y con el desarrollo de la caballería en las sociedades prerromanas de la península ibérica, tuvo su reflejo en la cultura material, como podemos ver en múltiples objetos ampliamente estudiados¹²²¹: cerámicas decoradas con motivos ecuestres, elementos como las fíbulas de caballito, estandartes con representaciones equinas, monedas con representaciones

¹²¹⁹ Este trabajo deriva de un TFM defendido en 2021 en la Universidad de Alicante. En primer lugar, quisiera dar las gracias a mis tutores Raimon Graells y Alberto Lorrio por ofrecerme hacer este trabajo con ellos. Un tema, un periodo histórico y una realidad material que he descubierto. También quisiera dar las gracias a mis compañeros y compañeras del máster, de quienes he aprendido y disfrutado este curso pese a ser un año atípico. No podía faltar agradecer a mi familia, quienes me han apoyado siempre. Y, por último, quisiera dar

las gracias a María, mi compañera, este trabajo también es tuyo.

¹²²⁰ Lobo del Pozo 2001, 70-90. Capítulo que forma parte de la monografía de Carratiermes (Argente/Díaz/Bescós 2001). En esta necrópolis apareció una gran cantidad de arreos de caballo que permitió realizar una de las clasificaciones más notables hasta la fecha.

¹²²¹ Un listado de las referencias bibliográficas supera los intereses y posibilidades de este trabajo.

de jinetes, etc. Incluso en esculturas ecuestres encontramos representados los arreos conocidos, como en el caso de El Cigarralejo (Mula), donde hay esculturas de caballos con arreos de camas curvas¹²²² y de aros¹²²³. Su presencia en necrópolis, compartiendo ajuar con armas y otros objetos de prestigio, nos da idea del valor dado a estos animales en las sociedades de la protohistoria peninsular. Como indica M. Almagro-Gorbea, la generalización de arreos en tumbas se corresponde con el desarrollo de las élites ecuestres¹²²⁴, las cuales están presentes tanto entre iberos como entre celtiberos desde el siglo V a. C.¹²²⁵, llegando a extenderse hacia áreas de vacceos y vetones¹²²⁶. Estas élites ecuestres continuaron evolucionando a partir del siglo III a. C., bajo el influjo de púnicos y romanos¹²²⁷.

La aparición de arreos de un tipo en áreas alejadas de su área nuclear puede ser una fuente de información valiosa que se explique por el contexto de su hallazgo. Este es el caso de la presencia de arreos de caballo celtibéricos en la necrópolis de El Romazal I (Botija/Plasenzuela), que ha proporcionado otros materiales de igual procedencia, fechada a inicios del siglo II, perdurando hasta el siglo I a. C. Esta necrópolis se desarrolla en el contexto de las guerras lusitanas y celtibéricas contra los romanos de mediados del siglo II a. C.¹²²⁸

Además, a través del estudio de la cultura material asociada al caballo pueden realizarse consideraciones de tipo socioeconómico, ya que el mantenimiento de estos animales supondría un alto coste al alcance de una minoría¹²²⁹.

A este respecto destaca la presencia de arreos en la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra), por la alta cantidad de bocados aparecidos, así como por la variedad de tipos. En su tesis, I. Baquedano señala la gran cantidad y variedad de arreos de este yacimiento, así como otros elementos asociados al caballo como espuelas y espátulas. En total se atestigua la presencia de 71 arreos divididos en 10 tipos diferenciados por Baquedano; dos espátulas y una espuela. Además de más de 20 bocados indeterminados, que por su estado de conservación no se puede precisar a qué tipo pertenecen¹²³⁰.

En cuanto a cantidad y variedad, es en las necrópolis de la Meseta Oriental y Occidental donde los arreos ganan en protagonismo, siendo más escasos en yacimientos ibéricos, en donde los porcentajes de bocados en tumbas con armas y en tumbas en general es menor¹²³¹.

A través del estudio de los arreos se han realizado varias hipótesis sobre el uso del caballo y el empleo al que fue sometido teniendo en cuenta el contexto de su aparición, tipo y cantidad de ejemplares. Así, Quesada en La Bastida de les Alcusses (Mogente) estudia una concentración atípicamente alta de arreos¹²³² (teniendo en cuenta que se trata de un poblado ibérico). Concretamente hace referencia a hallazgos de elementos mal conservados, pero suficientes para atestiguar la presencia de un porcentaje elevado de modelos del tipo 4.2 (*vid. infra*) de camas curvas, con perforaciones para remaches y filete articulado con discos metálicos¹²³³. Asimismo, también aparecen en La Bastida de les Alcusses un considerable número de espuelas y también unas piezas de bronce que quizás perteneciesen a partes de carros¹²³⁴. Quesada, a propósito de estos hallazgos señala que «a fines del s. IV a. C. los caballos estaban más extendidos de lo que pensábamos»¹²³⁵.

Al carecer los bocados de trabajos de síntesis, catálogos actualizados o monografías específicas¹²³⁶, es habitual encontrar la información referida a ellos como parte de obras interesadas en contextos o problemáticas

1222 Cuadrado 1950, lám. XXXV.

1223 Cuadrado 1950, lám. XXXVI.

1224 Almagro-Gorbea 1999b, 43.

1225 Almagro-Gorbea 2005, 156.

1226 Almagro-Gorbea 2005, 164.

1227 Almagro-Gorbea 1996, 118-119.

1228 Hernández Hernández/Galán/Martín Bravo 2008, 322-335.

1229 Galbadón 2005, 265.

1230 Baquedano 2016, I, 382-383 cuadro 49. En este cuadro se incluye la zona y el nivel en que fue hallado cada ejemplar dentro del tipo.

1231 Quesada 1998, 174 fig. 4.

1232 Quesada 2011; 2013 fig. 19.

1233 Denominación esta de discos metálicos tomada de Quesada para los filetes de ejemplares de La Bastida de les Alcusses (Quesada 2011, 211).

1234 Quesada 2011, 211-213.

1235 Quesada 2010, 34.

1236 *Vid.* Quesada/Zamora 2003.

que tocan solo tangencialmente esta categoría de objetos. Por ello tomamos como referencia el trabajo de Lobo del Pozo, que aunque es también parte de una obra colectiva, está estructurado de manera que supera al mero capítulo y destaca sobre otros trabajos por presentar un amplio catálogo, gran cantidad de información, detalladas explicaciones y referencias a otros estudios básicos.

Actualmente se conoce un gran repertorio de tipos de arreos peninsulares fabricados en hierro, fruto tanto de producción autóctona¹²³⁷, como de importaciones¹²³⁸. En cuanto a su distribución geográfica, los arreos se localizan en la Hispania prerromana, tanto en áreas célticas, celtibéricas e ibéricas aunque con desigual intensidad. Las piezas de atalaje ecuestre están asociadas a panoplias ricas, siendo su presencia más frecuente en los cementerios celtibéricos de la Meseta Oriental y vetones de la Meseta Occidental que en las necrópolis del área ibérica¹²³⁹.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Algunas de las primeras investigaciones y hallazgos fueron realizadas a lo largo de la primera mitad del siglo XX por el Marqués de Cerralbo en necrópolis celtibéricas, resaltando la de Aguilar de Anguita¹²⁴⁰; J. Cabré y F. De Motos en Galera¹²⁴¹; J. Cabré en Atienza¹²⁴²; o B. Taracena en La Mercadera¹²⁴³, entre otros. Documentándose prácticamente todos los tipos conocidos actualmente.

A la hora de elaborar estudios sobre las piezas de manejo del caballo, ha jugado en contra su generalmente reducido número en las necrópolis respecto a otros objetos. Los arreos son recogidos desde los primeros estudios, aunque con clasificaciones generales, no exentas de errores. Un error de interpretación lo realizó Cabré al ubicar el filete en los ojales centrales de carrilleras rígidas procedentes de Atienza¹²⁴⁴, posición que no ocupa en la realidad¹²⁴⁵. Otra interpretación errónea común fue la consideración de arreo de »topes curvos« de piezas que en realidad no desempeñaban esa función, tratándose de alamares metálicos (*vid. infra*). Haría falta tiempo para que estudios más detallados y variados sobre los elementos de atalaje ecuestre viesen la luz.

A finales de los años 60 del siglo pasado W. Schüle estudió los arreos de caballo hispanos¹²⁴⁶, siendo influyente su corpus de láminas¹²⁴⁷ de diferentes necrópolis de la Península. Destaca su aportación de un arreo completo descontextualizado de carrilleras rígidas en bronce, atribuido a Italia¹²⁴⁸, aunque en algunas de sus láminas incluye dibujos de Cabré en los que se indica erróneamente la posición del filete en los tipos de carrilleras rígidas y en alamares metálicos¹²⁴⁹.

Uno de los primeros estudios detallados sobre los arreos de caballo en hierro fue llevado a cabo por W. Kurtz en su trabajo sobre arreos y agarradores de la necrópolis vetona de Las Cogotas (Cardeñosa)¹²⁵⁰, sin entrar en clasificaciones que abarcasen muchos tipos, debido a la escasez tipológica del yacimiento. Aunque Kurtz no estudia directamente los bocados de camas curvas a estos los denomina »bocado de antenas«¹²⁵¹. Más adelante, Kurtz estudió los materiales en hierro de Cancho Roano (Zalamea de la Serena), entre los que se

1237 Como sugiere Lobo del Pozo para el tipo 3 (Lobo del Pozo 2001, 85-86).

1238 Lobo del Pozo (2001, 87-88) y Graells i Fabregat (2009-2011, 149) consideran el tipo 4.2 un modelo importado.

1239 Quesada 1998, 174-176.

1240 *Vid.* Abascal 2022, 122.

1241 Cabré/De Motos 1920.

1242 Cabré 1930a. – *Vid.* Abascal 2022, 193.

1243 Taracena 1932.

1244 Cabré 1930b, lám. I.

1245 Quesada 2005, 122 fig. 25.

1246 Schüle 1969, 222-228.

1247 Schüle 1969, *passim*.

1248 Schüle 1969, 217 fig. 33.

1249 Schüle 1969, lám. 20, 13 (tipo 6) y 15 (alamares).

1250 Kurtz 1986/1987a, 459-472.

1251 Kurtz 1986/1987a, 471.

encuentran un arreo de carrilleras rígidas y lo que él consideró una cama curva con filete torsionado¹²⁵², que incidía en las dudas generadas por la valoración (errónea) de J. Maluquer de Motes quien la había considerado como una pata de gallo para remover carbones¹²⁵³.

A. J. Lorrio, en su tesis sobre los celtíberos, realiza un análisis de los diferentes arreos de caballo aparecidos en necrópolis celtibéricas¹²⁵⁴, así como una clasificación de los ejemplares según sus características¹²⁵⁵:

- Tipo 50. Filete con anillas o charnelas: se corresponde con el tipo 1 de Lobo del Pozo (*vid. infra*).
- Tipo 51. Bocado con anillas, dos (a) o tres (b) eslabones y barbada metálica: el 51a se corresponde con el tipo 3.1 (*vid. infra*) y el tipo 51b con el 3.2 (*vid. infra*). En este caso la diferenciación se hace atendiendo a los tramos del filete y no a la existencia o ausencia de aros laterales.
- Tipo 52. Bocado de anillas: se identifica con el tipo 2 de Carratiermes (*vid. infra*).
- Tipo 53. Bocado de camas curvas (todas las variantes): se corresponde con los modelos del 4.2 (*vid. infra*).
- Tipo 54. Bocado de camas rectas: corresponde con las carrilleras rígidas con ojal central del tipo 6 (*vid. infra*).
- Tipo 55. Serretón: se corresponde con la variante de tipo 6 de carrilleras rígidas sin ojales centrales (*vid. infra*).

En el año 2001 apareció la sistematización tipológica de arreos de Lobo del Pozo (como ya hemos indicado, la más completa hasta la fecha). Representa una contribución tardía sobre el tema si la comparamos con otras clasificaciones mediterráneas que surgieron hacia el último tercio del siglo XX¹²⁵⁶. Esta clasificación se enmarca en el estudio de los materiales hallados en la necrópolis de Carratiermes¹²⁵⁷. En ella se realiza una descripción de las partes que componen los arreos; una introducción al funcionamiento de cada tipo; se tienen en cuenta las frenteras o frontaleras y los elementos de ensamblaje a la hora de crear clasificaciones en relación con sus características; y se indica la ubicación de sus cronologías aproximadas y paralelos peninsulares y extrapeninsulares.

En la clasificación, su autora diferencia entre varios tipos¹²⁵⁸:

- tipo 1, sería el modelo más simple, pues consta de un filete articulado partido en dos tramos, de aros laterales de pequeño tamaño y grapas simples;
- tipo 2, vendría a ser una evolución del modelo 1, con filete articulado partido en dos tramos (torsionado ocasionalmente), con aros laterales más grandes y uno o dos pares de grapas;
- tipo 3.1, presenta también filete articulado partido en dos tramos, y como particularidad dispone de un serretón metálico (que algunos autores consideran barbada¹²⁵⁹) que se engancha a cada barra del filete;
- tipo 3.2, prácticamente idéntico al 3.1, presentando también un serretón, con la diferencia de que en cada extremo de las barras del filete lleva enganchado un aro lateral;
- tipo 4.1, considerado bocado de topes curvos¹²⁶⁰, tratándose en realidad de un alamar¹²⁶¹;

¹²⁵² Kurtz 2003, 303-304.

¹²⁵³ Maluquer de Motes 1983a, 122 fig 54.

¹²⁵⁴ Lorrio 1997 [2005], 235-238.

¹²⁵⁵ Lorrio 1997 [2005], tabs. 1-2, Apéndices I-II N. 50-55.

¹²⁵⁶ Dentro de la colección »Prähistorische Bronzefunde«, p.e., los trabajos de F. W. von Hase para Italia, H. Donder para Grecia y Chipre, o de A. Emiliozzi para Italia, entre otros.

¹²⁵⁷ Lobo del Pozo 2001, 70-90.

¹²⁵⁸ Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41.

¹²⁵⁹ En cuanto a este modelo, es discutida la función de su elemento característico, denominado serretón o barbada según autores. En su función de serretón la pieza se colocaría sobre la nariz del caballo, con la intención de fijar el bocado a la

cabeza. Por otra parte, en su identificación como barbada, elemento que sirve de apoyo al bocado, coinciden Quesada (2005, 122) y Baquedano (2016, I, 384).

¹²⁶⁰ Respecto al tipo 4.1 Lobo del Pozo presenta sus dudas en cuanto a que esta pieza fuese realmente camas de bocado, pero la incluye como tal ya que los estudios anteriores lo consideraban un arreo de caballo y siempre aparecía en relación con otras piezas ecuestres, pese que como describe presenta dificultades funcionales (Lobo del Pozo 2001, 74).

¹²⁶¹ *Vid.* el estudio de Javier Jiménez Ávila (2015, 35-60). La tradición había venido tratando este tipo de piezas como arreos de »topes curvos«, que no camas, por su similitud morfológica con estas, ya que aparecen en contextos funerarios

- tipo 4.2, es el de camas curvas propiamente dichas, presentando un filete articulado partido, un aro en el ojal central de las camas y grapas para agarre en el modelo que se presenta en Carratiermes, siendo un tipo con muchas variantes;
- tipo 5, se corresponde con lo que Lobo del Pozo denomina bocado de doma, y consta de dos barras paralelas fijadas por un travesaño que las fija y un filete con desveno que se coloca en la boca del animal;
- tipo 6, es denominado cabezada de carrilleras rígidas y consiste en dos barras rectas con un ojal central y terminadas en anillas en los extremos, en las cuales se insertan aros pequeños para enganchar en un extremo el filete, ausente en casi la totalidad de los casos, y en el otro extremo la nuquera¹²⁶², que aparece en ocasiones.

La clasificación de Lobo del Pozo no se detiene únicamente en los arreos de caballo de la necrópolis, sino que recoge una gran variedad de elementos de ensamblaje¹²⁶³, como son las diferentes piezas de agarre (asociadas generalmente a los bocados). Aprovechando la variedad de frontaleras, arandelas y anillas con agarradores existentes en la necrópolis de Carratiermes, se logra una variada clasificación de estos objetos, se agrupan los elementos de forma racional y se ofrecen los paralelos de las piezas, tomando el testigo de trabajos como el de Kurtz en Las Cogotas¹²⁶⁴.

Tras la de Lobo del Pozo, la siguiente tipología propuesta es la de Quesada en 2005¹²⁶⁵. En esta se exponen los principales modelos peninsulares. La clasificación de Quesada consta de cuatro tipos¹²⁶⁶:

- el tipo A se corresponde con los modelos de camas curvas con filete articulado partido en dos tramos, siendo asimilable al modelo 4.2 de Carratiermes;
- el tipo B es el arreo de caballo de cabezada de carrilleras rígidas, correspondiendo al tipo 6 de Carratiermes;
- el tipo C presenta serretón metálico, este modelo englobaría a los tipo 3.1 y tipo 3.2 de Carratiermes, planteando Quesada su posible uso como barbada en vez de serretón;
- y, por último, el tipo D, es el compuesto por filete articulado partido y aros laterales, por lo que se agrupa bajo esta denominación tanto el tipo 1 como el 2 de la clasificación de Lobo del Pozo.

Quesada no recoge en su clasificación el tipo 5 de Lobo del Pozo, debido a que sus estudios se centran más en los bocados en el área ibérica y este modelo no se circunscribe a esta zona.

La última aproximación a estos objetos corre a cargo de Baquedano¹²⁶⁷, quien trata los arreos hallados en la necrópolis de La Osera. A diferencia de la clasificación precedente, esta tendrá en cuenta las principales diferencias dentro de un mismo modelo para configurar los tipos, como se verá en los ejemplares con serreta o barbada. Dentro de la clasificación de Baquedano podemos ver tres tipos que se pueden corresponder con el tipo D de Quesada, se trata de los tipos I, II y V. De estos, el tipo I y el V se corresponderían con el tipo 1 de Lobo del Pozo por disponer de aros laterales pequeños, y el II con el tipo 2 al disponer de aros más grandes:

en los que aparecen siempre con arreos de caballo. En este trabajo, Jiménez Ávila pone en relación este tipo de piezas peninsulares con sus paralelos europeos, los cuales tienden a ser rectos, mientras que los peninsulares son generalmente curvos, lo que favoreció a su errónea interpretación. Jiménez Ávila también expone cuáles podrían ser sus correctas funciones a la hora de enganchar correajes.

¹²⁶² Sobre la discutida funcionalidad de esta pieza como posible frontaleria *vid. infra*.

¹²⁶³ Lobo del Pozo 2001, 76-81.

¹²⁶⁴ Kurtz 1986/1987a, 459-472.

¹²⁶⁵ Quesada 2005, 97-150.

¹²⁶⁶ Quesada 2005, 117 fig. 21 A-D.

¹²⁶⁷ Baquedano 2016, I, 381-387 cuadro 49. Para las descripciones de estos ejemplares nos hemos guiado por lo dicho por Baquedano y los dibujos representados en el cuadro 49. Dentro de los tipos expuestos entendemos que hay variaciones, como el ejemplar del tipo 3.1 de la sep. 1498 de la zona V (Baquedano 2016, II, 592-594), que consta de filete de tres tramos.

- el tipo I se caracteriza por disponer de filete liso articulado partido en dos tramos, aros laterales no muy grandes y grapas;
- el tipo II presenta el filete articulado partido en dos tramos y acabado torsionado en los cañones, así como aros laterales de mayor tamaño que el tipo I y dos pares de grapas;
- el tercer tipo es el V, que según Baquedano sería una evolución de los modelos de filete articulado con anillas, ya que este presenta filete liso articulado partido en tres tramos, siendo más grande el central¹²⁶⁸.

En cuanto a los modelos con serretón, se dan tres subtipos, siendo los dos primeros los predominantes en cuanto a número en La Osera:

- el tipo III presenta filete liso articulado partido en dos tramos, serretón con decoración y dos grapas de igual tamaño a cada extremo;
- el tipo IV presenta un serretón sin decoración, un filete articulado partido también en dos tramos pero presentando «estrías verticales» (que no torsión ni discos metálicos), y dos anillas de diferente tamaño a cada extremo;
- el último de los tipos con serretón es el VIII, peculiar tanto por el filete articulado partido, que presenta discos metálicos, como por la forma en que se agarra el serretón (en vez de a los cañones del filete, se engancha directamente a la anilla del cañón y en el otro lado a un aro lateral enganchado a la anilla del otro cañón). Solo se conoce un único ejemplar de este tipo en La Osera.

En cuanto a los modelos de camas curvas, se dan dos tipos en la clasificación de Baquedano:

- el tipo VI, denominado de palillo o direccional, que según la autora se emplearía para el manejo de potros¹²⁶⁹. El modelo lo compone un único ejemplar y consta de camas curvas y de un apéndice central con un orificio en su extremo, además de unas barras en forma de medialuna sustituyendo a los aros¹²⁷⁰. El filete es peculiar, disponiendo de un aro pequeño en el medio;
- más numerosos son los ejemplares que presentan camas curvas pertenecientes al tipo VII. Estos también presentan barras en forma de medialuna como los del modelo anterior que sustituyen a los aros; destaca el filete articulado partido de este modelo que como describe Baquedano se encuentra «estriado»¹²⁷¹.

Aparece también en esta clasificación la cabezada metálica propiamente dicha, tipo IX, consistente en un filete articulado partido que presenta torsión, con aros laterales, a los cuales se les fija una carrillera articulada metálica conformada por dos piezas. Esta termina enganchando una pieza que Baquedano señala que E. Cabré denominó serretón en los diarios, función que Baquedano no comparte¹²⁷².

Por último, el tipo X se corresponde con el modelo de cabezada de carrilleras rígidas o tipo 6.

Dentro del cuadro de clasificación de Baquedano¹²⁷³ se añaden otros elementos relacionados con el caballo, como son las espátulas, para limpiar las pezuñas, y espuelas. Asimismo, hay un apartado indicando bridas y/o bocados hallados de tipo indeterminado, los cuales no se puede adscribir a un tipo concreto por su mal estado de conservación.

Creemos útil aquí recordar algunos conceptos terminológicos para agilizar la comprensión de las páginas que siguen y el catálogo. Elementos que conforman el mecanismo de monta del caballo:

¹²⁶⁸ Baquedano 2016, I, 384.

¹²⁶⁹ Baquedano 2016, I, 384.

¹²⁷⁰ Un paralelo de estas barras lo encontramos en el bocado de aros de la sep. 3 de La Mercadera (Rioseco de Calatañazor, Soria) (Taracena 1932, lám. IX).

¹²⁷¹ Baquedano 2016, I, 384.

¹²⁷² Baquedano 2016, I, 384.

¹²⁷³ Baquedano 2016, I, 382-383 cuadro 49.

- Embocadura/filete: generalmente consistente en dos piezas, se coloca dentro de la boca del caballo para dirigir las órdenes.
- Aros laterales: a ellos se enganchan el filete, las riendas y las carrilleras.
- Serretón: sirve para sujetar con mayor firmeza todavía el bocado.
- Rienda: correas largas que van desde la embocadura a las manos del jinete.
- Muserola: cinta que rodea la nariz del caballo, sirve para asegurar la posición del bocado.
- Carrilleras: mantienen la embocadura en su posición.
- Ahogadero: correa que rodea el cuello por debajo de la mandíbula, para impedir que la cabezada salga de su posición.
- Frentera o frontalera: se fija a la frente del caballo para mantener la cabezada sujeta.
- Nuquera o testera: se ubica detrás de las orejas del caballo, también con la función de fijar los arneses.
- Desveno: arco del centro de la embocadura en un filete compuesto por una única barra cuyo hueco es destinado a alojar la lengua del caballo.
- Camas: a ellas se engancha el filete y se posicionan a ambos lados de la boca del caballo.
- Barbada: como su nombre indica, se coloca debajo de la barba y sirve de soporte al bocado cuando este actúa como palanca.
- Grapas: sirven para sujetar las carrilleras y las riendas.

Fruto de los estudios de los elementos asociados al manejo del caballo existe un conocimiento completo de los tipos de arreos en función a su morfología, composición de piezas y su relación entre sí. Actualmente disponemos de clasificaciones para los arreos de la península ibérica, pero no de una clasificación que unifique los diferentes modelos de filetes de hierro documentados y su nomenclatura.

La variedad de filetes es amplia, pudiéndose diferenciar entre varias características para describirlos:

- Número de tramos: son más comunes los filetes articulados partidos en dos cañones. Se dan casos de modelos más sencillos como el de La Ferradura¹²⁷⁴, que consta de una única barra metálica recta inarticulada. Existen también filetes partidos en tres tramos como el ejemplar 327 de Carratiermes¹²⁷⁵ y el de la sepultura 1000 (zona V) de La Osera¹²⁷⁶.
- Acabado del filete: más allá del número de tramos y de cómo se relacionen entre sí, existen diferentes acabados para los cañones que conforman el filete, pudiendo ser lisos, torsionados, con discos metálicos prominentes, o con estrías. En el conjunto del RGZM estudiado contamos con un ejemplar con un filete cuyo acabado se ha conseguido mediante torsión (N. Cat. 81) pero alejado de la torsión que habitual que presentan muchos arreos del tipo 2¹²⁷⁷.
- Elementos añadidos en el filete: tipos con dos tramos unidos por una anilla en el centro, como el caso del tipo VI de Baquedano de la sepultura LV (zona IV)¹²⁷⁸ de La Osera. Otro ejemplo es el tipo 5 de El Romazal¹²⁷⁹, que dispone de varias anillas de hierro y bronce de pequeño tamaño con estrías en el filete con desveno¹²⁸⁰.

¹²⁷⁴ Maluquer de Motes 1983b, 27 fig. 11.

¹²⁷⁵ Lobo del Pozo 2001, 86.

¹²⁷⁶ Baquedano 2016, II, 437-439.

¹²⁷⁷ Otro cuyo acabado es aparentemente similar es el de la tumba 15 Atienza (Cabré 1930b, lám. XVI).

¹²⁷⁸ Baquedano 2016, II, 264-265.

¹²⁷⁹ En los ejemplares del tipo 5 se dan una variada diversidad de formas en los desvenos, como se puede ver en los ejemplares existentes en la colección Pérez Aguilar (Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 figs. 15, 3; 16, 1-3; 297 fig. 17, 2).

¹²⁸⁰ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 220-221.

Otra característica que puede tenerse en cuenta es la sección del filete, pudiendo distinguir entre circular, cuadrangular o incluso rectangular. Hay filetes más peculiares que costaría añadir en estos apartados, como el hallado en La Serreta de Alcoy con forma de 8¹²⁸¹, similar al tipo 6 en bronce estudiado por Schüle¹²⁸². Otro ejemplar de filete poco corriente es un ejemplar de camas curvas de Castilsabás¹²⁸³, cuyo filete está compuesto por dos barras que se doblan una sobre la otra para engancharse; en contraposición a la habitual unión de los tramos mediante las anillas de los extremos.

TIPOS DE ARREOS EXISTENTES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Modelo de filete con aros: tipos 1 y 2 o de bridón sencillo y bridón de aros¹²⁸⁴

Aunque los tipos 1 y 2 conforman modelos ligeramente distintos morfológicamente, hemos decidido tratarlos conjuntamente dadas las similitudes funcionales.

En cuanto a los modelos de anillas con filete articulado partido correspondientes al tipo 1 (con aros más pequeños), cabe citar lo que parecen ser sus predecesores más inmediatos en hierro: los bocados con anillas cuyo filete lo conforma una barra recta inarticulada, tratándose estos de los primeros ejemplares hallados en hierro en territorio peninsular¹²⁸⁵. A este respecto podemos hacer alusión en la actual Cataluña al ejemplar de La Ferradura¹²⁸⁶ (Ulldecona), cuyo poblado es fechado por F. Gracia y G. Munilla ca. 625-550 a. C.¹²⁸⁷

Dentro de los filetes con aros hay multitud de variantes que se manifiestan en el tamaño de los aros, el número y características de las grapas, el número de cañones o tramos del filete (pudiendo ser de un tramo, dos o tres, siendo el modelo de filete partido en dos tramos el más común y empleado) y los acabados de los cañones (lisos, torsionados, con discos metálicos o alguna otra particularidad). Puede haberlos con aros pequeños, un cañón y sin grapas (como el visto anteriormente de La Ferradura); con aros grandes, filete torsionado articulado partido en dos tramos y dos pares de grapas desiguales decoradas¹²⁸⁸; con dos aros grandes, un par de grapas, filete articulado partido en tres tramos y liso¹²⁸⁹; y un largo etcétera de combinaciones de elementos.

Lobo del Pozo en Carratiermes divide en tipo 1 y tipo 2 el modelo de filete con aros, diferenciándolos en función del tamaño de los aros y las características de las grapas. Estos modelos con aros, como señala Kurtz, se dan tanto en la Meseta como en área ibérica¹²⁹⁰, dispersión para los arreos de filete articulado con aros que también comparte Quesada¹²⁹¹, quien en La Bastida de les Alcusses documenta un ejemplar que solo conserva un aro lateral y cuyo filete presenta discos metálicos en los cañones¹²⁹².

El tipo 1 es denominado bridón sencillo porque consta de los elementos básicos e imprescindibles para que el mecanismo sea funcional. Estos se conforman de filete articulado partido en dos tramos y aros laterales de pequeño tamaño, pudiendo llevar uno o dos pares de grapas o ninguna.

1281 Quesada 2002/2003, 98 lám. XV.

1282 Schüle 1969, 127 fig. 33.

1283 Graells i Fabregat 2008, 105 fig. 31.

1284 Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 1-2.

1285 Graells i Fabregat 2009-2011, 102-103 figs. 28-29.

1286 Maluquer de Motes 1983b, 27 fig. 11.

1287 Gracia et al. 1996, 180 cuadro 1.

1288 Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 2. Véase el que sirve de modelo del tipo en la clasificación elaborada en Carratiermes.

1289 Baquedano 2016, I, 382-383. El tipo V La Osera se ajusta a esta descripción.

1290 Kurtz 1986/1987a, 470.

1291 Quesada 2011, 211.

1292 Quesada 2011, 207 fig. 10.

Entre las sistematizaciones de este modelo, Lobo del Pozo lo denomina tipo 1¹²⁹³, o bridón sencillo¹²⁹⁴, como seguimos aquí. Otra clasificación en la que se recoge el modelo de filete articulado con aros es en la realizada por Quesada, denominado tipo D¹²⁹⁵, que englobaría tanto el tipo 1 como el 2 de Lobo del Pozo. Por su parte, Baquedano en La Osera diferencia entre tres tipos diferentes para los ejemplares con aros laterales, siendo dos de ellos asimilables al tipo 1¹²⁹⁶:

- El tipo I, que presenta filete articulado partido liso y cuyas grapas se agarran a los aros laterales.
- El tipo V es el tercer tipo con aros de Baquedano (después del tipo II, que se corresponde con el tipo 2 de Lobo del Pozo – *vid. infra*), asimilable al tipo 1 de Lobo del Pozo, que presenta filete liso articulado partido en tres tramos, con aros laterales y un par de grapas.

Se da el caso de ejemplares cuyo tamaño de aros es intermedio entre el tipo 1 y el tipo 2, pudiendo ser modelos de transición de un modelo al otro, como defiende Lobo del Pozo, quien resuelve que el 1 sería anterior al 2¹²⁹⁷ (Schüle también estudió posibles modelos entre el tipo 1 y el 2¹²⁹⁸). Estos son los casos del ejemplar de la tumba 14 de Alpanseque¹²⁹⁹ (E. Cabré y J. Morán también realizaron observaciones sobre el posible tipo de transición de esta tumba¹³⁰⁰) o del ejemplar de la tumba 15 de la necrópolis de La Mercadera¹³⁰¹, sin grapas y de filete liso articulado partido. En la sepultura 3 de La Mercadera¹³⁰² se halla aún otro ejemplar adscribible al posible modelo de transición, pero bastante peculiar; este consiste en un filete liso articulado partido con aros laterales pequeños con grapas, destacando dos poco comunes barras de hierro curvas insertas en los extremos del filete.

El filete articulado con aros es un modelo muy difundido, seguramente entre otros motivos por su sencillez. Aparece en necrópolis celtibéricas, como Alpanseque¹³⁰³ y Atienza¹³⁰⁴; y en necrópolis vetonas como La Osera¹³⁰⁵. En cuanto a paralelos extrapeninsulares del tipo 1 existen un par en el sur de Francia, en Mailhac (dép. Aude/F)¹³⁰⁶.

Por asociación de fíbulas Lobo del Pozo fecha su cronología entre los siglos V y II a. C.¹³⁰⁷ A esta horquilla de tiempo pertenece un tipo 1 de bronce fechado entre los siglos III y II a. C., cuya posible procedencia sea entre Uxama y Augustóbriga¹³⁰⁸.

En cuanto al tipo 2, bocado de filete articulado partido con aros laterales grandes, a nivel de particularidades por zonas y periodos, se pueden señalar algunos ejemplares de este tipo decorados que presentan además filete torsionado articulado, pertenecientes a La Osera y a Las Cogotas, los cuales Lobo del Pozo fecha entre el siglo III y mediados del siglo II a. C.¹³⁰⁹ A propósito de los filetes torsionados, este acabado es típico de zonas de la Meseta Occidental, como apunta Kurtz¹³¹⁰, aunque tampoco es desconocido en la Oriental, estando también presente en la Celtiberia.

Este tipo de arreo de caballo es conocido en la clasificación de Lobo del Pozo como tipo 2¹³¹¹, siendo denominado bridón con aros. Siguiendo con su descripción, este modelo consta de filete articulado partido en dos tramos. En los extremos de la embocadura tiene grapas de rienda y aros, a los cuales irían asociadas las carrilleras¹³¹².

1293 Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 1.

1294 Lobo del Pozo 2001, 72-73.

1295 Quesada 2005, 117 fig. 21 D.

1296 Baquedano 2016, I, 382-383 cuadro 49.

1297 Lobo del Pozo 2001, 84-85.

1298 Schüle 1969, 122-128.

1299 Cabré/Morán 1975, 75 fig. 2, 7.

1300 Cabré/Morán 1975, 127-130.

1301 Taracena 1932, lám. IV.

1302 Taracena 1932, lám. IX.

1303 Cabré/Morán 1975, 127 fig. 2, 7.

1304 Cabré 1930b, lám. XII.

1305 Sep. 542 (zona III) de La Osera (Baquedano 2016, II, 237-240).

1306 Schüle 1969, lám. 186, 1a-b.

1307 Lobo del Pozo 2001, 83-84.

1308 Almagro-Gorbea et al. 2004, 334 fig. 675.

1309 Lobo del Pozo 2001, 84.

1310 Kurtz 2003, 304.

1311 Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 2.

1312 Lobo del Pozo 2001, 73.

En cuanto a las primeras sistematizaciones, sobresalen los estudios realizados por Lobo del Pozo para los ejemplares de la necrópolis de Carratiermes¹³¹³; o el también ya referido tipo D de Quesada para los tipos de filete articulado con aros (*vid. supra*). Más recientemente encontramos la clasificación realizada por Baquedano en La Osera¹³¹⁴, en la cual podemos identificar un tipo que se corresponde con el tipo 2:

- Tipo II: presenta filete articulado partido torsionado¹³¹⁵ y una grapa en cada anilla de la embocadura y los característicos aros laterales de mayor tamaño que en los del tipo 1.

Existen variaciones de este modelo, siendo particular el acabado que presentan algunos filetes en forma de torsión, así como también existen variaciones en el tamaño de los aros laterales y en el número de grapas y la decoración o no de estas.

Del tipo 2 decorados se hallan ejemplares en las tumbas 287¹³¹⁶, 288¹³¹⁷, 605¹³¹⁸, 1402¹³¹⁹ de Las Cogotas. Kurtz estudió estos ejemplares y definió este modelo como bocado articulado de anillas, describiendo sus partes y destacando la fabricación por torsión de los tramos del filete¹³²⁰. Lobo del Pozo ubica estos ejemplares decorados de Las Cogotas y otros de La Osera entre el siglo III y mediados del siglo II a. C.¹³²¹

El tipo 2 también cuenta con presencia en Navarra en Echauri¹³²². En área ibérica también está presente; en La Bastida de les Alcusses se halla un ejemplar de filete articulado con discos metálicos con un solo aro lateral conservado¹³²³. También se atestigua su presencia en esculturas ecuestres ibéricas, como en El Cigarralejo¹³²⁴.

Las tumbas que documentan este tipo presentan ricos ajuares con armas, realidad frecuente en la mayoría de las sepulturas con arreos de caballo. Como ejemplo podemos ver la tumba 201 (zona II) de La Osera¹³²⁵, estudiada por R. Graells, A. J. Lorrio y F. Quesada, que arroja una cronología de entre finales del siglo IV e inicios del siglo III a. C.¹³²⁶

Los ejemplares de este tipo en ocasiones aparecen junto a elementos de ensamblaje y frontaleras, como es el caso del ajuar de la tumba 287¹³²⁷ de Las Cogotas, donde junto con el resto de la panoplia aparece una pieza metálica¹³²⁸ que Kurtz identifica como serretón de anillas¹³²⁹, función que Baquedano descarta¹³³⁰, mientras que Lobo del Pozo identifica este objeto como frontaleras de tipo 1 o frontaleras de barra anillada¹³³¹. Este tipo de piezas aparecen asociadas directamente a los ejemplares del tipo 6 de las sepulturas 3 (zona I)¹³³², XXVIII (zona IV)¹³³³ y 1482 (zona V)¹³³⁴ de La Osera. Estas piezas también están presentes en sepulturas con arreos del tipo 2 como en la sepultura 287¹³³⁵ de Las Cogotas y en la sepultura 201 (zona II)¹³³⁶ de La Osera.

En cuanto a su cronología los orígenes de este modelo se remontan entre la primera mitad del siglo V y el siglo IV a. C., pues se documenta en Aguilar de Anguita (perteneciente a la fase IIA2 de Lorrio¹³³⁷) un ejemplar con grandes aros laterales¹³³⁸ que atestigua su presencia en el Alto Tajo-Alto Jalón en la Celtiberia.

¹³¹³ Lobo del Pozo 2001, 70-90. 72 fig. 41, 2.

¹³¹⁴ Baquedano 2016, I, 382-383 cuadro 49.

¹³¹⁵ Similar al que sirve de modelo en Carratiermes (Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 2), que además presenta las grapas del montante decoradas.

¹³¹⁶ Archivo Cabré IPH-3778.

¹³¹⁷ Archivo Cabré IPH-3777.

¹³¹⁸ Archivo Cabré IPH-2938.

¹³¹⁹ Archivo Cabré IPH-3787.

¹³²⁰ Kurtz 1986/1987a, 460-461.

¹³²¹ Lobo del Pozo 2001, 85.

¹³²² Castiella 1993, 154 fig. 1, 2. 5.

¹³²³ Quesada 2011, 207 fig. 10.

¹³²⁴ Cuadrado 1950, lám. XXXVI.

¹³²⁵ Graells i Fabregat/Lorrio/Quesada 2014a, 10. Descripción detallada del ajuar.

¹³²⁶ La discusión cronológica puede verse en Graells i Fabregat/Lorrio/Quesada 2014a, 10-11. 173-174.

¹³²⁷ Archivo Cabré IPH-3778.

¹³²⁸ Schüle 1969, lám. 114, 6.

¹³²⁹ Kurtz 1986/1987a, 461.

¹³³⁰ Baquedano 2016, I, 384.

¹³³¹ Lobo del Pozo 2001, 76.

¹³³² Baquedano 2016, II, 21.

¹³³³ Baquedano 2016, II, 342-344.

¹³³⁴ Baquedano 2016, II, 588-589.

¹³³⁵ Schüle 1969, lám. 14, 5 (bocado tipo 2) y 6 (posible frontaleras o serretón).

¹³³⁶ Schüle 1969, lám. 120, 10.

¹³³⁷ Lorrio 1994, 226.

¹³³⁸ Archivo Cabré IPH-1266.

Por otra parte, tenemos la tumba 201 (zona II) de La Osera fechada por J. Cabré y E. Cabré a finales del siglo IV y principios del siglo III a. C.¹³³⁹

Un ejemplar tardío proviene de El Romazal¹³⁴⁰, cuyos inicios se sitúan en el siglo II y perdura hasta el siglo I a. C. Con lo cual la cronología de esta pieza es probable que se sitúe a partir de la segunda mitad del siglo II a. C.¹³⁴¹ No obstante, el tipo 2 podría remontarse mucho más atrás en el tiempo que los anteriormente indicados. En la necrópolis de El Inchidero (Aguilar de Montuenga), aparece en la tumba C5T9 un ejemplar de tipo 2¹³⁴². Las dataciones radiocarbónicas de la tumba arrojan unas fechas entre el 680 y el 665 a. C.¹³⁴³ No obstante, acogemos con reservas estas fechas, pues suponen retrasar en mucho la cronología y no siguen las dataciones realizadas mediante comparación con otros materiales del mismo contexto.

Los modelos de filete articulado partido con aros tienen como objetivo transmitir órdenes al caballo por medio de la presión que ejercen los dos tramos de la embocadura, al doblarse e incidir sobre la lengua y el paladar. Los aros laterales van a cumplir un doble cometido, tanto evitar el desplazamiento lateral como alojar las grapas que unen los correajes para poder hacer efectivo el manejo mediante el tiro. En el caso de los filetes torsionados, A. Jimeno indica que el acabado torsionado sirve para añadir mayor castigo en la boca¹³⁴⁴, mientras que Lobo del Pozo relaciona esta torsión con que el arreo sea de lujo, descartando cualquier otro posible propósito¹³⁴⁵.

La cronología de estos tipos puede resumirse en:

- Tipo 1: Lobo del Pozo fija su inicio entre el siglo V y el siglo IV a. C. por asociación de fíbulas y broches de cinturón de los ejemplares de las tumbas 302 y 345 de Carratiermes; considerando para este tipo una cronología poco definida hasta el siglo II a. C.¹³⁴⁶
- Tipo 2: En Aguilar de Anguita, de la fase IIA2 de Lorrio¹³⁴⁷, aparece un ejemplar con grandes aros laterales¹³⁴⁸ que atestigua la presencia de este tipo entre finales del siglo V y el siglo IV a. C. El ejemplar de la tumba 201 de La Osera ofrece una cronología entre finales del siglo IV y principios del siglo III a. C.¹³⁴⁹ Un bocado con filete torsionado articulado más tardío encontramos en El Romazal¹³⁵⁰, cuyo inicio se sitúa en el siglo II perdurando hasta el siglo I, siendo probable que se sitúe a partir de la segunda mitad del siglo II a. C.¹³⁵¹

Tipo 3: bridón con serretón metálico

Este modelo de bocado se caracteriza por disponer de un filete articulado partido en dos tramos, con grapas en los extremos, pudiendo aparecer sin aros laterales (tipo 3.1) o con ellos (tipo 3.2)¹³⁵². Sin embargo, su pieza característica y lo que le confiere un grupo propio es una barra curvada cuyos extremos terminados en anillas se unen a los tramos del filete. Esta barra curva es denominada serretón por parte de Lobo del Pozo, quien indica que iría fijada en la nariz¹³⁵³, mientras que Quesada considera que no sería su función y que se situaría por debajo de la boca, calificándola de barbada¹³⁵⁴. En caso de funcionar como barbada esta serviría de punto de apoyo para poder ejercer presión.

¹³³⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 51.

¹³⁴⁰ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 2020 fig. 161, E22.

¹³⁴¹ Hernández Hernández/Galán/Martín Bravo 2008, 322-335.

¹³⁴² Arlegui 2012, 188 fig. 10.

¹³⁴³ Arlegui 2012, 194-197.

¹³⁴⁴ Jimeno et al. 2004, 265.

¹³⁴⁵ Lobo del Pozo 2001, 73.

¹³⁴⁶ Lobo del Pozo 2001, 83-85.

¹³⁴⁷ Lorrio 1994, 226.

¹³⁴⁸ Archivo Cabré FPH nº1266.

¹³⁴⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 51. – Graells i Fabregat/Lorrio/Quesada 2014a, 10-11. 173-174.

¹³⁵⁰ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017; 2020 fig. 161, E22.

¹³⁵¹ Hernández Hernández/Galán/Martín Bravo 2008, 322-335.

¹³⁵² Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 3.1-2.

¹³⁵³ Lobo del Pozo 2001, 72.

¹³⁵⁴ Quesada 2005, 122.

Como indica Lobo del Pozo, este bocado no dispone de paralelos extrapeninsulares, por lo que se puede teorizar sobre un origen autóctono, más concretamente propio de la Meseta¹³⁵⁵. Pese a no haberse hallado ningún ejemplar completo en el área ibérica, se atestigua su probable presencia en el yacimiento ibérico de La Bastida de les Alcusses; en el Depto. 236 de este apareció una pieza que Quesada identifica como perteneciente a un serretón o barbada de su tipo C (3.1), o con más probabilidad de su tipo B¹³⁵⁶ (tipo 6 de Lobo del Pozo).

El sistema de presiones del filete funcionaría como en el caso anterior, al ser también articulado en dos tramos. Son más complejos aquellos que disponen de tres tramos, como por ejemplo el de la tumba 327 de Carratiermes¹³⁵⁷ y el de la tumba 72 de La Mercadera¹³⁵⁸.

La cronología de estos tipos es la siguiente:

- Tipo 3.1: Los ejemplares de Carratiermes dan una cronología entre los siglos V-III a. C.¹³⁵⁹ Con estas fechas coincide la tumba 350 (zona VI)¹³⁶⁰ de La Osera que Baquedano fecha en torno a finales del siglo V a. C.¹³⁶¹ y en la que aparece un arreo con serretón.
- Tipo 3.2: Primeros años del siglo V a. C. (los dos ejemplares de Carratiermes que constituyen su propio tipo, si descontamos como 3.2 el de la tumba 72 de La Mercadera que tiene un solo aro). El ejemplar de la tumba 72 de La Mercadera pertenece a la fase I-II de Lorrio para el Alto Duero¹³⁶².

La pieza característica de este bocado es el serretón, fijado al filete a través de sus terminaciones en anillas, con el objetivo de fijarse sobre el muso del caballo para que el sistema de correas orgánicas sujete con eficacia la boca y el arreo gane en rigidez y control sobre el animal.

En cuanto a sistematizaciones, Lobo del Pozo documenta dos modelos dentro de su tipo 3: uno sin aros (3.1) y otro con ellos (3.2)¹³⁶³. Por otra parte está el trabajo de Quesada, quien clasifica como tipo C aquellos que tienen serretón metálico; denominación y funcionamiento del que duda, inclinándose más por considerarlo una barbada¹³⁶⁴. Finalmente, la última sistematización de este modelo es la aportada por Baquedano en su tesis sobre La Osera, diferenciando tres subtipos con serretón: el tipo III, el tipo IV y, por último, el tipo VIII, del cual solo se halla un ejemplar perteneciente a la sepultura 395 (zona III)¹³⁶⁵, que presenta características particulares por cómo se engancha el serretón y por disponer de un único aro lateral¹³⁶⁶.

De entre los tres subtipos propuestos por Baquedano, el III y el IV se corresponden con el tipo 3.1 de Lobo del Pozo:

- El tipo III presenta un filete liso articulado partido en dos tramos y decoración en el serretón. También un par de grapas enganchadas en las anillas de la embocadura y otro par al filete.
- El tipo IV presenta un filete articulado partido con estrías (que no torsionado), sin decoración en el serretón, y otro par de grapas como en el caso anterior.
- Aparte está el tipo VIII de Baquedano, representado por un único ejemplar en la sepultura 395 (zona III)¹³⁶⁷. Este tiene un filete articulado partido con discos metálicos, con un solo aro lateral. El serretón en este caso no se engancha como los otros tipos (a los tramos del filete) sino que un extremo se acopla al aro lateral y el otro a la anilla del filete.

¹³⁵⁵ Lobo del Pozo 2001, 86.

¹³⁵⁶ Quesada 2011, 211-212. Podría tratarse de una nuquera o frontalería del tipo 1 de barra anillada de Lobo del Pozo, asociadas comúnmente a carrilleras rígidas (*vid.* en La Osera).

¹³⁵⁷ Lobo del Pozo 2001, 86.

¹³⁵⁸ Taracena 1932, lám. XVIII.

¹³⁵⁹ Lobo del Pozo 2001, 85-86.

¹³⁶⁰ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LV.

¹³⁶¹ Baquedano 2016, I, 381.

¹³⁶² Lorrio 1997 [2005], tab. 2 Apéndice I.

¹³⁶³ Lobo del Pozo 2001, 70-90 fig. 41, 3.1-2.

¹³⁶⁴ Quesada 2005, 122.

¹³⁶⁵ Baquedano 2016, II, 181-182.

¹³⁶⁶ Baquedano 2016, I, 382-383 cuadro 49.

¹³⁶⁷ Baquedano 2016, II, 181-182.

Como tal no existen sistematizaciones sobre las barras curvas de los arreos del tipo 3, más allá de la diferenciación de Baquedano al distinguir entre los tipos III y IV en La Osera¹³⁶⁸ en función de la decoración. Un estudio sobre serretones, pero diferentes a los que nos ocupan, lo encontramos el estudio sobre los arreos en Las Cogotas de Kurtz¹³⁶⁹. En este yacimiento aparecen dos tipos de piezas que él define como serretones: serretones rectangulares y serretones de anillas, pero que probablemente se traten de frontaleras¹³⁷⁰. Un ejemplar que se asemeja a los de este tipo es el aparecido en la tumba R de Arcóbriga¹³⁷¹ (Monreal de Ariza), denominado como frontaleras o serretón, formado por un total de tres piezas, una central y dos laterales que serían un agarrador simple y una grapa de correa¹³⁷².

Destaca en La Osera la alta concentración de modelos con serretón, se conocen un total de 23 bocados, distribuidos entre los tipos III (14 ejemplares), IV (8) y VIII (1) de Baquedano¹³⁷³. Cabe señalar que son varios los enterramientos en los que aparece el modelo 3.1 en este yacimiento, y que a menudo también se asocian arreos del tipo cabezada de carrilleras rígidas, el tipo 6 descrito en Carratiermes¹³⁷⁴, o con cabezadas metálicas propiamente dichas. Esta asociación con carrilleras rígidas se da en las sepulturas 3 (zona I)¹³⁷⁵, XXVIII (zona IV)¹³⁷⁶, 431 (zona III)¹³⁷⁷, 436 (zona VI)¹³⁷⁸, 771 (zona V)¹³⁷⁹, 1482 (zona V)¹³⁸⁰ y 1498 (zona V)¹³⁸¹. En Carratiermes esta misma asociación entre un modelo 3.1 y un arreo de tipo 6 se da en la tumba 411A¹³⁸². Lobo del Pozo arroja la hipótesis de que sean de origen peninsular, al no haberse hallado paralelos extra-peninsulares, parece probable que tanto el modelo 3.1 como el 3.2 sean contemporáneos entre sí, ya que para el modelo 3.1 sí se maneja un margen cronológico amplio en función de los paralelos; entre el siglo V y el siglo III a. C. pudiendo incluso su origen remontarse a finales del siglo VI a. C. por asociación de fíbulas del ejemplar de Atienza¹³⁸³. Perteneciente a la fase IIA de Lorrio encontramos un ejemplar en la tumba 15 de Alpanseque¹³⁸⁴.

Por su parte, el tipo 3.2 solo se halla en Carratiermes¹³⁸⁵. Esta variante dentro del tipo 3 se fecha en los primeros años del siglo V a. C.¹³⁸⁶. El ejemplar de la tumba 72 de La Mercadera con un aro lateral sería igualmente antiguo al encuadrarlo Lorrio en su fase I-II para el Alto Duero¹³⁸⁷.

Por otro lado, Baquedano fecha el inicio de La Osera en torno a finales del siglo V a. C.¹³⁸⁸ a partir de la comparación de los materiales de la tumba 350 (zona VI)¹³⁸⁹ de La Osera con los de la tumba 400 de El Cabecico del Tesoro (Verdolay)¹³⁹⁰. En la tumba fechada aparece un arreo con serretón, con lo cual para La Osera podemos teorizar con que este tipo estaba presente en los inicios del asentamiento, a finales del siglo V a. C. Lo que sí parece claro es que la cronología de este ejemplar se remonta seguro al siglo V a. C. en función de las fechas propuestas por Baquedano y Lobo del Pozo.

¹³⁶⁸ Dejando al margen el tipo VIII, pues que este conforme un grupo diferente se debe a cómo se engancha la pieza al filete y la posible función que tuviera, más que a diferencias de decoración. Aunque cabe la posibilidad de considerarlo diferente morfológicamente, ya que parece presentar un extremo ligeramente más corto que es el que se corresponde con el aro lateral.

¹³⁶⁹ Kurtz 1986/1987a, 459-472.

¹³⁷⁰ Lobo del Pozo 2001, 76.

¹³⁷¹ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 357 fig. 167, 4.

¹³⁷² Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 358-359.

¹³⁷³ Baquedano 2016, I, 382-383 cuadro 49.

¹³⁷⁴ Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 6.

¹³⁷⁵ Baquedano 2016, II, 21.

¹³⁷⁶ Baquedano 2016, II, 342-344.

¹³⁷⁷ Baquedano 2016, II, 198-199.

¹³⁷⁸ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXI.

¹³⁷⁹ Baquedano 2016, II, 377-378.

¹³⁸⁰ Baquedano 2016, II, 588-589.

¹³⁸¹ Baquedano 2016, II, 592-594.

¹³⁸² Lobo del Pozo 2001, 89.

¹³⁸³ Lobo del Pozo 2001, 85-86.

¹³⁸⁴ Lorrio 1994, tab. 1.

¹³⁸⁵ Un ejemplar que pudiera ser un tipo 3.2 es el de la tumba 72 de La Mercadera (Taracena 1932, lám. XVIII), pues cuenta con un único aro lateral, disponiendo en el otro extremo de lo que parece una grapa. Otro ejemplar con un único aro es el de la tumba 395 de La Osera, el cual es único al poseer el serretón unido uno de los extremos al aro lateral y el otro extremo a la anilla del filete.

¹³⁸⁶ Lobo del Pozo 2001, 86.

¹³⁸⁷ Lorrio 1994, tab. 2.

¹³⁸⁸ Baquedano 2016, I, 381.

¹³⁸⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LV.

¹³⁹⁰ García Cano 1990, 86-87. Con bibliografía precedente.

Tipo 4.2: bridón de camas curvas

Este modelo está presente en toda la Península, tanto en áreas célticas, celtibéricas e ibéricas. Cuenta con gran número de variantes, dándose casos como el de la necrópolis ibérica de Almedinilla¹³⁹¹, en donde encontramos en una misma zona un variado repertorio de camas curvas.

Dentro de la definición de camas curvas podemos encontrar ejemplares cuyas camas son macizas de una sola pieza y sin remaches, con apéndices laterales curvos, un tercer apéndice central finalizado en su extremo en un orificio, y un aro a cada lado del filete. Acorde a estas características encontramos sin contexto un ejemplar en Atienza¹³⁹² y otro en La Mercadera¹³⁹³. Este tipo de camas macizas está presente tanto en zonas de la Meseta como en territorio íbero (como en Almedinilla¹³⁹⁴).

Incluso los ejemplares que parecen más complejos (aquellos que disponen de perforaciones en las camas para alojar el filete y las grapas) cuentan también con un aro en cada extremo del filete; como los de las tumbas 277¹³⁹⁵ y 301¹³⁹⁶ de El Cigarralejo. Estos ya no cuentan con el apéndice central como en el caso anterior. Siguiendo en territorio ibérico, se constata también la presencia de ejemplares de estas características en La Bastida de les Alcusses¹³⁹⁷.

Este subtipo con correaje más complejo se da también en el norte peninsular, como un ejemplar de Echauri (Navarra)¹³⁹⁸, en el que se sustituyen los aros a cada lado del filete por dos grapas de carrillera complejas.

Con respecto a la función de este tipo, diremos que, siguiendo los modelos anteriores, el juego de presiones en la boca del animal se ejercería de forma similar mediante filetes partidos en dos tramos. El elemento característico de este tipo son las camas, que sirven para evitar que el filete se desplace lateralmente y dificultar que el caballo se deshaga de él, como señala Lobo del Pozo siguiendo a Cuadrado (*apud*)¹³⁹⁹.

En cuanto a los discos metálicos presentes en los filetes de algunos de estos modelos, Quesada atribuye su presencia a que tendrían como fin evitar que el caballo mordiese el bocado para liberarse¹⁴⁰⁰.

Los bocados de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer) cronológicamente son del siglo IVa.C.¹⁴⁰¹ Por otra parte, los de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) se fechan en el siglo II a.C.¹⁴⁰² El inicio del tipo 4.2 parece estar a finales del siglo V a.C., ya que Lorrio fecha las tumbas 12¹⁴⁰³, 15¹⁴⁰⁴ y 16¹⁴⁰⁵ de Atienza en la fase IIA2¹⁴⁰⁶.

Este modelo de bocado de caballo se conoce generalmente como bocado de camas curvas. En cuanto a las primeras sistematizaciones, una de ellas es la que estamos siguiendo, la realizada por Lobo del Pozo¹⁴⁰⁷. Hay que señalar que el tipo 4 de Carratiermes se divide en el 4.1, denominado de »topes curvos« y en el 4.2 de camas curvas, pero el tipo 4.1 realmente no son camas de bocado (Lobo del Pozo ya señala problemáticas de su función como camas¹⁴⁰⁸). La similitud morfológica y que apareciesen asociados en múltiples enterramientos con otros bocados ocasionó que se identificase erróneamente como un elemento de arreo de caballo. En la tumba 16 de Atienza¹⁴⁰⁹ se da esta asociación de un tipo 4.2 de camas curvas junto con unas falsas camas de bocado, siendo su uso más probable el propuesto por Jiménez Ávila como alamar, cuya función sería la de elemento de cierre de correajes ecuestres¹⁴¹⁰.

1391 Schüle 1969, lám. 80, 1-4.

1392 Cabré 1930b, lám. I. A este ejemplar le falta una de las camas.

1393 Taracena 1932, lám. I.

1394 Schüle 1969, lám. 80, 2. 4.

1395 Cuadrado 1987, 475 fig. 203, 24.

1396 Cuadrado 1987, 513 fig. 222, 6.

1397 Quesada 2011, 203 fig. 5 (D.100/B.1872/Q2319) para la pieza entera de camas rotas, (D.5/B.1867/Q.2252) cama separada y (D.99/B.4601/Q.2318) cama separada.

1398 Castiella 1993, 154 fig. 19, 1-2. 5.

1399 Lobo del Pozo 2001, 72.

1400 Quesada 2011, 211.

1401 Graells i Fabregat 2009-2011, 148-149.

1402 Graells i Fabregat 2008, 104.

1403 Cabré 1930b, lám. XIV.

1404 Cabré 1930b, lám. XVI.

1405 Cabré 1930b, lám. XVII.

1406 Lorrio 1994, 226.

1407 Lobo del Pozo 2001, 70-90 fig. 41, 4.2.

1408 Lobo del Pozo 2001, 74. 86-87.

1409 Schüle 1969, lám. 20, 13-14 (bocados) y 15 (alamar).

1410 Vid. Jiménez Ávila 2015, 35-60.

Otra sistematización es la establecida por Quesada¹⁴¹¹, quien identifica este modelo de camas curvas como tipo A. La clasificación más reciente, sin embargo, es la efectuada por Baquedano, identificando dos variaciones, en función de los ejemplares hallados en La Osera¹⁴¹²:

- Tipo VI: de camas curvas con apéndice central y unas barras metálicas curvadas enganchadas a cada lado de la embocadura. Destaca de esta pieza que, en vez de los típicos aros laterales, dispone un par de barras dobladas sobre sí mismas en forma de medialuna. En el filete llama la atención que los dos cañones están unidos por un pequeño aro, el cual permitiría que la incisión del filete en el paladar del animal fuese menos fuerte.
- Tipo VII: dispone también de camas curvas, de los cuales hay registrados seis. El que ilustra Baquedano en su ejemplo dispone de dos barras terminadas en grapas de correa con ánclora del tipo 1.3 de Lobo del Pozo¹⁴¹³. Los filetes de estos ejemplares son «estriados», como define Baquedano, lo que aquí estamos llamando discos metálicos, como el de la sepultura I del túmulo F (zona I)¹⁴¹⁴ (este ejemplar no dispondría de la barra con grapa de correa con ánclora).

Si en otros tipos de arreos la función de las camas la desempeñan los aros laterales¹⁴¹⁵ en este modelo las camas propiamente dichas consisten en una pieza de hierro curva, existiendo de formas variables: generalmente con forma de «media luna», como denomina Cuadrado a los de los exvotos de El Cigarralejo¹⁴¹⁶ y como también se refiere Quesada a los aparecidos en La Bastida de les Alcusses¹⁴¹⁷. Estos presentan un ojal central en donde se aloja la embocadura. Este ojal se realiza mediante perforaciones en las camas y una barra remachada. Se atestigua su presencia en zonas dispares de la geografía peninsular, como por ejemplo en necrópolis celtibéricas, como en la tumba A de Aguilar de Anguita¹⁴¹⁸, en la tumba 537 de Carratiermes¹⁴¹⁹; o en necrópolis ibéricas, como las tumbas 277¹⁴²⁰ y 301¹⁴²¹ de El Cigarralejo o en la necrópolis de La Pedrera de Vallfogona del Balaguer¹⁴²²; e incluso en Echaury¹⁴²³.

Existen, asimismo, otras camas con forma de «E», sin remaches, presentando también un orificio central para enganchar el filete, pero con la peculiaridad de tener una prolongación más en la parte central, cuyo extremo se encuentra finalizado en forma de anilla pequeña¹⁴²⁴; o como agujero cuadrangular en la propia pieza (O.40714/4, N. Cat. 82); o incluso algunos que dejan un largo espacio central¹⁴²⁵. Ejemplos del subtipo con apéndice central con un hueco lo encontramos en la tumba 16 de la necrópolis de Atienza¹⁴²⁶, en la tumba 26 de Sigüenza¹⁴²⁷ o en la 31 de Atance¹⁴²⁸.

Existen otros ejemplares de camas curvas que no disponen ni de ojal mediante una pequeña barra que perfora la cama ni de un apéndice central con enganche. Estos solo disponen de un orificio central, como el ejemplar de La Revilla de Calatañazor¹⁴²⁹ y el de la tumba 15 de Atienza¹⁴³⁰. Los cuales parece que suplen esta carencia de no tener otros enganches con la presencia de aros.

Los filetes de los tipos de camas curvas, tanto en ámbitos meseteños como en área ibérica, generalmente pueden ser lisos (en la tumba 277 de El Cigarralejo¹⁴³¹ y en la tumba B de Alpanseque¹⁴³²) o presentar dis-

1411 Quesada 2005, 117 fig. 21.

1412 Baquedano 2016, I, 384.

1413 Lobo del Pozo 2001, 77.

1414 Baquedano 2016, II, 98.

1415 Aunque las camas no siempre sustituyen a los aros, pues siguen estando presentes en algunos ejemplares de camas curvas.

1416 Cuadrado 1950, 78.

1417 Quesada 2011, 211.

1418 Schüle 1969, lám. 2, 12.

1419 Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 4.2.

1420 Cuadrado 1987, 475 fig. 203, 24.

1421 Cuadrado 1987, 513 fig. 222, 6.

1422 Schüle 1969, lám. 100, 3-4.

1423 Schüle 1969, lám. 69, 1-4.

1424 Cabré 1930b, lám. I. Atienza.

1425 Cabré 1930b, lám. XIV. Atienza 12.

1426 Cabré 1930b, lám. XVII.

1427 Cerdeño/Pérez de Ynestrosa 1993, 28 fig. 22. – Sobre Sigüenza, *vid.* Abascal 2022, 477-485.

1428 Barril 2014, 391 fig. 2, 6.

1429 García-Soto 1990, 31 fig. 10.

1430 Cabré 1930b, lám. XVI.

1431 Cuadrado 1987, 475 fig. 203, 24.

1432 Schüle 1969, lám. 27, 2.

cos metálicos (tumba 29 de Sigüenza¹⁴³³ y de La Bastida de les Alcusses¹⁴³⁴). En referencia a los ejemplares vistos, los filetes articulados con discos metálicos suelen ser más comunes en modelos de camas curvas que en otros tipos de arreos.

Como suele suceder generalmente, estos bocados se asocian a tumbas con ajuares ricos en armas. La tumba A de Aguilar de Anguita¹⁴³⁵, conocida como tumba de régulo, aparece asociada a una rica panoplia militar con una espada y lanzas, además de que el ejemplar que se conserva entero aparece asociado a otros elementos de bocado de caballo que serían también del mismo modelo¹⁴³⁶. En la tumba de Aguilar de Anguita B¹⁴³⁷ aparece este modelo asociado a un tipo 6 sin ojal central¹⁴³⁸, similar al de la tumba C de Alpanseque¹⁴³⁹, asociado a una espada de antenas. También en área ibérica encontramos esta asociación de bocados de caballo del tipo 4.2 junto con armas, como es el caso de la tumba 301¹⁴⁴⁰ de El Cigarralejo, asociada a una falcata, una lanza y una manilla de escudo.

Lobo del Pozo remonta el origen del tipo 4.2 al siglo VI a.C.¹⁴⁴¹ en base a la datación errónea de ejemplares de este tipo en La Pedrera¹⁴⁴². La cronología de este modelo es segura en la península ibérica entre los siglos IV y II a.C., ya que los ejemplares de La Pedrera, considerados inicialmente del siglo VI, pertenecen al siglo IV a.C.¹⁴⁴³, mientras que los ejemplares de Coimbra del Barranco Ancho pertenecen al siglo II a.C.¹⁴⁴⁴ En lo que sí coinciden Lobo del Pozo y Graells es en considerar los ejemplares de La Pedrera fruto de importaciones¹⁴⁴⁵. Por otra parte, su presencia en la Península parece ser anterior al siglo IV a.C., pues Lorrio adscribe las tumbas 12¹⁴⁴⁶, 15¹⁴⁴⁷, y 16¹⁴⁴⁸ de Atienza a su fase IIA2 para el Alto Tajo-Alto Jalón, la cual se desarrolla entre finales del siglo V y durante el siglo IV a.C.¹⁴⁴⁹

Tipo 5: bocado de doma

Este bocado con desveno es poco usual en las necrópolis peninsulares. Los hallazgos están circunscritos a zonas de la Meseta Oriental, Occidental y Extremadura, sin haberse documentado en contextos ibéricos. Existen dos posturas acerca de su origen: una aboga por que su presencia en la península ibérica se correspondería a la imitación de modelos centroeuropeos por parte de las poblaciones del interior peninsular, con la que coincide Lobo del Pozo¹⁴⁵⁰. La otra postura propone un origen celtibérico para este tipo y no céltico, la cual es defendida por Quesada¹⁴⁵¹, quien anteriormente se había decantado por una introducción celta de este modelo¹⁴⁵².

Son habituales también las variaciones morfológicas entre ejemplares de este tipo. Podemos encontrar piezas cuyas barras disponen de un único orificio para alojar el travesaño metálico¹⁴⁵³, también de dos orificios¹⁴⁵⁴ e incluso de tres¹⁴⁵⁵.

1433 Cerdeño/Pérez de Ynestrosa 1993, 31 fig. 24.

1434 Quesada 2011, 203 fig. 5 (D.100/B.1872/Q2319).

1435 Schüle 1969, láms. 1-2.

1436 Schüle 1969, lám. 2, 12-15.

1437 Archivo Cabré IPH-1267.

1438 Archivo Cabré IPH-1271 (en este caso el dibujo es fruto de una incorrecta interpretación, *vid.* Schüle 1969, lám. 4, 2).

1439 Schüle 1969, lám. 29, 3.

1440 Cuadrado 1987, 513 fig. 222, 6.

1441 Lobo del Pozo 2001, 87-88.

1442 Revisada en Graells i Fabregat 2009-2011, 148-149.

1443 Graells i Fabregat 2008, 100; 2009-2011, 148-149.

1444 Graells i Fabregat 2008, 104.

1445 Lobo del Pozo 2001, 87-88. – Graells i Fabregat 2009-2011, 149.

1446 Cabré 1930b, lám. XIV.

1447 Cabré 1930b, lám. XVI.

1448 Cabré 1930b, lám. XVII.

1449 Lorrio 1994, 226-228.

1450 Lobo del Pozo 2001, 88-89.

1451 Quesada 2010, 35.

1452 Quesada 2005, 101.

1453 Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 5 el modelo de Carratiermes.

1454 Jimeno et al. 2004, 266 fig. 293d.

1455 Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 219 fig. 160. Esta pieza dispone de tres paralelos centroeuropeos con otros tres orificios para travesaño en Verna (dép. Isère/F) (Perrin/Schönfelder 2003, 111-112 figs. 72a-b; 73c. Destaca especialmente el paralelismo del ejemplar de El Romazal con el de la fig. 72b de Verna en cuanto a la presencia de anillas estriadas en el desveno, las anillas del ejemplar cacereño son de hierro y de bronce.

Este tipo de filete es diferente a los vistos anteriormente; en vez de encontrarse dividido en tramos, consta de una sola barra rígida con un desveno central que se coloca en la boca del animal. En base a las consideraciones sobre su funcionamiento se han propuesto diferentes denominaciones, Lobo del Pozo llama a este tipo bocado de doma, evitando calificarlo de freno¹⁴⁵⁶. Sin embargo, Quesada, siguiendo a Cerralbo (*apud*), sí lo considera bocado de freno¹⁴⁵⁷. Para tener una imagen más visual del funcionamiento nos remitimos a Quesada y a su propuesta junto a Fernández del Castillo, en la cual el travesaño actuaría como barbada¹⁴⁵⁸. Lobo del Pozo, con el fin de argumentar la función de bocado de doma de este modelo, hace alusión a que no se conocen arreos del tipo 5 decorados y que, por tanto, no se emplearían para la ostentación¹⁴⁵⁹; sin embargo, nuevos hallazgos como el de El Romazal (Botija/Plasenzuela)¹⁴⁶⁰ o el arreo con desveno del RGZM que hemos estudiado en este trabajo (O.40715/4, N. Cat. 85) sí presentan decoración, por lo que este argumento pierde peso.

Lobo del Pozo ofrece para este tipo una cronología comprendida entre los siglos IV y III a. C., centrando preferentemente su uso en el siglo IV a. C.¹⁴⁶¹ a partir de los hallazgos de Carratiermes; uno de la tumba 249 asociado a una urna funeraria; y otros dos ejemplares de la tumba 219, con un puñal biglobular. El hallazgo de uno de estos arreos en la tumba E231 de El Romazal I, necrópolis fechada entre finales del siglo III y mediados del siglo I a. C., confirma que se trata de un modelo tardío en el ámbito celtibérico¹⁴⁶².

Este modelo tiene un funcionamiento diferente a los demás, al presentar un filete rígido con desveno que va a sustituir a los filetes articulados partidos en tramos. Como algunos autores comentan, parece que el desveno ejercería un gran castigo a la boca del animal¹⁴⁶³.

La denominación de Lobo del Pozo como tipo 5 o de doma es de las primeras sistematizaciones y realmente la más completa¹⁴⁶⁴, pues no aparece en la clasificación de Baquedano (no se halla en La Osera) y tampoco en la de Quesada. Sin embargo, Quesada hace una referencia a este tipo y duda de su identificación como bocado de doma, inclinándose por denominarlo bocado de freno, siguiendo a Cerralbo¹⁴⁶⁵.

En este tipo a cada anilla del filete se le une un gran aro lateral (de formas variables) al que se le pueden unir grapas. A cada anilla de la embocadura se le une un barrote o barra (algo curvada en ocasiones); en su extremo interno estas barras también terminan en anillas, en donde se alojan grapas de rienda. Cerca de la zona central de cada barra aparece un orificio¹⁴⁶⁶, en donde se añade un travesaño que atraviesa ambas, y se remacha en sus extremos a fin de impedir que se salga.

En la península ibérica este es un modelo poco habitual, en ocasiones solo atestiguada su presencia por medio de la aparición de alguna de sus características barras, como es el caso de la tumba 121 de Numancia¹⁴⁶⁷. Es un tipo que no aparece en contextos ibéricos, localizándose su presencia en la Meseta Oriental y también en yacimientos tardíos, como el de El Romazal en Extremadura (*vid. infra*).

De Aguilar de Anguita¹⁴⁶⁸ procede un ejemplar que dispone de filete liso articulado partido en dos tramos en vez del característico desveno. Se trata de una pieza singular, pues sus barrotes son finos y alargados, conservando uno de ellos el orificio donde se inserta un travesaño compuesto por dos barras que se unen mediante anillas. Presenta también una peculiar pieza alojada en el filete consistente en un disco del cual

¹⁴⁵⁶ Lobo del Pozo 2001, 75.

¹⁴⁵⁷ Quesada 2005, 122.

¹⁴⁵⁸ Quesada 2005, 102 fig. 6.

¹⁴⁵⁹ Lobo del Pozo 2001, 75.

¹⁴⁶⁰ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 220 fig. 161, E231.2.

¹⁴⁶¹ Lobo del Pozo 2001, 89.

¹⁴⁶² Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 221-222.

¹⁴⁶³ Jimeno et al. 2004, 365. – Lobo del Pozo 2001, 75.

¹⁴⁶⁴ Lobo del Pozo 2001, 75.

¹⁴⁶⁵ Quesada 2005, 122.

¹⁴⁶⁶ En ocasiones pueden ser dos o tres, como el del ejemplar de Botija (E231; Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 216 fig. 160), que dispone de tres orificios, y cuenta con tres paralelos extrapeninsulares como son los de Verna, Isère (Perrin/Schönfelder 2003, 111-112 figs. 72a-b; 73a. Destaca el 72b al disponer también de anillas estriadas en el desveno).

¹⁴⁶⁷ Jimeno et al. 2004, 137 fig. 96, 2.

¹⁴⁶⁸ Archivo Cabré IPH-3937.

parte un apéndice terminado en un orificio, suponemos que debería disponer originalmente de otro elemento igual en el otro extremo del filete y que serviría para el correaje. Esta pieza alojada en el filete es similar a la del bocado orientalizante de bronce de la tumba 17 de La Joya¹⁴⁶⁹, la cual termina en forma de »T« y no en anilla.

Siguiendo con el tipo 5 con desveno, en la colección Pérez Aguilar se hallan cinco ejemplares, con camas laterales de formas variables, así como también distintas formas para los desvenos¹⁴⁷⁰. También en esta colección aparece un ejemplar del tipo 2 que en vez de presentar el filete articulado partido en dos tramos presenta un filete rígido con desveno¹⁴⁷¹.

En Carratiermes podemos localizar dos ejemplares en la tumba 219 y otra barra aislada en la tumba 249¹⁴⁷². En Extremadura, la necrópolis de El Romazal I dispone de un curioso ejemplar en la tumba E231¹⁴⁷³, el cual, presenta decoración moldurada en las barras a la altura del travesaño y dispone de tres orificios para alojarlo. Además, posee otras peculiaridades, como es no disponer de aros laterales, sino de un par de barras metálicas con curvatura terminadas en una anilla en su extremo; y también alojar un conjunto de anillas de hierro y de bronce con estrías en el desveno¹⁴⁷⁴. Estas anillas seguramente tendrían la misma función que Quesada atribuye a los discos metálicos de algunos filetes, cuyo fin sería evitar que el caballo mordiese el bocado para liberarse¹⁴⁷⁵.

En cuanto a la panoplia asociada, una de las asociaciones más interesantes es la del ejemplar de El Romazal, en cuyo enterramiento aparece junto con una urna y un bozal de bronce asimilable al tipo 2 de I. Garcés y R. Graells¹⁴⁷⁶. Por otra parte, los dos bocados de doma de la tumba 219 de Carratiermes aparecen junto con un puñal biglobular¹⁴⁷⁷.

Quesada considera que el tipo 5 podría tratarse de un modelo peninsular de origen celtibérico¹⁴⁷⁸. Por su parte, Lobo del Pozo indica que su presencia en la península ibérica bien podría deberse a imitación de modelos centroeuropeos; también Lobo del Pozo establece su cronología durante los siglos IV y III a. C., centrandolo su uso en el IV a. C.¹⁴⁷⁹ Es posible que en cuanto a su cronología quepan nuevas consideraciones, teniendo en cuenta hallazgos como el ejemplar del tipo 5 del E231 en El Romazal I¹⁴⁸⁰. Este yacimiento tiene sus orígenes durante las guerras lusitanas y celtibéricas a mediados del siglo II a. C., con lo cual cabe pensar que elementos como este arreo se corresponda con contactos culturales a partir de la segunda mitad del siglo II a. C.¹⁴⁸¹

¹⁴⁶⁹ Jiménez Ávila 2002, 472 lám. XLIV.

¹⁴⁷⁰ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 fig. 15, 3. Este ejemplar con desveno tiene forma de gamma, aros laterales grandes y un orificio en cada barrote para el travesaño. Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 fig. 16, 1, desveno en V, una cama lateral en forma de triángulo y un orificio en cada barrote para el travesaño. Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 fig. 16, 2, desveno en forma de »U«, sin camas laterales conservadas, y dos orificios en los barrotos para travesaño. Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 fig. 16, 3, camas laterales en forma de »corazón«, aparentemente se pueden intuir anillas en el filete cuyo desveno es estrecho en forma de »U«, dispone de tres orificios en los barrotos para alojar el travesaño. Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 297 fig. 17, 2, con camas laterales trapezoidales, desveno en forma de »U« y dos orificios en los barrotos para el travesaño, el cual parece disponer de marcas en su centro.

¹⁴⁷¹ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 fig. 15, 2. Las barras torsionadas que este ejemplar con desveno tiene enganchadas

en cada aro guardan similitud con los filetes torsionados de algunos arreos del tipo 2. Es por ello por lo que podemos aventurar que los antiguos cañones torsionados del filete fueran reutilizados como agarradores de rienda y se hubiera incluido el filete con desveno como repuesto.

¹⁴⁷² Lobo del Pozo 2001, 88-89.

¹⁴⁷³ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 219 fig. 160.

¹⁴⁷⁴ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 221. Para ver la descripción completa de la pieza referida. (Perrin/Schönfelder 2003, 111-112 fig. 72b. Destaca el 72b al disponer también de anillas estriadas en el desveno).

¹⁴⁷⁵ Quesada 2011, 211.

¹⁴⁷⁶ Garcés/Graells i Fabregat 2011, 23-25.

¹⁴⁷⁷ Lobo del Pozo 2001, 88-89.

¹⁴⁷⁸ Quesada 2010, 35.

¹⁴⁷⁹ Lobo del Pozo 2001, 88-89.

¹⁴⁸⁰ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 219 fig. 160.

¹⁴⁸¹ Hernández Hernández/Galán/Martín Bravo 2008, 334-335.

Tipo 6: cabezada de carrilleras rígidas

El tipo de carrilleras rígidas es habitual de las necrópolis celtibéricas e ibéricas¹⁴⁸², existiendo una amplia variedad de subtipos¹⁴⁸³. Los hallazgos son más numerosos en zonas de la Meseta Oriental y de la Occidental. No obstante, su presencia se atestigua en zonas alejadas geográfica y culturalmente entre sí: encontramos en zona ibérica una carrillera en La Serreta de Alcoy¹⁴⁸⁴ (Penàguila) y un ejemplar en la sepultura 11 de Galera¹⁴⁸⁵; así como Kurtz documenta en contexto tartésico dos carrilleras en Cancho Roano¹⁴⁸⁶, una de ellas ya estudiada por Maluquer de Motes, quien consideró que completaría un bocado de bronce¹⁴⁸⁷.

Siguiendo con la tónica de diversidad dentro de cada tipo, hallamos carrilleras rígidas que en ocasiones aparecen sin ojal central y/o ligeramente curvadas, siendo lo más común hallarlas rectas y con ojal. Además, como añadido, las nuqueras metálicas típicas que portan estos arreos también presentan una gran variedad, pudiendo ser macizas en una sola pieza de metal¹⁴⁸⁸ o placas rectangulares enganchadas mediante aros¹⁴⁸⁹. Un ejemplar de carrilleras rígidas unidas por una nuquera lo hallamos en la sepultura 31 de la necrópolis de El Tesoro¹⁴⁹⁰, en Carabias (Sigüenza).

La presencia de estos modelos se constata desde el siglo V a.C. en las tumbas 20 de Alpanseque¹⁴⁹¹ y tumba A de Aguilar de Anguita¹⁴⁹², pertenecientes a la fase IIA de Lorrio¹⁴⁹³. También del siglo V a.C. son las dos carrilleras rígidas de Cancho Roano¹⁴⁹⁴. Lobo del Pozo centra su uso en la Celtiberia entre los siglos IV y III a.C.¹⁴⁹⁵ Por otra parte, los ejemplares más recientes aparecen en yacimientos iberorromanos. En Libisosa (Lezuza) aparecieron dos carrilleras rígidas desparejadas¹⁴⁹⁶ (cada una en un departamento diferente), siendo fechada una en el siglo II a.C.¹⁴⁹⁷, mientras que la otra correspondía a niveles sertorianos¹⁴⁹⁸. Esto permitiría ampliar el uso de este modelo en la península ibérica hasta principios del siglo I a.C.

Este modelo ha generado (y sigue generando) dudas acerca de cómo se emplea, ya que generalmente aparece sin filete, encontrándose a veces las carrilleras desparejadas o unidas mediante la nuquera. En este sentido, cabe destacar el ejemplar realizado en bronce supuestamente itálico de Schüle¹⁴⁹⁹, estudiado por Graells¹⁵⁰⁰, el cual sí presenta nuquera en un extremo y filete en el otro¹⁵⁰¹.

Baquedano considera que este tipo puede emplearse tanto para la monta como para formar parte de un carro, suponiendo que el filete iría en los ojales centrales¹⁵⁰². Es probable que Baquedano, al ubicar el filete en el centro de las carrilleras rígidas, siga la interpretación errónea de J. Cabré reproducida por Schüle en sus láminas, lo cual es una equivocación¹⁵⁰³.

Por otra parte, respecto a las nuqueras, compartimos las dudas de Lobo del Pozo, quien contempla la posibilidad de que la función de estas piezas identificadas como tal fuese en realidad la de frenteras o fronta-

¹⁴⁸² Quesada 2020, 34.

¹⁴⁸³ Dos subtipos diferentes en la tumba 20 de Alpanseque (Schüle 1969, lám. 29, 2-3): carrilleras rectas, lisas y con ojal central; y carrilleras ligeramente curvadas, torsionadas y sin ojal central. Ambas parejas unidas por nuqueras, diferentes en cada caso, y sin filete.

¹⁴⁸⁴ Quesada 2002/2003, 97 lám. XIV.

¹⁴⁸⁵ Pereira et al. 2004, 85 fig. 22. El dibujo de Cabré presenta dificultades, pues al estar ausente el filete atribuye su colocación en los ojales centrales.

¹⁴⁸⁶ Kurtz 2003, 303. Es posible que estas carrilleras no conformasen una pareja, puesto que Maluquer de Motes estudió únicamente una de ellas. Además, ocurre que las carrilleras difieren en 45 mm de una a otra (225 y 180 mm).

¹⁴⁸⁷ Maluquer de Motes 1983a, 117 fig. 49.

¹⁴⁸⁸ Tumba C de Alpanseque (Schüle 1969, lám. 29, 2-3) dos ejemplares del tipo 6, con un modelo de nuquera maciza cada uno.

¹⁴⁸⁹ Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 6.

¹⁴⁹⁰ Cabré 1990, 213 fig. 13.

¹⁴⁹¹ Schüle 1969, lám. 29, 2-3.

¹⁴⁹² Schüle 1969, lám. 2, 12.

¹⁴⁹³ Lorrio 1994, tab. 1.

¹⁴⁹⁴ Kurtz 2003, 303.

¹⁴⁹⁵ Lobo del Pozo 2001, 89-90.

¹⁴⁹⁶ Quesada 2020, 48 fig. 11, b-c.

¹⁴⁹⁷ Quesada 2020, 34-35.

¹⁴⁹⁸ Quesada 2020, 47.

¹⁴⁹⁹ Graells i Fabregat 2014a, 221 fig. 16.

¹⁵⁰⁰ Graells i Fabregat 2014a, 76.

¹⁵⁰¹ Para interpretaciones del funcionamiento de un tipo 6 de Pompeya, similar al de Schüle, en combinación con un bocado con desveno, nos remitimos a Ch. Simon Ortisi (2003, 211 figs. 101-102).

¹⁵⁰² Baquedano 2016, I, 385.

¹⁵⁰³ Quesada 2005, 122 fig. 5.

leras¹⁵⁰⁴. Al hilo de estas dudas, Baquedano identifica como frenteras o frontaleras las piezas asociadas a carrilleras rígidas de La Osera¹⁵⁰⁵, muchas de las cuales se corresponden con la denominación de tipo 1 o frontaleras de barras anilladas dada por Lobo del Pozo¹⁵⁰⁶.

Siguiendo la definición propuesta por Lobo del Pozo para este modelo, nos referiremos a este tipo con el nombre de cabezada de carrilleras rígidas (como también denomina Schüle, *vid. infra*), y no cabezada metálica porque existen otras piezas con este nombre que son enteramente metálicas y articuladas¹⁵⁰⁷.

La primera sistematización de este modelo llegó con la clasificación realizada por Lobo del Pozo¹⁵⁰⁸, denominando tipo 6 a este modelo. Posteriormente Quesada encuadra estas piezas como tipo B¹⁵⁰⁹, las cuales califica como quijeras rígidas¹⁵¹⁰. Por último, Baquedano en su tesis lo clasifica como tipo X¹⁵¹¹.

Para este tipo de bocado siempre ha sido difícil de reconstruir su funcionamiento. J. Cabré, al no hallar embocaduras junto a las carrilleras, consideró que el filete iría en la parte central, enganchado al ojal, realizando reconstrucciones en las que colocó un filete entre dos carrilleras rígidas¹⁵¹². Schüle estudió un ejemplar en bronce completo atribuido a Italia¹⁵¹³ (*vid. infra*), el cual permite la realización de reconstrucciones de este modelo, ubicando en un extremo la nuquera y en el otro el filete.

Estos ejemplares, en ocasiones, aparecen con una nuquera asociada. Las hay de diferentes formas: barras con tres anillas como las de algunas piezas de La Osera, como en la sepultura 1482 (zona V)¹⁵¹⁴; con una placa rectangular como la del ejemplo de Carratiermes¹⁵¹⁵; o algunas macizas de hierro como la de la tumba C de Alpanseque¹⁵¹⁶ y de la tumba B de Aguilar de Anguita¹⁵¹⁷.

Dentro de las carrilleras conocidas encontramos variaciones, entre las que podemos distinguir que algunas son enteramente rectas como el ejemplar de la tumba C de Alpanseque¹⁵¹⁸; mientras que otras están curvadas como en la sepultura 1482 (zona V)¹⁵¹⁹ de La Osera, y como uno de los ejemplares que estudiamos en este trabajo (O.40881/10, N. Cat. 88). Los ojales también presentan diferencias de unas piezas a otras, pudiendo estar más o menos desplazados del eje central de la carrillera y formando un hueco que generalmente suele ser cuadrado, rectangular o de tendencia semicircular. Algunas otras carrilleras están curvadas y no presentan ojal central, como en la tumba B de Aguilar de Anguita¹⁵²⁰, y un segundo arreo del tipo 6 en la tumba C de Alpanseque¹⁵²¹. Esta ausencia de ojal central es llamativa, ya que debería ser un elemento importante de enlace de correas como muestran las grapas en los ojales de algunos ejemplares de La Osera¹⁵²².

En algunas ocasiones las carrilleras rígidas suelen aparecer en las sepulturas junto a otros arreos, como ocurre en el caso de La Osera, produciéndose esta asociación en repetidas ocasiones con modelos del tipo 3.1, como en las sepulturas: 3 (zona I)¹⁵²³, XXVIII (zona IV)¹⁵²⁴, 431 (zona III)¹⁵²⁵, 771 (zona V)¹⁵²⁶, 1482 (zona V)¹⁵²⁷ y 1498 (zona V)¹⁵²⁸. La tumba 771 es la única que no presenta espada, mientras que sí tiene una lanza y dos cuchillos afalcatados; la tumba 3 no tiene lanza, mientras que el resto sí disponen de

1504 Lobo del Pozo 2001, 75.

1505 Baquedano 2016, II, *passim*.

1506 Lobo del Pozo 2001, 76.

1507 Lobo del Pozo 2001, 75.

1508 Lobo del Pozo 2001, 70-90.

1509 Quesada 2005, 117 fig. 21.

1510 Quesada 2005, 121.

1511 Baquedano 2016, II, 382-383 cuadro 49.

1512 Cabré 1930b, lám. I.

1513 Schüle 1969, 127 fig. 33.

1514 Baquedano 2016, II, 587-589. Aunque este tipo de piezas en ocasiones se suelen denominar frontaleras. – Lobo del Pozo lo clasifica como frontaleras de tipo 1 o frontaleras de barra anillada (2001, 76).

1515 Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 6.

1516 Schüle 1969, lám. 29, 3.

1517 Archivo Cabré IPH-1267.

1518 Schüle 1969, lám. 29, 2.

1519 Baquedano 2016, II, 588-589.

1520 Archivo Cabré IPH-1267.

1521 Schüle 1969, lám. 29, 3.

1522 Como presenta el de la sep. 1482 (zona V) de La Osera (Baquedano 2016, II, 587-589).

1523 Baquedano 2016, II, 21.

1524 Baquedano 2016, II, 342-344.

1525 Baquedano 2016, II, 198-199.

1526 Baquedano 2016, II, 377-378.

1527 Baquedano 2016, II, 588-589.

1528 Baquedano 2016, II, 592-594.

lanza y *soliferreum*. Esta misma asociación funeraria de un tipo 6 y un tipo 3.1 se da en la sepultura 411A de Carratiermes¹⁵²⁹, en la que aparecen junto a una espada de antenas. Aparece en La Osera otra sepultura en la que se asocia un tipo 6 con otro arreo, en este caso un tipo 4.2, en la sepultura N I del túmulo F¹⁵³⁰, en la cual aparecen una espada de tipo Alcacer do Sal y una lanza. La asociación de carrilleras rígidas junto con arreos del tipo 4.2 también la hallamos en territorio ibérico, como en el caso de la tumba 11 de la necrópolis de Galera¹⁵³¹.

En cuanto a su distribución geográfica por la península ibérica, Quesada indica que este tipo es un modelo habitual tanto de necrópolis celtibéricas como ibéricas¹⁵³², estando presente incluso en territorio tartésico en Cancho Roano, donde Maluquer de Motes registra su existencia¹⁵³³. Posteriormente, Kurtz cita la pareja de carrilleras halladas en Cancho Roano como «camas rectas»¹⁵³⁴, aunque no funcionan como camas propiamente dichas.

En lo referente a los ejemplares de las sepulturas 3 (zona I)¹⁵³⁵, 33 (zona I)¹⁵³⁶, XXVIII (zona IV)¹⁵³⁷ y 1482 (zona V)¹⁵³⁸ de La Osera, en ellas las carrilleras rígidas aparecen con una pieza¹⁵³⁹ cuya función puede ser de frentera.

Como paralelo extrapeninsular destaca el ejemplar en bronce descontextualizado del RGZM que Schüle atribuye a Italia¹⁵⁴⁰. Esta pieza conserva las dos carrilleras, la nuquera y el filete en forma de »8«¹⁵⁴¹ y sirve para reconstruir los modelos peninsulares. De esta manera se pudo identificar como tal el filete en forma de »8« aparecido en La Serreta de Alcoy¹⁵⁴², en donde aparece también fragmento de carrillera del tipo 6 mal conservado¹⁵⁴³.

De acuerdo con Lorrio, este modelo está presente en la Celtiberia ya en el siglo V a. C., como por ejemplo en la tumba 20 de Alpanseque¹⁵⁴⁴ y en la tumba B de Aguilar de Anguita¹⁵⁴⁵, de la fase IIA del Alto Tajo-Alto Jalón¹⁵⁴⁶. Lobo del Pozo centra su uso entre los siglos IV-III a. C. para la Celtiberia¹⁵⁴⁷. Sin embargo, en cuanto a su uso a escala peninsular, este modelo se ha documentado en Libisosa, en contextos iberorromanos del siglo II y principios del siglo I a. C.¹⁵⁴⁸, con lo cual cabe contemplar la posibilidad de que su uso en el tiempo en la península ibérica fuese muy amplio.

Cabezadas metálicas

Encontramos más modelos de arreos peninsulares que no quedan recogidos en la clasificación de Lobo del Pozo puesto que no se documentan en Carratiermes; este es el caso de las cabezadas metálicas. Estas consisten en un filete articulado partido en dos tramos cuyos cañones generalmente presentan torsión, rematados a cada lado por un aro lateral con grapa (como en el tipo 2), al cual se le unen dos barras unidas entre sí confiriéndole al conjunto articulación y en cuyo extremo contrario al filete se coloca una placa metálica; en ocasiones se añade a la zona de unión de estas barras una tercera cuyo extremo finaliza en una grapa de

1529 Lobo del Pozo, 2001, 89.

1530 Baquedano 2016, II, 98-99.

1531 Pereira et al. 2004, 85 fig. 22. En este caso, como alguno al que ya nos referimos, la posición en que aparece el filete en los ojales centrales no sería correcta.

1532 Quesada 2020, 34.

1533 Maluquer de Motes 1983a, 117 fig. 49.

1534 Kurtz 2003, 303.

1535 Baquedano 2016, II, 21.

1536 Baquedano 2016, II, 33-34.

1537 Baquedano 2016, II, 342-344.

1538 Baquedano 2016, II, 588-589.

1539 En el caso de la sep. 33 no aparece enganchada, pero al no haber un segundo arreo en el ajuar consideramos que se le puede atribuir a la carrillera que aparece.

1540 Graells i Fabregat 2014a, 76.

1541 Graells i Fabregat 2014a, 221 fig. 16.

1542 Quesada 2002/2003, 98 lám. XV.

1543 Quesada 2002/2003, 97 lám. XIV.

1544 Schüle 1969, lám. 29, 2-3.

1545 Archivo Cabré IPH-1267.

1546 Lorrio 1994, tab. 1.

1547 Lobo del Pozo 2001, 90.

1548 Quesada 2020, 34-35. 47-48 fig. 11b-c.

correa con áncora¹⁵⁴⁹. Este modelo se corresponde con el tipo IX de Baquedano¹⁵⁵⁰. Kurtz denomina brida metálica el ejemplar de la tumba 514 (zona VI)¹⁵⁵¹ de La Osera. Perteneciente a la Celtiberia es un ejemplar de Osma (MAC-Barcelona)¹⁵⁵². Este modelo es típico de la Meseta Oriental y Occidental, no estando atestiguada su presencia en área ibérica.

Elementos de ensamblaje ecuestre

En esta serie debe considerarse la arandela plana con dos agarradores, del tipo 3 de ensamblaje de Carratiermes, de la colección del RGZM (*vid. infra*). Este tipo de piezas pertenecen al ámbito del ensamblaje, pues permiten que la cabezada se fije de manera correcta a la cabeza del animal. Se atestigua la presencia de estos elementos al mismo tiempo que los primeros hallazgos de arreos, pues generalmente aparecen asociados en los enterramientos. Aunque no siempre se da la presencia de bocados junto con este tipo de objetos, como es el caso de la sepultura 383¹⁵⁵³ de Las Cogotas.

Las sistematizaciones de estos objetos son escasas, pudiéndose reducir a la clasificación de las piezas de ensamblaje de Carratiermes por parte de Lobo del Pozo¹⁵⁵⁴, pues cuenta con una amplia variedad. Estas piezas de atalaje son arandelas planas con dos agarradores de correa, que se corresponden con el tipo 3¹⁵⁵⁵. Schüle abordó el tema de las grapas o agarradores, considerándolos elementos decorativos¹⁵⁵⁶. Posteriormente, Kurtz¹⁵⁵⁷ denomina agarradores a lo que anteriormente J. Cabré había designado como abrazaderas o grapas¹⁵⁵⁸, aunque Kurtz no trató expresamente el modelo de arandela plana con dos grapas, pero sí el modelo con tres grapas, que es común en Las Cogotas.

Su difusión por la península ibérica es amplia, concentrándose una gran cantidad de ejemplares en la necrópolis de La Osera. Dos piezas aparecen en la tumba 438 (zona VI)¹⁵⁵⁹, que presenta un rico ajuar con una espada de antenas decorada, una punta de lanza, un bocado del tipo 2 con filete torsionado articulado y una fíbula. Otro ejemplar en La Osera aparece en la sepultura 1482 (zona V)¹⁵⁶⁰, en la cual aparecen dos arreos, uno del tipo 3.1 y otro del tipo 6; además, también aparecen grapas ancoriformes¹⁵⁶¹ que Lobo del Pozo identifica en su clasificación de ensamblajes como grapa de correa con áncora o tipo 1.3¹⁵⁶². Siguiendo con la sepultura 1482, en ella se halla también un caldero de bronce, un *soliferreum*, una espada de antenas, tres lanzas, una abrazadera de escudo y una fíbula hispánica, siendo una tumba bastante rica. Más enterramientos de La Osera en que aparecen arandelas con dos agarradores son la sepultura 72 (zona I)¹⁵⁶³, la I del túmulo F (zona I)¹⁵⁶⁴ y la 350 (zona VI)¹⁵⁶⁵ entre otras. Otros ejemplares, estos pertenecientes a la Celtiberia, se hallan en la tumba 23 de Ucero¹⁵⁶⁶, en Arcóbriga¹⁵⁶⁷ (sin contexto), y tumba 12 de Atienza¹⁵⁶⁸.

Baquedano data la tumba 350 (zona VI) de La Osera en torno a finales del siglo V a. C.¹⁵⁶⁹, en donde aparece un ejemplar con el borde dentado y los agarradores con decoración¹⁵⁷⁰, similar al que estudiamos aquí. Si bien este tipo de piezas deben tener una cronología amplia difícil de encuadrar.

1549 Tipo 3.1 de la clasificación de ensamblajes de Lobo del Pozo (2001, 77).

1550 Baquedano 2016, I, 382-383 cuadro 49, Tipo IX.

1551 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXX.

1552 Schüle 1969, lám. 56, 5.

1553 Archivo Cabré IPH-3781.

1554 Lobo del Pozo 2001, 76-81.

1555 Lobo del Pozo 2001, 77.

1556 Schüle 1969, 128.

1557 Kurtz 1986/1987a, 459-472.

1558 Cabré 1930a, 98.

1559 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIII.

1560 Baquedano 2016, II, 587-589.

1561 Kurtz 1986/1987a, 468.

1562 Lobo del Pozo 2001, 77.

1563 Baquedano 2016, II, 75.

1564 Baquedano 2016, II, 98-99.

1565 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LV.

1566 García-Soto 1990, 31 fig. 9.

1567 Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 165 fig. 79, 156.

1568 Cabré 1930b, lám. XIV.

1569 Baquedano 2016, I, 381.

1570 Schüle 1969, lám. 129, 20.

Lo mismo puede decirse de la serie de frenteras o frontaleras de placa del tipo 2, también presentes en la colección del RGZM (*vid. infra*). Kurtz designa a una pieza similar a esta como serretón¹⁵⁷¹, descartando Lobo del Pozo su uso como tal, prefiriendo clasificarlo como frentera o frontaleras de placa, de su tipo 2¹⁵⁷², caracterizada por tener dos enganches en forma de arandela en los laterales y otro en el centro. El caso de la pieza que nos ocupa es diferente, puesto que no posee anillas en los laterales, sino dos ranuras en forma rectangular, y ningún posible enganche central. Este tipo de pieza se uniría a la cabezada por medio de materiales perecederos.

Un par de ejemplos se dan en Las Cogotas; el de la sepultura 383¹⁵⁷³ es una pieza rectangular decorada, con enganches laterales en forma de ranura a los que se enganchan grapas, y otro remache semiesférico en la parte central; el otro ejemplar, también decorado, lo hallamos en la sepultura 288¹⁵⁷⁴, siendo similar al anterior, con dos ranuras a los laterales y un enganche semiesférico en la parte central a los cuales se añaden grapas decoradas. Estas piezas las identifica Kurtz como serretones rectangulares, visión que no comparte Lobo del Pozo, quien las clasifica como frontaleras de placa. En La Osera se da otro ejemplar con esta decoración en la sepultura 509 (zona VI)¹⁵⁷⁵.

Lobo del Pozo indica que las frenteras o frontaleras del tipo 2 son piezas de origen peninsular¹⁵⁷⁶. La cronología de este tipo de elementos es difícil de precisar.

Como último modelo presente en la colección está la anilla de sección cuadrangular/circular con tres agarradores, tipo 4.1.

Las primeras referencias a elementos de ensamblaje las realiza J. Cabré¹⁵⁷⁷, fruto de sus excavaciones en Las Cogotas, quien los denominaba abrazaderas o grapas; posteriormente Kurtz estudiará tanto los arreos como el resto de las piezas de ensamblaje asociadas a los arreos aparecidos en Las Cogotas, denominándolos agarradores¹⁵⁷⁸.

Este tipo de piezas permiten que el arreo se fije a la cabeza del animal, ensamblando el bocado a la cabeza del caballo.

Existe una gran variedad de elementos de ensamblaje. La clasificación más completa realizada hasta la fecha es la ya mencionada de Lobo del Pozo en Carratiermes¹⁵⁷⁹. Las anillas con tres agarradores se corresponden al tipo 4.2 de elementos de ensamblaje; existiendo otra categoría que dispone también de tres agarradores de correa, el tipo 4.1, que en vez de una anilla dispone de una arandela plana¹⁵⁸⁰. Kurtz también describe este tipo de elemento de ensamblaje, definiendo los aparecidos en Las Cogotas como anillas normales con tres agarradores¹⁵⁸¹.

En el conjunto de Las Cogotas encontramos estas anillas de sección circular o cuadrangular con tres grapas en la tumba 383¹⁵⁸² y en la 605¹⁵⁸³; mientras que en La Osera los hallamos en las tumbas 438¹⁵⁸⁴, 509¹⁵⁸⁵ y 514¹⁵⁸⁶ de la zona VI. Estos ejemplares de anillas con tres agarradores aparecen asociados a tumbas con arreos del tipo 2 con filete torsionado articulado (a excepción de la 383 de Las Cogotas que aparece sin bocado de ningún tipo). Son singulares los de las tumbas de la 514 (zona VI) de La Osera y 605 de Las Cogotas, puesto que presentan decoración. No obstante, el ejemplar que presentamos en este trabajo dispone de grapas simples, sin motivos tan elaborados como estos que acabamos de señalar.

1571 Kurtz 1986/1987a, 461.

1572 Lobo del Pozo 2001, 76.

1573 Archivo Cabré IPH-3781.

1574 Archivo Cabré IPH-3777.

1575 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIX.

1576 Lobo del Pozo 2001, 78.

1577 Cabré 1930a, 98.

1578 Kurtz 1986/1987a, 459-472.

1579 Lobo del Pozo 2001, 76-81.

1580 Lobo del Pozo 2001, 77.

1581 Kurtz 1986-1987a, 461.

1582 Archivo Cabré IPH-3781.

1583 Archivo Cabré IPH-2938.

1584 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIII.

1585 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIX.

1586 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXX. Tres de pequeño tamaño.

Otros arreos menos habituales

Existen arreos de formas atípicas que casi componen un tipo en sí mismo, como puede ser un ejemplar de la necrópolis ibérica de Almedinilla¹⁵⁸⁷, el cual presenta una morfología muy poco común en la protohistoria peninsular. Este ejemplar es asimilable a los actuales denominados de »palillo«¹⁵⁸⁸ y guarda gran similitud con un ejemplar en bronce ucraniano¹⁵⁸⁹, como ya estudió Schüle¹⁵⁹⁰. Otro ejemplar similar a estos modelos actuales de palillo (cuyo filete es diferente al de Almedinilla) lo hallamos en Sansol (Muru-Astrain, Navarra)¹⁵⁹¹.

El ejemplar de Miraveche¹⁵⁹² que presenta filete torsionado articulado podría considerarse a medio camino entre un modelo de palillo y uno de camas curvas, pues sus camas son rectas salvo en algunos extremos, presentando una forma difícil de describir de acuerdo con el dibujo¹⁵⁹³.

Un último ejemplar de bocado sin paralelos exactos es un ejemplar de filete con aros de la colección Pérez Aguilar¹⁵⁹⁴. Este en vez de disponer del típico filete articulado partido dispone de un filete con desveno, dos barras pequeñas torsionadas enganchadas a cada aro y a cuyos extremos se engancha un arito de menor tamaño.

Por otra parte, también en hierro, se dan los escasos ejemplares de arreos de carro en contexto postorientalizante hallados en la Península, como los dos filetes de la necrópolis de Talavera la Vieja¹⁵⁹⁵.

RESULTADOS

El conjunto estudiado en este presente trabajo consta de una amplia variedad de arreos de caballo prerromanos realizados en hierro. Entre los que hemos tratado se hallan representados todos los tipos de Lobo del Pozo¹⁵⁹⁶: un tipo 1 de filete con aros laterales pequeños; un tipo 2 de filete torsionado articulado con aros laterales; un tipo 3.1 muy completo, así como dos serretones del tipo 3 (uno de ellos adscribible al tipo VIII de Baquedano); cinco modelos del tipo 4.2 de camas curvas de entre los cuales observamos variaciones; un tipo 5 con desveno bastante llamativo por su decoración; y por último, tres ejemplares de carrilleras rígidas o tipo 6. La última parte del lote lo componen una frontalería de placa del tipo 2 de Lobo del Pozo, y tres elementos de ensamblaje como son una arandela plana con dos grapas, una anilla con tres y una anilla con una. En cuanto a la cronología de los tipos estudiados exponemos los siguientes resultados:

- Tipo 1: Lobo del Pozo lo fecha con una cronología amplia entre el siglo V y el siglo II a. C.¹⁵⁹⁷ Estas fechas para este modelo parecen mantenerse.
- Tipo 2: Su inicio se situaría a finales del siglo V y durante el siglo IV a. C. con la presencia de bocados de grandes aros laterales en Aguilar de Anguita¹⁵⁹⁸. Perdurando como mínimo hasta la segunda mitad del siglo II a. C., como atestigua el ejemplar de El Romazal I¹⁵⁹⁹.

¹⁵⁸⁷ Schüle 1969, lám. 80, 6.

¹⁵⁸⁸ Aquí hacemos referencia a los tipos actuales denominados de palillo, pues morfológicamente guarda gran relación con estos modelos. Diferente al tipo VI de Baquedano (4.2) que la autora denomina de palillo o direccional (Baquedano 2016, I, 384).

¹⁵⁸⁹ Schüle 1969, 123 fig. 32.

¹⁵⁹⁰ Schüle 1969, 123-124 fig. 32.

¹⁵⁹¹ Castiella 1990, 153 fig. 2, 13.

¹⁵⁹² Schüle 1969, lám. 136, 18.

¹⁵⁹³ El dibujo presentado por Schüle parece presentar dificultades, pues las camas tienen una disposición desigual.

¹⁵⁹⁴ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, fig. 15, 2.

¹⁵⁹⁵ Jiménez Ávila/González Cordero 2012, 228 fig. 5, 1-2.

¹⁵⁹⁶ Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41.

¹⁵⁹⁷ Lobo del Pozo 2001, 85.

¹⁵⁹⁸ Archivo Cabré FPH nº1266.

¹⁵⁹⁹ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 2020 fig. 161, E22.

- Tipo 3: Finales siglo V hasta el siglo III a. C. En este caso no hemos encontrado referencias a arreos de este tipo que retrasen o adelanten nuevas cronologías. Serán necesarios en el futuro nuevos hallazgos y estudios para obtener más conocimiento acerca de estas piezas.
- Tipo 4.2: Consideramos que la cronología para este modelo entre los siglos VI y III a. C. propuesta por Lobo del Pozo¹⁶⁰⁰, cambia en base a nuevos hallazgos. Nuevas dataciones sobre los ejemplares de La Pedrera retrasan la fecha inicial en que fueron fechados, ubicándolos en el siglo IV a. C.¹⁶⁰¹ Por lo tanto, los ejemplares más antiguos de este modelo parecen ser del siglo V a. C. en la Celtiberia en Atienza¹⁶⁰², llegando al siglo II a. C. con los ejemplares de Coimbra del Barranco Ancho¹⁶⁰³.
- Tipo 5: Lobo del Pozo fecha este tipo entre el siglo IV y el siglo III a. C.¹⁶⁰⁴ Esta cronología cambia en base al hallazgo de El Romazal I¹⁶⁰⁵, que amplía su presencia en la Península como mínimo hasta la segunda mitad del siglo II a. C.¹⁶⁰⁶
- Tipo 6: Lobo del Pozo remonta su existencia al siglo V a. C., si bien centra su uso entre los siglos IV y III a. C. para la Celtiberia¹⁶⁰⁷. En área ibérica, los hallazgos de Libisosa en contextos iberorromanos, una carrillera desaparejada del siglo II a. C. y otra también suelta del primer cuarto del siglo I a. C.¹⁶⁰⁸, amplían su uso en territorio peninsular.

Las cronologías para los tipos de arreos conocidos son similares, con diferencias, teniendo en cuenta que su uso no debió ser simultáneo para todos los territorios. Si bien podemos entrever algunas principales diferencias entre áreas geográficas, los datos con los que contamos son siempre parciales, y un estudio como este tiene un alcance limitado, siendo necesarios estudios futuros que revisen y actualicen el conocimiento alrededor de los arreos de caballo peninsulares protohistóricos. Cabe señalar que existe un mayor porcentaje de arreos perteneciente a las necrópolis de la Meseta Oriental y Occidental que a las ibéricas¹⁶⁰⁹, mayor número que conlleva a su vez mayor variedad tipológica. A continuación, exponemos algunas de las particularidades regionales que hemos detectado:

- Presencia en todas las áreas de la Península: el modelo de filete articulado con aros del tipo 1 es genérico tanto para zonas del área céltica y celtibérica como ibérica, al igual que el tipo 2, presente también en La Bastida de les Alcusses¹⁶¹⁰, si bien es más numeroso en los ámbitos meseteños. Otro modelo con amplia difusión, llegando incluso al suroeste portugués, es el de camas curvas. Existe una amplia gama de variedades de unos ejemplares a otros, siendo difícil concretar diferencias regionales específicas. También presente tanto en necrópolis meseteñas como ibéricas son los filetes con discos metálicos, al parecer más comunes en ejemplares de camas curvas que en otros tipos. El tipo 6 de carrilleras rígidas vimos anteriormente que se documenta por toda la Península, si bien la mayoría de los ejemplares documentados se circunscriben a zonas de la Meseta Oriental y Occidental, llegando a estar presente en yacimientos iberorromanos.
- Característicos de la Meseta Oriental y Occidental: si bien antes comentábamos que los modelos con aros laterales, 1 y 2, se encuentran tanto en las dos Mesetas como en área ibérica, la variante del tipo 2 consistente en filete torsionado articulado se circunscribe tanto a la Meseta Occidental (en La Osera y Las Cogotas, en ocasiones decorado), como a la Celtiberia, e incluso cuenta con eventual presencia en Extremadura. Similar distribución a la del tipo 2 tiene el tipo 5 de filete con desveno, si bien su número

¹⁶⁰⁰ Lobo del Pozo 2001, 87-88.

¹⁶⁰¹ Graells i Fabregat 2008, 100; 2009-2011, 147-149.

¹⁶⁰² Lorrio 1994, 226-228.

¹⁶⁰³ Graells i Fabregat 2008, 104.

¹⁶⁰⁴ Lobo del Pozo 2001, 88-89.

¹⁶⁰⁵ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 219 fig. 160.

¹⁶⁰⁶ Hernández Hernández/Galán/Martín Bravo 2008, 322-335.

¹⁶⁰⁷ Lobo del Pozo 2001, 89-90.

¹⁶⁰⁸ Quesada 2020, 34-34. 47.

¹⁶⁰⁹ Quesada 1998, 175 fig. 4.

¹⁶¹⁰ Quesada 2011, 207 fig. 10.

es más escaso. También circunscrito a los ámbitos meseteños es el tipo 3 con serretón, presente en La Mercadera, Carratiermes en la Celtiberia, y con una abundante presencia en La Osera en área vetona. Por último, las cabezadas metálicas (tipo X de Baquedano) también se hallan en diversas necrópolis como en La Osera y en la celtibérica Osma (MAC-Barcelona)¹⁶¹¹. Respecto a los filetes torsionados estos son comunes en la Meseta Occidental, con presencia en las necrópolis de La Osera y Las Cogotas; y en la Meseta Oriental en las necrópolis celtibéricas. También es común hallar estos filetes con torsión en cabezadas metálicas (tipo IX de Baquedano). Es muy poco habitual hallar modelos de camas curvas que presenten este acabado torsionado en el filete, con excepciones como un ejemplar en la colección Pérez Aguilar¹⁶¹², otro en la Revilla de Calatañazor¹⁶¹³ y dos que se encuentran en este conjunto del RGZM (N. Cat. 80-81). No parece haber tampoco muchos ejemplares del tipo 3 con filete torsionado, los arreos con serretón de La Osera generalmente disponen de filetes lisos y a lo sumo con estrías verticales paralelas¹⁶¹⁴, a excepción de los ejemplares de las sepulturas 407 (zona III)¹⁶¹⁵ y 1482 (zona V)¹⁶¹⁶, que sí disponen de filetes torsionados. En base a estas consideraciones podemos aventurar que el acabado torsionado en los filetes tiene una predominancia dentro de los arreos del tipo 2 y de las cabezadas metálicas, circunscribiéndose principalmente a zonas de la Meseta Oriental y de la Occidental.

- Pertenecientes al área ibérica: característicos del área ibérica en la actual Cataluña son los bocados con aros cuyo filete inarticulado es una única barra recta, como el ejemplar de La Ferradura¹⁶¹⁷ y otros hallados¹⁶¹⁸.

Quesada expone que la mayoría de los tipos conocidos surgen en la Edad del Bronce¹⁶¹⁹. Pese a ello, en líneas generales podemos hablar de que la mayoría de los modelos fabricados en hierro tienen su origen en el siglo V. (a excepción del tipo 5, que parece ser del s. IV a. C.) y se mantienen hasta bien entrado el siglo II, llegando algunos al siglo I a. C. (a excepción del tipo 3, que llegaría hasta el s. III a. C.). Si bien estas consideraciones son realizadas de forma general y global, lo normal sería que hubiese diferencias geográficas, con evoluciones dentro de los tipos que sin duda deben ser difíciles de documentar.

Por otra parte, una de las problemáticas que consideramos presenta el estudio de los arreos de caballo es que existe una gran variedad dentro de los propios elementos que conforman los bocados (múltiples grapas, acabados de filetes, formas de camas, etc.), que se combinan entre sí de forma cambiante, dando lugar no solo a subtipos, sino incluso a ejemplares que podrían ser clasificables dentro de dos tipos diferentes. Este es el caso del ejemplar con serretón de Alpanseque¹⁶²⁰, ajustándose al tipo 3.2 de Lobo del Pozo al disponer de aros laterales; pero también adscribible al tipo VIII de Baquedano, ya que el serretón se engancha en un aro lateral y en una anilla del filete articulado. Con este ejemplo queremos indicar que tan importantes son los elementos que aparecen en el bocado como la forma en que se relacionan entre sí. Otro ejemplo pudiera ser un bocado de Aguilar de Anguita¹⁶²¹, asimilable al tipo 5 de Lobo del Pozo pero que no consta de desveno sino de un filete liso articulado partido. El cual parece algo primitivo en su composición, constando de un travesaño conformado por dos barras que se unen mediante anillas.

1611 Schüle 1969, lám. 56, 5.

1612 Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 298 fig. 20.

1613 García-Soto 1990, 31 fig. 10.

1614 De acuerdo con los dibujos y fotografías presentados por Baquedano (2016).

1615 Baquedano 2016, II, 107.

1616 Baquedano 2016, II, 588.

1617 Maluquer de Motes 1983b, 27 fig. 11.

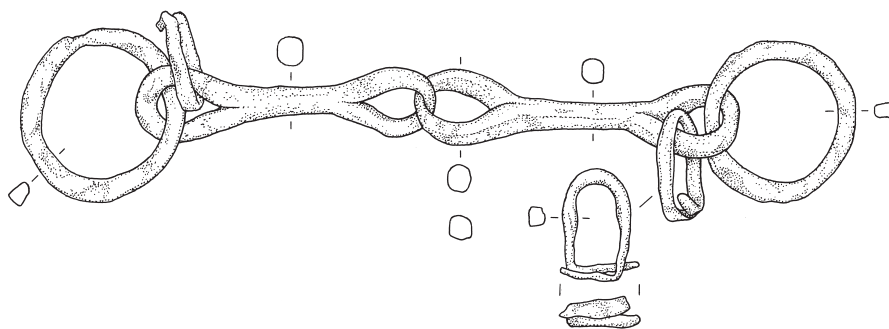
1618 Graells i Fabregat 2008, 100. 102.

1619 Quesada 2005, 121.

1620 Archivo Cabré IPH-1266.

1621 Archivo Cabré IPH-3937.

Fig. 81 Arreo de tipo 1, RGZM O.40717/5 (N. Cat. 75). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).



N. Catálogo: 75

N. Inventario RGZM: O.40717/5

fig. 81

Ingreso: Adquirida en 1987 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1536, T98/78.

Tipo: Tipo 1 o bridón sencillo.

Descripción: Esta pieza consta de un filete articulado liso partido en dos tramos de sección circular, cuyos extremos terminan en anillas, a cada cual se le engancha una grapa bastante simple que se compone de una sola pieza. Las grapas no disponen de remaches que las atraviesen, sino que los extremos se curvan y se aplastan uno sobre otro, dejando un espacio interno donde alojar la rienda. También encontramos unido a cada anilla del extremo del filete un aro lateral de sección rectangular, el cual no es de gran tamaño. Este arreo puede tratarse de un elemento intermedio entre el tipo 1 y el 2, como algunas piezas que se conocen (*vid. supra*), si bien por la sencillez de sus grapas nos decantamos por considerarlo tipo 1.

En los paralelos representados se aprecia la distribución de este modelo en áreas de la Meseta Occidental, con alta representación en La Osera. Por otra parte, este modelo está bien repartido en la Celtiberia, entre otros en la tumba 15 de La Mercadera¹⁶²² y en la tumba 9 de Atienza¹⁶²³.

Medidas: Máxima longitud bocado: 221 mm. Longitud filete: 159 mm. Longitud cañones: 79 y 85,5 mm. Grosor cañones: 7,5 y 6,5 mm. Diámetro aros: 44 y 40 mm. Longitud grapas: 27,5 y 30 mm. Ancho de grapa derecha: 20 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como «Numancia 8»¹⁶²⁴.

Paralelos: La Osera, tumba 542 (zona III)¹⁶²⁵; tumba LV (zona III)¹⁶²⁶; tumba 1000 (zona V)¹⁶²⁷; tumba 1307¹⁶²⁸; Ca-

rratiermes, tumba 302¹⁶²⁹; tumba 345¹⁶³⁰; La Mercadera, tumba 3¹⁶³¹; tumba 15¹⁶³²; Atienza, tumba 5¹⁶³³; tumba 9¹⁶³⁴; Alpanseque, tumba 14¹⁶³⁵; Aguilar de Anguita¹⁶³⁶; Mailhac¹⁶³⁷.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 N. 4 lám. 79, 1.

N. Catálogo: 76

N. Inventario RGZM: O.42802

fig. 82

Ingreso: Adquirida el 02-02-1990 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T91/693, T2003/669, IF2018/03505.

Tipo: Tipo 2 o bridón de aros.

Descripción: Esta pieza consta de un filete articulado partido en dos tramos, los cuales presentan torsión y son de sección cuadrangular (frente a otros modelos del tipo 2 con torsión que generalmente presentan sección circular). Los extremos del filete terminan en anillas, a cada cual se une un aro lateral de sección cuadrangular. Junto con los aros, a las anillas de los extremos del filete se añade una grapa, conservándose íntegramente la del lado derecho, mientras que en el otro extremo solo se conserva un fragmento de la grapa correspondiente (de acuerdo con el dibujo). La grapa conservada consiste en una lámina plana que se dobla sobre sí misma y presenta el mismo ancho en todas sus partes y un único remache.

Entre los paralelos que incluimos se localizan ejemplares de lugares muy distantes entre sí, que constatan la dispersión de este modelo: en la provincia de Burgos en Miravéche¹⁶³⁸, en la Meseta Occidental en Las Cogotas¹⁶³⁹, en el norte peninsular en Echauri¹⁶⁴⁰, en Extremadura¹⁶⁴¹ y en área ibérica en La Bastida de les Alcusses¹⁶⁴².

¹⁶²² Taracena 1932, lám. IV.

¹⁶²³ Cabré 1930b, lám. XII.

¹⁶²⁴ § Capt. 9.

¹⁶²⁵ Baquedano 2016, II, 237-240.

¹⁶²⁶ Baquedano 2016, II, 264-265, 86/81/III/LV/5.

¹⁶²⁷ Baquedano 2016, II, 437-439.

¹⁶²⁸ Baquedano 2016, II, 518-520.

¹⁶²⁹ Lobo del Pozo 2001, 83.

¹⁶³⁰ Lobo del Pozo 2001, 83.

¹⁶³¹ Taracena 1932, lám. IX.

¹⁶³² Taracena 1932, lám. IV.

¹⁶³³ Cabré 1930b, lám. XI.

¹⁶³⁴ Cabré 1930b, lám. XII.

¹⁶³⁵ Cabré/Morán 1975, 127 fig. 2, 7.

¹⁶³⁶ Archivo Cabré IPH-1266.

¹⁶³⁷ Schüle 1969, lám. 186, 1a-b.

¹⁶³⁸ Schüle 1969, lám. 145, 15.

¹⁶³⁹ Cabré 1930a, lám. LXXI, 4.

¹⁶⁴⁰ Castiella 1993, 154 fig. 19, 3.

¹⁶⁴¹ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 2020 fig. 161, E22.

¹⁶⁴² Quesada 2011, 207 fig. 10.

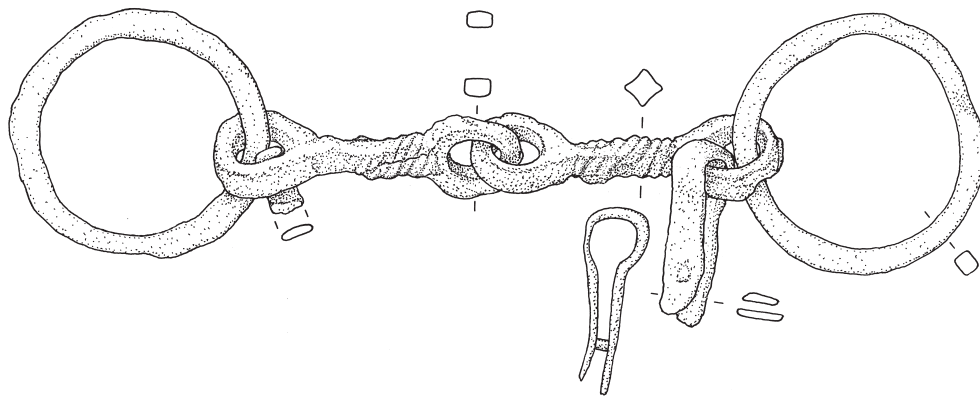


Fig. 82 Arreo de tipo 2, RGZM O.40887/6 (N. Cat. 76). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

Medidas: Máxima longitud bocado: 258mm. Longitud filete: 150mm. Longitud cañones: 81,5 y 83mm. Grosor cañones: 10mm. Diámetro aros: 68 y 62mm. Grosor aros: 5,5/4,5mm. Longitud grapa de rienda: 50mm. Ancho grapa de rienda: 17mm. Grosor grapa de rienda: 2,5mm.

Conjunto: Grupo A. Indeterminado.

Paralelos: El Romazal ¹⁶⁴³; La Osera, sepultura II del túmulo Z (zona I) ¹⁶⁴⁴; sepultura VI del pasillo entre túmulo V, X y Z ¹⁶⁴⁵; tumba 201 (zona II) ¹⁶⁴⁶; tumba 1241 (zona V) ¹⁶⁴⁷; tumba 1295 (zona V) ¹⁶⁴⁸; tumba 21 (zona VI) ¹⁶⁴⁹; tumba 438 (zona VI) ¹⁶⁵⁰; tumba 270 (zona VI) ¹⁶⁵¹; tumba 509 (zona VI) ¹⁶⁵²; tumba 514 (zona VI) ¹⁶⁵³; tumba 1307 (zona V) ¹⁶⁵⁴; tumba LXVIII (zona III) ¹⁶⁵⁵; Las Cogotas ¹⁶⁵⁶; Las Cogotas, tumba 287 ¹⁶⁵⁷; tumba 288 ¹⁶⁵⁸; tumba 605 ¹⁶⁵⁹; tumba 1402 ¹⁶⁶⁰; tumba 44 de Miraviche (?) ¹⁶⁶¹; La Casajera (Villanueva de Teba) ¹⁶⁶²; tumba 13 de Osma (MAN) ¹⁶⁶³; tumba 3 de Carratiermes ¹⁶⁶⁴; Echauri ¹⁶⁶⁵; Numancia, tumba 25 ¹⁶⁶⁶; tumba 144 ¹⁶⁶⁷; tumba C5T9 de El Inchidero (Aguilar de Montuenga) ¹⁶⁶⁸; Aguilar de Anguita ¹⁶⁶⁹; La Bastida de les Alcusses ¹⁶⁷⁰; colección Pérez Aguilar ¹⁶⁷¹.

N. Catálogo: 77

N. Inventario RGZM: O.40887/6

fig. 83

Ingreso: Adquirida en 1988 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T88/882, T97/792, IF2017/18250.

Tipo: Tipo 3.1 o bridón de filete partido con serretón metálico sin aros.

Descripción: Este bocado consta de filete articulado liso partido en dos tramos. Cada uno de los extremos del filete finaliza en anilla, antes de cada cual se engancha una grapa de carrillera, las dos se encuentran rotas a diferentes alturas, pero podemos inferir que serían similares y ambas presentarían dos remaches. A cada anilla del extremo del filete se añaden las grapas de rienda, estas presentan ligeras diferencias entre ellas, como poseer los remaches a alturas dispares. Por último, el serretón metálico, de una única pieza, presenta una forma semicircular y se inserta en el filete a través de sus terminaciones en anillas, antes de las grapas de rienda del filete, quedando estas entre los extremos del filete y los del serretón.

Medidas: Longitud filete: 160mm. Longitud cañones: 84,5 y 85mm. Ancho serretón: 102mm. Alto serretón: 92mm. Grosor serretón: 8mm. Longitud grapas conservadas: 61 y 60mm. Ancho grapas conservadas: 12 y 13mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como »Palencia 4« ¹⁶⁷².

¹⁶⁴³ Hernández Hernández/Martín Bravo 2017, 2020 fig. 161, E22.

¹⁶⁴⁴ Baquedano 2016, II, 109-112.

¹⁶⁴⁵ Baquedano 2016, II, 113.

¹⁶⁴⁶ Baquedano 2016, II, 117-121.

¹⁶⁴⁷ Baquedano 2016, II, 500.

¹⁶⁴⁸ Baquedano 2016, II, 511-512.

¹⁶⁴⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 83 fig. 8.

¹⁶⁵⁰ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIII.

¹⁶⁵¹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. L.

¹⁶⁵² Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIX.

¹⁶⁵³ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXX.

¹⁶⁵⁴ Baquedano 2016, II, 518-520.

¹⁶⁵⁵ Baquedano 2016, II, 274-276.

¹⁶⁵⁶ Cabré 1930a, lám. LXXI, 4.

¹⁶⁵⁷ Archivo Cabré IPH-3778.

¹⁶⁵⁸ Archivo Cabré IPH-3777.

¹⁶⁵⁹ Archivo Cabré IPH-2938.

¹⁶⁶⁰ Archivo Cabré IPH-3787.

¹⁶⁶¹ Schüle 1969, lám. 145, 14.

¹⁶⁶² Ruiz Vélez 2005, 53 tab. IV. Tumbas 6, 9, 18, 19, 31, 33 y 34.

¹⁶⁶³ Fuentes 2004, fig. 15.

¹⁶⁶⁴ Argente/Díaz/Bescós 2001, CD 328. – Lobo del Pozo 2001, 72 fig. 41, 2.

¹⁶⁶⁵ Castiella 1993, 154 fig. 19, 3.

¹⁶⁶⁶ Jimeno et al. 2004, 78 fig. 48b, R-7.

¹⁶⁶⁷ Jimeno et al. 2004, fig. 108b, 24.

¹⁶⁶⁸ Arlegui 2012, 188 fig. 10.

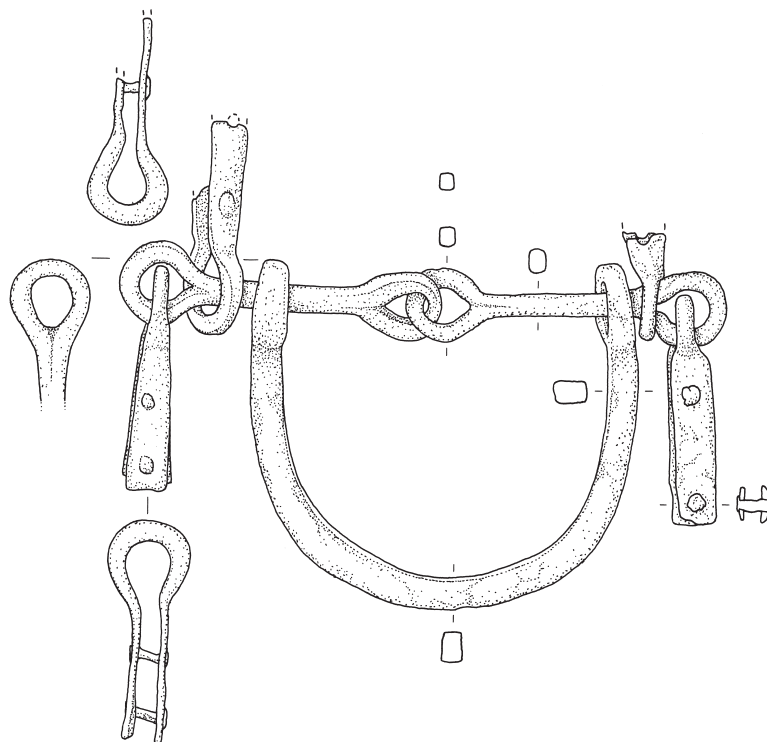
¹⁶⁶⁹ Archivo Cabré IPH-1266.

¹⁶⁷⁰ Quesada 2011, 207 fig. 10.

¹⁶⁷¹ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 fig. 15, 1; 297 fig. 18, 1-3; 296 fig. 194.

¹⁶⁷² § Capt. 9.

Fig. 83 Arreo de tipo 3.1, RGZM O.40887/6 (N. Cat. 77). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).



Paralelos: La Osera, tumba 3 (zona I)¹⁶⁷³; tumba 193 (zona I)¹⁶⁷⁴; tumba 382 (zona I)¹⁶⁷⁵; tumba 251 (zona II)¹⁶⁷⁶; tumba 355 (zona II)¹⁶⁷⁷; tumba 350 (zona II)¹⁶⁷⁸; tumba 431 (zona III)¹⁶⁷⁹; tumba 436 (zona VI)¹⁶⁸⁰; tumba 442 (zona III)¹⁶⁸¹; tumba 630 (zona IV)¹⁶⁸²; tumba XXVIII (zona IV)¹⁶⁸³; tumba 771 (zona V)¹⁶⁸⁴; tumba 907 (zona V)¹⁶⁸⁵; tumba 928 (zona V)¹⁶⁸⁶; tumba 934 (zona V)¹⁶⁸⁷; tumba 1139 (zona V)¹⁶⁸⁸; tumba 1252 (zona V)¹⁶⁸⁹; tumba 350 (zona VI)¹⁶⁹⁰; tumba 1458 (zona V)¹⁶⁹¹; tumba 1465 (zona V)¹⁶⁹²; tumba 1482 (zona V)¹⁶⁹³; tumba 1498 (zona V)¹⁶⁹⁴; Carriatermes, tumba 321¹⁶⁹⁵; tumba 333¹⁶⁹⁶; tumba 376¹⁶⁹⁷; tumba 411A¹⁶⁹⁸; tumba E de Quintanas de Gormaz¹⁶⁹⁹; tumba 3 de Atienza¹⁷⁰⁰.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 lám. 78, 2.

N. Catálogo: 78

N. Inventario RGZM: O.40887/7

fig. 84

Ingreso: Adquirida en 1988 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T88/882, T97/792, IF2018/03474.

Tipo: Tipo 3.1 o bridón de filete partido con serretón metálico sin aros.

Descripción: Esta pieza se trata de un serretón metálico con forma similar a la de una herradura y de sección rectangular. Presenta ligeras variaciones de grosor según las zonas de la barra curva (sin duda resultado de la forja artesanal que impide un acabado homogéneo). Los extremos de la pieza terminan girando sobre sí mismos sin llegar a cerrarse, en forma de espiral inacabada, orientados hacia la parte externa. Esto supone un acabado poco usual en este tipo de elementos. Sería a través de los espacios generados por la curvatura de los extremos a través de los

1673 Baquedano 2016, II, 21.

1674 Baquedano 2016, II, 80-81.

1675 Baquedano 2016, II, 86.

1676 Baquedano 2016, II, 138-140.

1677 Baquedano 2016, II, 162-163, 86/81/II/335/5.

1678 Baquedano 2016, II, 168.

1679 Baquedano 2016, II, 198-199, 86/81/III/431/3.

1680 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXI.

1681 Baquedano 2016, II, 204-205.

1682 Baquedano 2016, II, 304-305.

1683 Baquedano 2016, II, 342-344.

1684 Baquedano 2016, II, 377-378.

1685 Baquedano 2016, II, 408-411, 86/81/IV/907/1.

1686 Baquedano 2016, II, 415.

1687 Baquedano 2016, II, 417-418, 86/81/V/934/5.

1688 Baquedano 2016, II, 475-476, 86/81/V/1139/6.

1689 Baquedano 2016, II, 502-503, 86/81/V/1252/3.

1690 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LV.

1691 Baquedano 2016, II, 575-576.

1692 Baquedano 2016, II, 579-580.

1693 Baquedano 2016, II, 588-589.

1694 Baquedano 2016, II, 592-594.

1695 Argente/Díaz/Bescós 2001, CD 5014. – Lobo del Pozo 2001, 85.

1696 Lobo del Pozo 2001, 85.

1697 Lobo del Pozo 2001, 85.

1698 Lobo del Pozo 2001, 85.

1699 Lorrio 1994, tab. 2.

1700 Cabré 1930b, lám. XI.

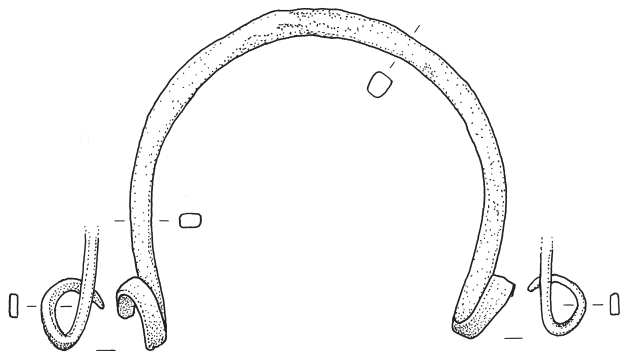


Fig. 84 Arreo de tipo 3.1, RGZM O.40887/7 (N. Cat. 78). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

cuales, presumiblemente, la pieza debería enlazar con los cañones de un filete articulado.

Presenta diferencias con respecto a otros serretones consistentes en una única pieza metálica curva (como los serretones rígidos de los modelos 3.1 y 3.2, *vid. supra*). Generalmente los serretones presentes en bocados completos tienen terminaciones en sus extremos en forma de anilla circular o con forma de «gota», mientras que este es diferente, pues presenta los extremos en forma de espiral. Concluimos que sí se trata de un serretón metálico y no de un objeto diferente pues las dimensiones encajan con los parámetros de otros serretones.

Pese a las diferencias señaladas con respecto a otros serretones, en la tabla de paralelos incluimos aquellos que se corresponden a los tipos 3.1 y 3.2 cuya barra se engancha al filete, priorizando para la identificación de paralelos la disposición por la que se adhiere a la embocadura. Dejando fuera los adscribibles al tipo VIII de Baquedano (*vid. infra*), pues se ajustan de forma diferente.

Medidas: Altura serretón: 89 mm. Anchura serretón: 105 mm. Grosor: 6/4,5 y 6/5 mm. Grosor extremos: 6/2,5 y 5,5/2,5 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como «Palencia 4»¹⁷⁰¹.

Paralelos: La Osera, tumba 3 (zona I)¹⁷⁰²; tumba 193 (zona I)¹⁷⁰³; tumba 382 (zona I)¹⁷⁰⁴; tumba 251 (zona II)¹⁷⁰⁵; tumba 335 (zona II)¹⁷⁰⁶; tumba 350 (zona II)¹⁷⁰⁷; tumba 431 (zona III)¹⁷⁰⁸; tumba 436 (zona VI)¹⁷⁰⁹; tumba 442 (zona III)¹⁷¹⁰; tumba 630 (zona IV)¹⁷¹¹; tumba XXVIII (zona IV)¹⁷¹²; tumba 771 (zona V)¹⁷¹³; tumba 907 (zona V)¹⁷¹⁴; tumba 928 (zona V)¹⁷¹⁵; tumba 934 (zona V)¹⁷¹⁶; tumba 1139 (zona V)¹⁷¹⁷; tumba 1252 (zona V)¹⁷¹⁸; tumba 350 (zona VI)¹⁷¹⁹; tumba 1458 (zona V)¹⁷²⁰; tumba 1465 (zona V)¹⁷²¹; tumba 1482 (zona V)¹⁷²²; tumba 1498 (zona V)¹⁷²³; Carratiermes, tumba 262¹⁷²⁴; tumba 321¹⁷²⁵; tumba 327¹⁷²⁶; tumba 333¹⁷²⁷; tumba 376¹⁷²⁸; tumba 411A¹⁷²⁹; tumba E de Quintanas de Gormaz¹⁷³⁰; tumba 72 de La Mercadera¹⁷³¹; tumba 3 de Atienza¹⁷³².

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 lám. 78, 2.

N. Catálogo: 79

N. Inventario RGZM: O.40879/8

fig. 85

Ingreso: Adquirida el 04-05-1987 al anticuario F. Cuni-llera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1078, T98/108.

Tipo: Tipo 3.1 o bridón de filete partido con serretón metálico sin aros.

Descripción: Esta barra curva se trata de un serretón metálico semicircular. En su parte central presenta sección circular, mientras que según nos alejamos del centro hacia los laterales la sección pasa a ser rectangular. Los extremos de la pieza terminan ambos en dos anillas con forma de «gota», destacando el mayor tamaño de una respecto a la otra.

Asimismo, llama la atención en esta pieza que en una de las terminaciones en anilla del serretón hay un fragmento metálico indeterminado de sección cuadrangular alojado

¹⁷⁰¹ § Capt. 9.

¹⁷⁰² Baquedano 2016, II, 21.

¹⁷⁰³ Baquedano 2016, II, 80-81.

¹⁷⁰⁴ Baquedano 2016, II, 86.

¹⁷⁰⁵ Baquedano 2016, II, 138-140.

¹⁷⁰⁶ Baquedano 2016, II, 162-163, 86/81/II/335/5.

¹⁷⁰⁷ Baquedano 2016, II, 168.

¹⁷⁰⁸ Baquedano 2016, II, 198-199, 86/81/III/431/3.

¹⁷⁰⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXI.

¹⁷¹⁰ Baquedano 2016, II, 204-205.

¹⁷¹¹ Baquedano 2016, II, 304-305.

¹⁷¹² Baquedano 2016, II, 342-344.

¹⁷¹³ Baquedano 2016, II, 377-378.

¹⁷¹⁴ Baquedano 2016, II, 408-411, 86/81/V/907/1.

¹⁷¹⁵ Baquedano 2016, II, 415.

¹⁷¹⁶ Baquedano 2016, II, 417-418, 86/81/V/934/5.

¹⁷¹⁷ Baquedano 2016, II, 475-476, 86/81/V/1139/6.

¹⁷¹⁸ Baquedano 2016, II, 502-503, 86/81/V/1252/3.

¹⁷¹⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LV.

¹⁷²⁰ Baquedano 2016, II, 575-576.

¹⁷²¹ Baquedano 2016, II, 579-580.

¹⁷²² Baquedano 2016, II, 588-589.

¹⁷²³ Baquedano 2016, II, 592-594.

¹⁷²⁴ Argente/Díaz/Bescós 2001, CD 11201. – Lobo del Pozo 2001, 86.

¹⁷²⁵ Argente/Díaz/Bescós 2001, CD 5014. – Lobo del Pozo 2001, 85.

¹⁷²⁶ Lobo del Pozo 2001, 85.

¹⁷²⁷ Lobo del Pozo 2001, 85.

¹⁷²⁸ Lobo del Pozo 2001, 85.

¹⁷²⁹ Lobo del Pozo 2001, 85.

¹⁷³⁰ Lorrio 1994, tab. 2.

¹⁷³¹ Taracena 1932, lám. XVIII.

¹⁷³² Cabré 1930b, lám. XI.

en su interior. Este fragmento podría corresponderse con alguna parte fracturada del bocado, que por sus características puede tratarse de los restos de un aro. Esto permitiría relacionar este serretón con un arreo similar al tipo VIII de Baquedano de la tumba 395 (zona III)¹⁷³³ de La Osera, en el que la barra curva se engancha en un extremo al aro lateral y en el otro a la anilla del filete, siendo más corto el extremo que se engancha al aro, lo cual podría encajar con la morfología del modelo aquí presentado. También encontramos otro ejemplar similar en Alpanseque, que además cuenta con dos aros laterales¹⁷³⁴. Otro punto a favor de esta teoría es el tamaño de las anillas en forma de «gota» de cada extremo del serretón, siendo notablemente más pequeño el lado que presenta el fragmento de hierro atorado, siendo quizás insuficiente para agarrarse al filete y sí a un aro. Sin embargo, aunque los indicios están ahí, tenemos en cuenta que solo hemos localizado dos ejemplares de estas características y lo más frecuente es encontrarlo con el serretón enganchado al filete.

Medidas: Altura serretón: 88,5 mm. Anchura serretón: 106 mm. Alto/ancho anilla grande: 18/11 mm. Alto/ancho anilla pequeña: 12/7 mm. Grosor central: 5,5 mm diámetro. Grosor lateral: 7 x 4 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como «Numancia 2»¹⁷³⁵.

Paralelos: Tumba 395 de La Osera (zona III)¹⁷³⁶; Alpanseque¹⁷³⁷.

N. Catálogo: 80

N. Inventario RGZM: O.40878/9 **fig. 86; lám. 7, 1-2**

Ingreso: Adquirida en 1987 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1080, T88/457.

Tipo: Tipo 4.2 o bridón de camas curvas.

Descripción: Este bocado es excepcional al presentarse completo con todos los elementos posibles conservados. Las dos camas del bocado son simétricas y los extremos de las camas presentan sección circular y decoración en sus bordes, mientras que el centro de la cama es de sección rectangular y más ancho¹⁷³⁸. Sobre la parte central de cada cama se observan cuatro orificios circulares en los que se insertan diferentes remaches. El filete es articulado y consta de dos tramos torsionados. En el centro de cada una de las camas se dispone un ojal formado por

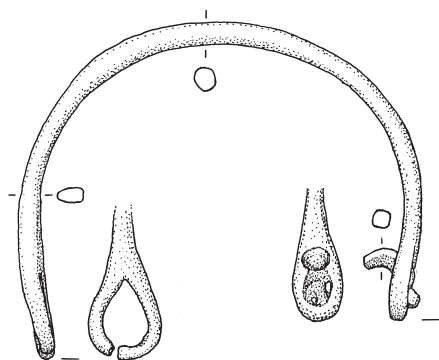


Fig. 85 Arreo de tipo 3.1, RGZM O.40879/8 (N. Cat. 79). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

una barra de metal doblada en forma rectangular que se inserta en dos orificios realizados ad hoc para sostenerla situados a ambos lados del punto central de cada cama. Estos ojales dejan un espacio alargado en el que se fija el filete mediante las anillas de los extremos, así como a cada ojal se inserta también una grapa de carrillera, siendo cada una de una forma distinta. A cada lado del ojal hay otros dos orificios, en los cuales se incluye una pequeña barra remachada que deja un espacio para acoger una grapa simple con un único remache.

Una de las grapas de carrillera consta de dos piezas metálicas que se remachan, cuyo extremo termina en una especie de gancho en forma de «T»; mientras que en la otra grapa de carrillera estas barras son más cortas y presentan una forma distinta, terminando en una anilla pequeña. Este bocado presenta una problemática principal, y es que el filete se encuentra invertido, lo cual no es fruto de la restauración, ya que constatamos mediante la documentación gráfica de que disponemos que esta era su orientación original en su llegada al RGZM. Esta disposición del filete articulado consigue que este bocado no sea funcional. Esta sería, pues, la manera en que debió depositarse como ajuar.

Camas idénticas a las de este ejemplar se hallan en Echaury¹⁷³⁹, en Los Cantos (Cubo de la Solana)¹⁷⁴⁰, en Carabias¹⁷⁴¹, en Aguilar de Anguita¹⁷⁴², en Galera 83¹⁷⁴³ y otro ejemplar en la colección Pérez Aguilar¹⁷⁴⁴. También incluimos como paralelos algunos ejemplares cuyo

¹⁷³³ Baquedano 2016, II, 181-182.

¹⁷³⁴ Archivo Cabré IPH-1266.

¹⁷³⁵ § Capt. 9.

¹⁷³⁶ Baquedano 2016, II, 181-182, 86/81/III/395/I.

¹⁷³⁷ Archivo Cabré IPH-1266.

¹⁷³⁸ Lobo del Pozo hace referencia a que hay diversidad de camas, rectas y curvas (Lobo del Pozo 2001, 87), entendiendo que se refiere a ejemplares como el que aquí tratamos, con extremos rectos que salen de la parte central de la cama. Pese a ello no denominaremos de camas rectas este ejemplar a fin de evitar confusiones, al haber autores que denominan camas rectas a los barrotos del tipo 5 (Hernández Hernández/Galán/Martín

Bravo 2008, 330) y autores que denominan camas rectas a las carrilleras rígidas del tipo 6 (Lorrio 1997 [2005], tabs. 1-2, Apéndice I).

¹⁷³⁹ Castiella 1993, 154 fig. 19, 1-2. 5. Este dispone de un sistema de enganches idéntico a nuestro ejemplar, difiriendo únicamente en el filete, pues el del RGZM es torsionado mientras que este navarro es liso.

¹⁷⁴⁰ Tabernero/Sanz Aragonés/Benito 2010, 396 fig. 3.

¹⁷⁴¹ Archivo Cabré IPH-1567.

¹⁷⁴² Archivo Cabré IPH-1567.

¹⁷⁴³ Pereira et al. 2004, 124 fig. 64.

¹⁷⁴⁴ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 298 fig. 20, 1.

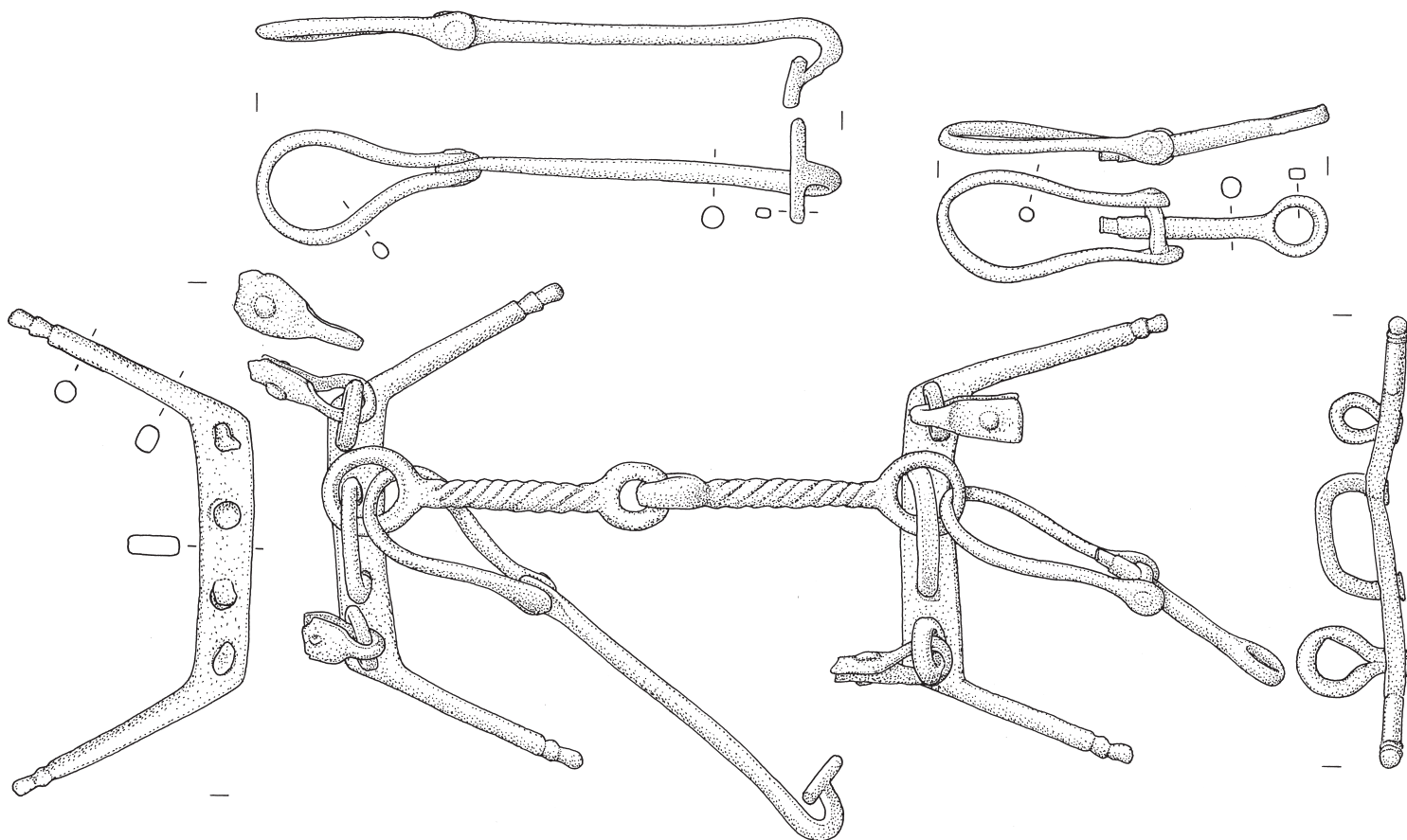


Fig. 86 Arreo de tipo 4.2, RGZM O.40878/9 (N. Cat. 80). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

sistema de enganches mediante remaches consideramos asimilable.

Medidas: Longitud máxima: 234,5mm. Longitud filete: 179mm. Longitud cañones: 97 y 92 mm. Grosor cañones: 8mm. Alto camas: 136,5 y 125 mm. Profundidad camas: 67 y 75 mm. Longitud grapas de rienda: 163 y 108 mm. Ancho grapas: 5/3,5 mm, 6,5 mm; 4 y 5,5 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como »Numancia 1«¹⁷⁴⁵.

Paralelos: Almedinilla¹⁷⁴⁶; tumba 83 de Galera¹⁷⁴⁷; El Cigarralejo, tumba 200¹⁷⁴⁸; tumba 277¹⁷⁴⁹; tumba 301¹⁷⁵⁰; tumba 55 de Coimbra del Barranco Ancho¹⁷⁵¹; La Bastida de les Alcusses¹⁷⁵²; tumba 537 de Carratiermes¹⁷⁵³; Carabias¹⁷⁵⁴; tumba B de Alpanseque¹⁷⁵⁵; Alpanseque¹⁷⁵⁶; Los Cantos (Cubo de la Solana)¹⁷⁵⁷; Aguilar de Anguita¹⁷⁵⁸; tumba A de Aguilar de Anguita¹⁷⁵⁹; Echauri¹⁷⁶⁰; Castilsabás¹⁷⁶¹; La Pedrera¹⁷⁶²; colección Pérez Aguilar¹⁷⁶³.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 lám. 78, 1. 3.

¹⁷⁴⁵ § Capt. 9.

¹⁷⁴⁶ Archivo Cabré IPH-0593.

¹⁷⁴⁷ Pereira et al. 2004, 124 fig. 64.

¹⁷⁴⁸ Cuadrado 1987, 356 fig. 145, 4.

¹⁷⁴⁹ Cuadrado 1987, 475 fig. 203, 24.

¹⁷⁵⁰ Cuadrado 1987, 513 fig. 222, 6.

¹⁷⁵¹ Graells i Fabregat 2008, 109 fig. 30, A.

¹⁷⁵² Quesada 2011, 203 fig. 5 (D.100/B.1872/Q.2319) camas rotas, (D.5/B.1867/Q.2252) cama suelta y (D.99/B.4601/Q.2318) cama suelta.

¹⁷⁵³ Lobo del Pozo 2001, 87.

¹⁷⁵⁴ Archivo Cabré IPH-1567.

¹⁷⁵⁵ Schüle 1969, lám. 27, 2.

¹⁷⁵⁶ Archivo Cabré IPH-1567.

¹⁷⁵⁷ Tabernero/Sanz Aragonés/Benito 2010, 396 fig. 3. Una cama suelta.

¹⁷⁵⁸ Archivo Cabré IPH-1567. Dos ejemplares.

¹⁷⁵⁹ Schüle 1969, lám. 2, 12.

¹⁷⁶⁰ Castiella 1993, 154 fig. 19, 1-2. 5.

¹⁷⁶¹ Graells i Fabregat 2008, 105 fig. 31.

¹⁷⁶² Schüle 1969, lám. 180, 3-4.

¹⁷⁶³ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 298 fig. 20, 1; 299 fig. 22.

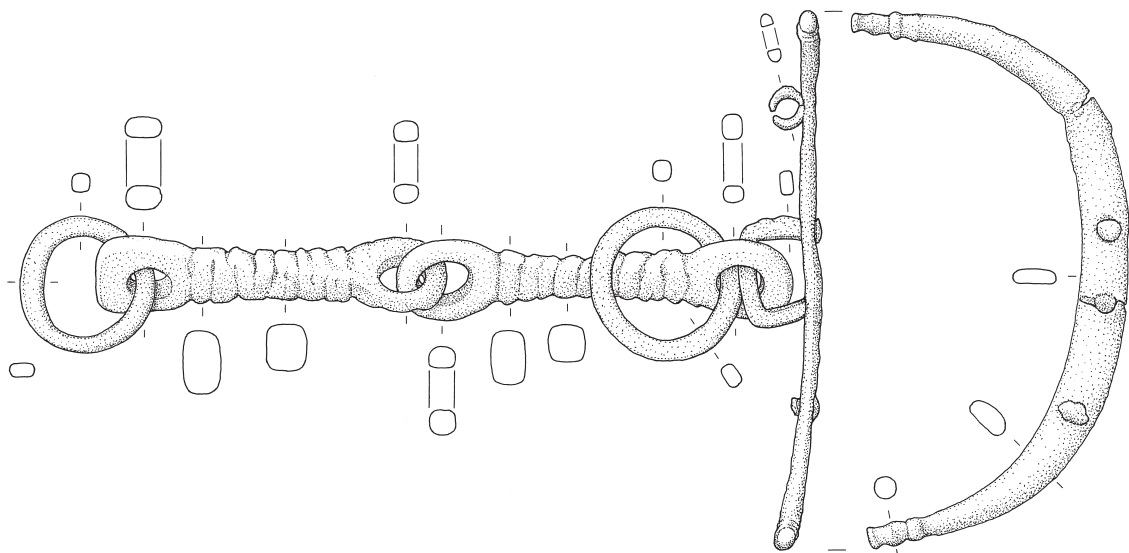


Fig. 87 Arreo de tipo 4.2, RGZM O.41203/3a (N. Cat. 81). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

N. Catálogo: 81

N. Inventario RGZM: O.41203/3a

fig. 87

Ingreso: Adquirida en 1991 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T91/30a, T91/839a.

Tipo: Tipo 4.2 o bridón de camas curvas.

Descripción: La embocadura de este ejemplar se conforma de un filete articulado partido en dos tramos, cuyos cañones aparecen torsionados. A cada extremo del filete acabado en una anilla se engancha un aro de sección circular/rectangular. La cama conservada del bocado es de sección rectangular, salvo en los extremos, que son de sección circular y presentan un acabado decorado. La cama dispone de cuatro orificios, dos de ellos en la zona central de la misma, en donde se inserta una barra de hierro de sección rectangular a modo de ojal, con los extremos remachados para mantenerla fija. A cada lado del ojal hay otro orificio, con una pieza insertada en uno de ellos y remachada sobre sí misma para dejar espacio para añadir una grapa o anilla pequeña, que no se conserva. En el otro orificio solo contamos con un fragmento que debe pertenecer a otra pieza similar remachada de la misma manera y con la misma función de albergar otra grapa o anilla pequeña.

Bocados con estas camas curvas con forma de »C« o de »media luna« las encontramos en La Bastida de les Alcusses¹⁷⁶⁴, Carratiermes 537¹⁷⁶⁵, Aguilar de Anguita A¹⁷⁶⁶, y Alpanseque¹⁷⁶⁷. Añadimos otros paralelos en función de lo que entendemos es un sistema de enganches asimila-

ble a través de remaches, como en Echauri¹⁷⁶⁸, Almedinilla¹⁷⁶⁹, La Pedrera¹⁷⁷⁰ y Castilsabás¹⁷⁷¹ entre otros. Este ejemplar comparte paralelos con el anterior.

Medidas: Longitud máxima conservada: 211 mm. Longitud filete: 183,5 mm. Longitud cañones: 92,5 y 104 mm. Grosor cañones: 12/10,5 y 9,5/9,5 mm. Largo cama: 142 mm. Profundidad cama: 70,5 mm. Grosor cama: 4 mm. Diámetro anillas: 35,5 y 40,5 mm. Grosor anillas: 5 y 5 mm.

Procedencia: Norte de España.

Paralelos: Comparte paralelos con el N. Cat. 80.

N. Catálogo: 82

N. Inventario RGZM: O.40714/4 **fig. 88; lám. 8, 1-2**

Ingreso: Adquirida en 1987 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1526, T88/1761-1762, IF2017/07950.

Tipo: Tipo 4.2 o bridón de camas curvas.

Descripción: Este bocado consta de un filete articulado partido en dos tramos, que presenta la peculiaridad de que dispone de cuatro discos metálicos en cada cañón. Las anillas de los extremos del filete se enganchan en el ojal central de cada cama, ojales que no son simétricos, ya que uno tiende a ser cuadrangular y el otro rectangular. A su vez, en la anilla del extremo de cada filete se engarza un aro de sección circular. Es llamativo que las camas curvas no son simétricas, presentando diferencias, lo cual puede deberse a algún tipo de reparación. A diferencia de

¹⁷⁶⁴ Quesada 2011, 203 fig. 5 (D.100/B.1872/Q2319) para la pieza entera con camas rotas, (D.5/B.1867/Q.2252) cama separada y (D.99/B.4601/Q.2318) cama separada.

¹⁷⁶⁵ Lobo del Pozo 2001, 87.

¹⁷⁶⁶ Schüle 1969, lám. 2, 12.

¹⁷⁶⁷ Archivo Cabré IPH-1567 y Alpanseque B (Schüle 1969, lám. 27, 2).

¹⁷⁶⁸ Castiella 1993, 154 fig. 19, 1-2. 5.

¹⁷⁶⁹ Archivo Cabré IPH-0586.

¹⁷⁷⁰ Schüle 1969, lám. 180, 3-4.

¹⁷⁷¹ Graells i Fabregat 2008, 105 fig. 31.

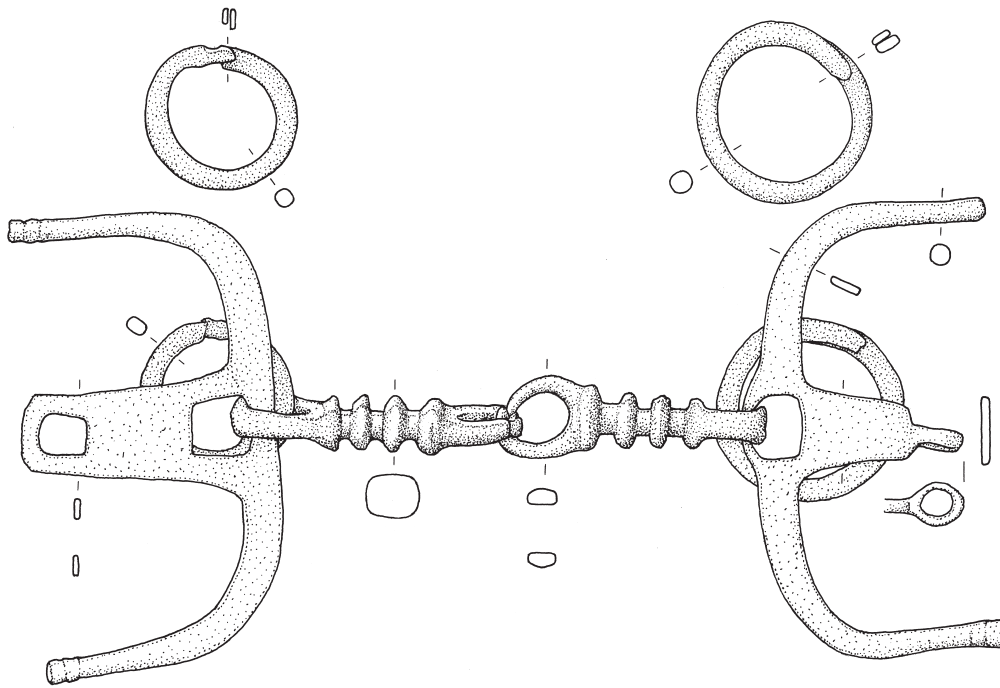


Fig. 88 Arreo de tipo 4.2, RGZM O.40714/4 (N. Cat. 82). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

otros tipos 4.2 cuya forma se asimila más a una »C«, este se parece más a una »E«, siendo característica la ramificación o apéndice central, de sección plana. Cada cama en el extremo del apéndice o ramificación central presenta un orificio diferente; siendo el de una cama una anilla circular de pequeño tamaño, mientras que en la otra remata en un espacio cuadrangular. El cometido de estos orificios sería el de albergar las carrilleras.

Este bocado se encontraría prácticamente completo, o completo del todo, faltando en todo caso únicamente las correspondientes grapas de rienda que en ocasiones aparecen asociadas a los aros.

Medidas: Longitud máxima conservada: 155 mm. Longitud filete: 142 mm. Longitud cañones: 77 y 71 mm. Grosor discos metálicos del filete: 11,5/14 mm. Longitud camas: 122 y 119 mm. Profundidad camas: 67 y 64 mm. Diámetro anillas: 40 y 46 mm. Grosor anillas: 6 y 6 mm. Longitud del arreo: 264 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como »Numancia 5«¹⁷⁷².

Paralelos: Alcacer do Sal¹⁷⁷³; La Osera, tumba 201 (zona II)¹⁷⁷⁴; tumba 479 (zona III)¹⁷⁷⁵; tumba LIV (zona IV)¹⁷⁷⁶; Almedinilla¹⁷⁷⁷; tumba 11 de Galera¹⁷⁷⁸; tumba Z

de Quintanas de Gormaz¹⁷⁷⁹; tumba 1 de La Mercadera¹⁷⁸⁰; tumba 16 de Atienza¹⁷⁸¹; tumba 31 de Atance¹⁷⁸²; Sigüenza, tumba 26¹⁷⁸³; tumba 29¹⁷⁸⁴; Arcóbriga¹⁷⁸⁵; colección Pérez Aguilar¹⁷⁸⁶.

N. Catálogo: 83

N. Inventario RGZM: O.41203/3b

fig. 89

Ingreso: Adquirida en 1991 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T91/30b, T91/839b.

Tipo: Tipo 4.2 o bridón de camas curvas.

Descripción: De este bocado únicamente nos ha llegado una de las camas curvas, con una sección cuadrangular/circular a lo largo de prácticamente toda la pieza, a excepción de las dos zonas en las que presenta un ensanche a fin de insertar una barra de sección rectangular a través de remaches, la cual presenta un adelgazamiento en una de las zonas en donde se une a la cama. Esta barra conforma un primer espacio de ojal rectangular, que conectaría inmediatamente con el siguiente, en forma de »gota«, el cual se encuentra fracturado.

Este ejemplar se puede relacionar con uno completo de Almedinilla¹⁷⁸⁷, pues también cuenta con una similar cama curva estilizada, cuyo ojal está formado por una barra añe-

1772 § Capt. 9.

1773 Schüle 1969, lám. 105, 5-6.

1774 Baquedano 2016, II, 117-121. Muy deteriorado.

1775 Baquedano 2016, II, 216-217.

1776 Baquedano 2016, II, 352-353.

1777 Schüle 1969, lám. 80, 2.

1778 Pereira et al. 2004, 85 fig. 22.

1779 Schüle 1969, lám. 46, 4.

1780 Taracena 1932, lám. I.

1781 Cabré 1930b, lám. XVII.

1782 Barril 2014, 391 fig. 2, 6.

1783 Cerdeño/Pérez de Ynestrosa 1993, 28 fig. 22.

1784 Cerdeño/Pérez de Ynestrosa 1993, 31 fig. 24.

1785 Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 273 fig. 139, 72. Museo de Zaragoza.

1786 Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 fig. 16, 4; 298 fig. 20, 2.

1787 Schüle 1969, lám. 80, 1.

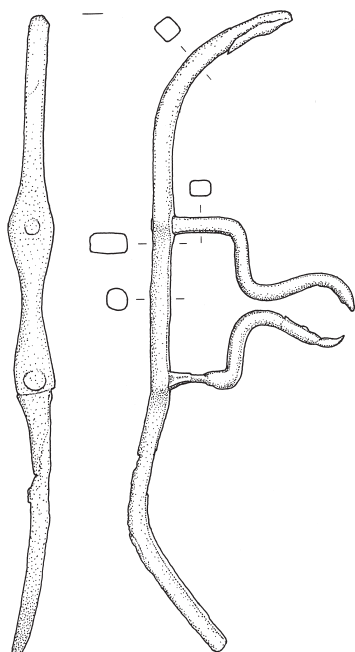


Fig. 89 Arreo de tipo 4.2, RGZM O.41203/3b (N. Cat. 83). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

didada a la cama. Si bien es un ejemplar que no dispone de un segundo espacio en forma de gota contiguo al ojal. No obstante, en base a los dos espacios para enganches generados por la barra, esta pieza podría ser asemejada a las camas curvas en forma de «E» con apéndice central, pues vendría a reproducir un sistema de agarres similar, en el que el segundo orificio central estaría destinado a permitir el agarre de las carrilleras. Comparte paralelos por tanto con la pieza anterior.

Medidas: Largo de cama: 168,5 mm. Profundidad máxima cama: 54 mm. Grosor cama: 5,5 mm.

Procedencia: Norte de España.

Paralelos: Comparte paralelos con N. Cat. 82.

N. Catálogo: 84

N. Inventario RGZM: O.42803

fig. 90

Ingreso: Adquirida el 02-02-1990 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T91/693, T2003/670, IF2018/10992.

Tipo: Tipo 4.2 o bridón de camas curvas.

Descripción: Bocado de camas curvas incompleto y deteriorado. El filete articulado está partido en dos tramos y es de sección cuadrangular, siendo uno de los cañones notablemente más largo. Se conserva un aro de sección rectangular, que va enganchado a la anilla del extremo derecho del filete. También en esta anilla del filete se en-

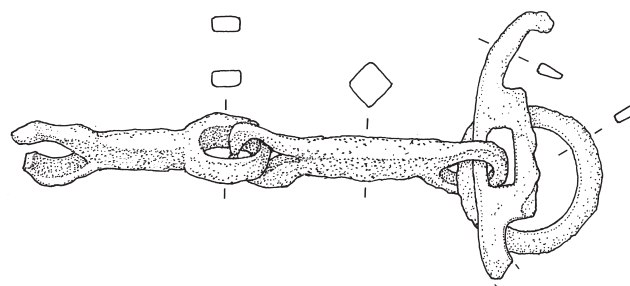


Fig. 90 Arreo de tipo 4.2, RGZM O.42803 (N. Cat. 84). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

gancha el ojal central de la cama conservada. La cama curva está fragmentada en uno de sus extremos y probablemente en el otro también, aunque pudiera tratarse de un ejemplar cuyas camas curvas fuesen cortas. Pese a la impresión de que la cama pudiera tener un apéndice central roto, pensamos que se trata de su acabado original, pero que se encuentra deteriorado, ya que existe un ejemplar con la misma morfología en la tumba 15 de Atienza¹⁷⁸⁸ y otro en La Osera 528 (zona III)¹⁷⁸⁹. Por tanto, añadimos como paralelos otros ejemplares cuyas camas cuentan con un único orificio central para el filete, como son dos del tipo 4.2 de Almedinilla¹⁷⁹⁰ y otro de La Revilla de Calatañazor¹⁷⁹¹.

Medidas: Longitud filete: 131 mm. Longitud cañones: 68 y 74,5 mm. Alto conservado de la cama: 71 mm Grosor cañón: 11 mm. Diámetro anilla: 38,5 mm. Grosor anilla: 6/2,5 mm. Alto ojal: 15,5 mm. Ancho ojal: 7,5 mm. Alto conservado de cama: 70,5 mm.

Conjunto: Grupo A. Indeterminado.

Paralelos: Tumba 528 de La Osera (zona III)¹⁷⁹²; tumba 15 de Atienza¹⁷⁹³; La Revilla de Calatañazor¹⁷⁹⁴; Almedinilla¹⁷⁹⁵.

N. Catálogo: 85

N. Inventario RGZM: O.40715/4

fig. 91

Ingreso: Adquirida en 1987 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1528, T93/364.

Tipo: Tipo 5 o bocado de doma.

Descripción: Este bocado se trata de un ejemplar excepcional, pues se encuentra completo y una de las principales características que ofrece es la decoración que presenta en sus distintas grapas, siendo asimilable a la decoración existente en bocados meseteños de otros tipos.

El filete de la embocadura es de una única pieza y presenta un desveno central. Cada extremo del filete finaliza en una anilla, a cada cual se inserta un barrote curvo y un aro lateral. Cada aro lateral dispone de una grapa del

¹⁷⁸⁸ Schüle 1969, lám. 18, 6.

¹⁷⁸⁹ Baquedano 2016, II, 233-235.

¹⁷⁹⁰ Schüle 1969, lám. 80, 1. – Archivo Cabré IPH-0586.

¹⁷⁹¹ García-Soto 1990, 31 fig. 10.

¹⁷⁹² Baquedano 2016, II, 233-235.

¹⁷⁹³ Cabré 1930b, lám. XVI.

¹⁷⁹⁴ García-Soto 1990, 31 fig. 10.

¹⁷⁹⁵ Schüle 1969, lám. 80, 1. – Archivo Cabré IPH-0586.

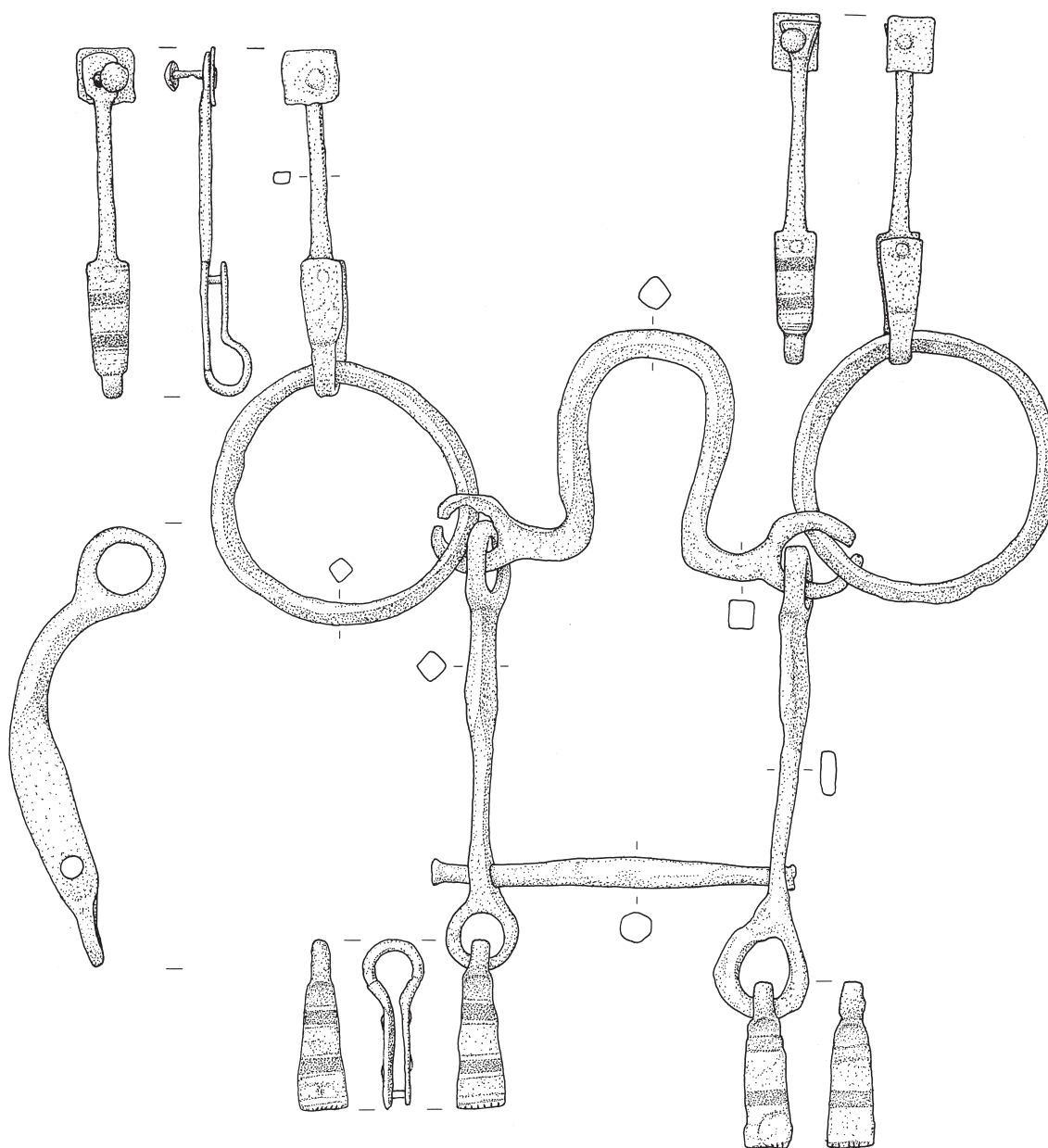


Fig. 91 Arreo de tipo 5, RGZM O.40715/4 (N. Cat. 85). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

montante decorada por un solo lado. Los barrotes son alargados y presentan una ligera curvatura; estos en su mitad superior presentan sección cuadrada, mientras que en la mitad inferior presentan un aplastamiento en donde se ubica un orificio circular. En este espacio se inserta un travesaño fusiforme de unión, con mayor grosor en su centro para evitar el acercamiento de los barrotes, y con los extremos aplastados para evitar que se salga y mantener los barrotes paralelos. Cada extremo de los barrotes termina en una anilla orientada horizontalmente, a la cual se une una grapa de rienda.

Las grapas del montante se alojan en los aros laterales y constan de una lámina fina con dos remaches que se dobla sobre sí misma. Estas son estrechas y alargadas en

su centro, con un ensanche final en donde se remata mediante un remache una pequeña placa metálica. La decoración está ubicada en una sola de las caras y consiste en dos bandas punteadas que discurren a lo largo paralelas entre sí.

Las grapas de rienda consisten en láminas metálicas dobladas sobre sí mismas. Ambas grapas presentan un único remache al final de la pieza y están decoradas por las dos caras. Su decoración consiste, como en las grapas del montante, en dos bandas punteadas paralelas.

La decoración de este ejemplar es similar a la de otros bocados del tipo 2 pertenecientes a La Osera y Las Cogotas (*vid. supra*). Decoración que también se encuentra en un bridón de aros de Carratiermes, a los cuales Lobo del Pozo

da una cronología entre el siglo III y mediados del siglo II a. C.¹⁷⁹⁶

Junto con los bocados del tipo 5 peninsulares de El Romazal I¹⁷⁹⁷, La Cascajera¹⁷⁹⁸, Numancia¹⁷⁹⁹ y Carratiermes¹⁸⁰⁰, hemos considerado también como paralelo el ejemplar perteneciente a Aguilar de Anguita¹⁸⁰¹. Pese a que dispone de filete liso articulado partido en vez de desveno, consideramos que este bocado pertenece a una variante dentro del tipo 5 con las mismas características funcionales, si bien más simple en su confección.

Medidas: Largo máximo: 197 mm. Ancho máximo (de aro a aro): 240 mm. Largo embocadura: 123,0 mm. Alto embocadura: 72,5 mm. Grosor desveno: 9 mm. Largo barras: 128 y 134 mm. Grosor barras: 8 y 8 mm. Largo travesaño: 104 mm. Grosor travesaño: 8,5 mm. Diámetro aros: 75 y 78 mm. Grosor aros: Largo grapas pequeñas: 48 y 40 mm. Largo grapas grandes: 99 y 99 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como »Numancia 6«¹⁸⁰².

Paralelos: Tumba E231 de El Romazal I¹⁸⁰³; La Cascajera (Villanueva de Teba)¹⁸⁰⁴; Carratiermes, tumba 219¹⁸⁰⁵; tumba 429¹⁸⁰⁶; tumba 121 de Numancia¹⁸⁰⁷; Aguilar de Anguita¹⁸⁰⁸; colección Pérez Aguilar¹⁸⁰⁹.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 lám. 79, 2.

N. Catálogo: 86

N. Inventario RGZM: O.40717/3-4

fig. 92

Ingreso: Adquirida en 1987 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1535, T98/077.

Tipo: Tipo 6 o bocado de carrilleras rígidas.

Descripción: Esta pieza se trata de un bocado incompleto, formado por dos fragmentos inventariados separadamente pero que se corresponden a la misma pareja de carrilleras rígidas. Dispone únicamente de las carrilleras y de los aros correspondientes en los extremos.

Este arreo consta de dos barras rectas macizas con un engrosamiento central. En posición ligeramente descentrada, ambas presentan un ojal rectangular metálico que serviría para colocar correajes. Cada extremo está rematado en anillas a las que se les insertan un aro de pequeño tamaño. En un extremo de la carrillera se engazaría la nuquera (que no conserva) mediante los aros dispuestos. También mediante los aros del otro extremo se ensamblaría la embocadura, que se encuentra igualmente ausente.

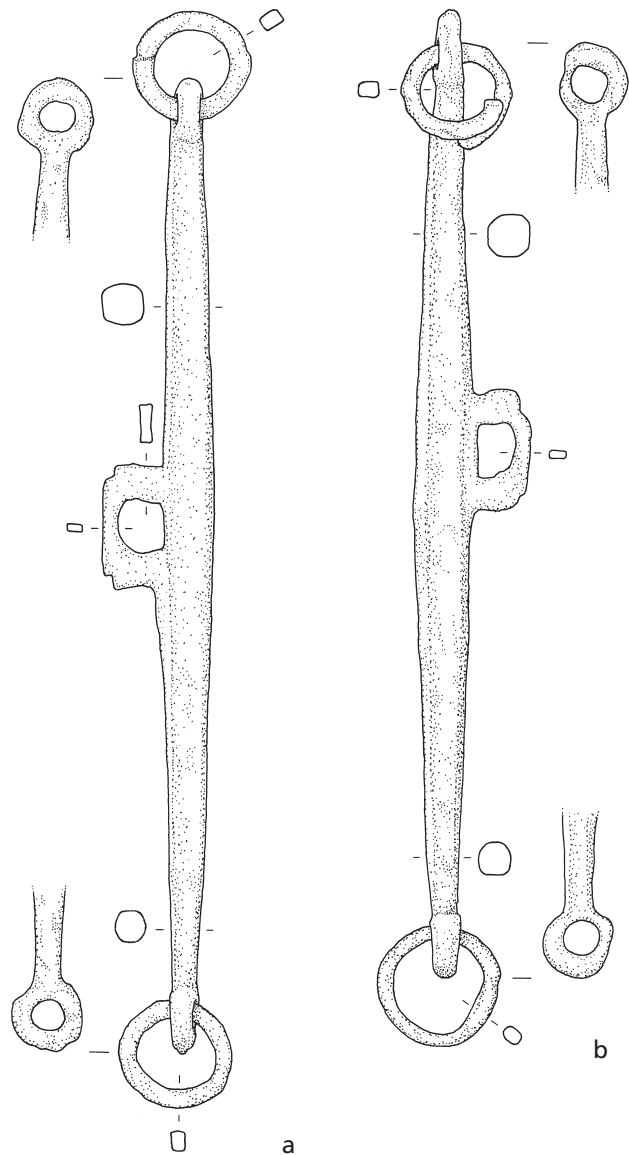


Fig. 92 Arreo de tipo 6, RGZM O.40717/3-4 (N. Cat. 86). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

Los paralelos de esta pieza se hallan ampliamente dispersos, con presencia en Cancho Roano¹⁸¹⁰ en Extremadura, en La Osera 771 (zona V)¹⁸¹¹ en la Meseta Occidental, Osma 3 (Museo del Ejército)¹⁸¹² en la Meseta Oriental, y en ámbito ibérico en La Serreta de Alcoy¹⁸¹³.

¹⁷⁹⁶ Lobo del Pozo 2001, 84.

¹⁷⁹⁷ Hernández Hernández/Martín Bravo, 2017, 219 fig. 160.

¹⁷⁹⁸ Ruiz Vélez 2005, 53 tab. IV. Tumbas 1, 4, 11, 27, 31, 34 y dos en la 17.

¹⁷⁹⁹ Jimeno et al. 2004, 137 fig. 96, 2.

¹⁸⁰⁰ Lobo del Pozo 2001, 88-89.

¹⁸⁰¹ Archivo Cabré IPH-3937.

¹⁸⁰² § Capt. 9.

¹⁸⁰³ Hernández Hernández/Martín Bravo, 2017, 219 fig. 160.

¹⁸⁰⁴ Ruiz Vélez 2005, 53 tab. IV. Tumbas 1, 4, 11, 27, 31, 34 y dos en la 17.

¹⁸⁰⁵ Lobo del Pozo 2001, 88. Dos ejemplares.

¹⁸⁰⁶ Lobo del Pozo 2001, 89. Cama suelta.

¹⁸⁰⁷ Jimeno et al. 2004, 137 fig. 96, 2. Una barra únicamente.

¹⁸⁰⁸ Archivo Cabré IPH-3937.

¹⁸⁰⁹ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296 fig. 15, 3; 16, 1- 3; 297 fig. 17, 2.

¹⁸¹⁰ Kurtz 2003, 303.

¹⁸¹¹ Baquedano 2016, II, 377-378.

¹⁸¹² De la Torre Echávarri/Berzosa 2002, 135 fig. 5b.

¹⁸¹³ Quesada 2002/2003, 97 lám. XIV.

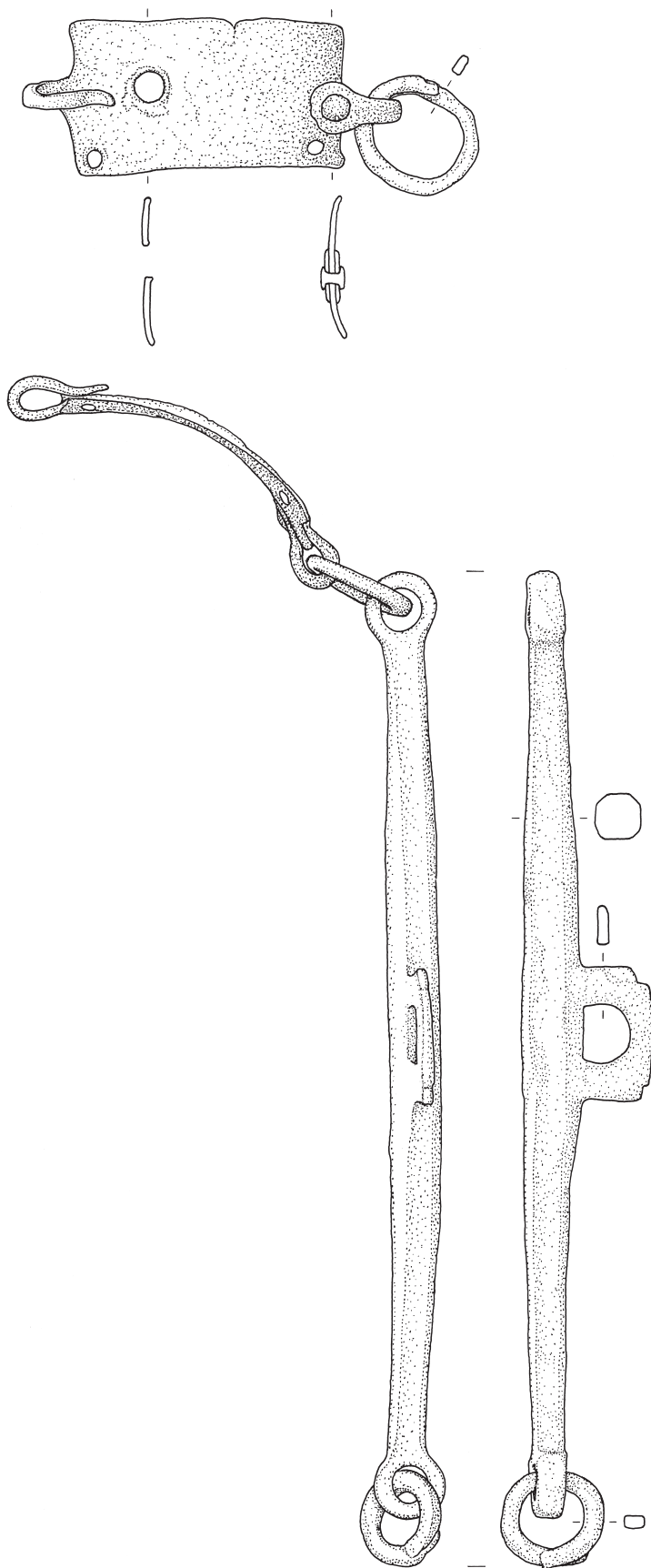


Fig. 93 Arreo de tipo 6, RGZM O.40881/10 (N. Cat. 87). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

Medidas 1A: Longitud carrillera: 258 mm. Grosor en el centro: 13,5 mm. Diámetro anillas: 31 y 30 mm. Grosor anillas: 5,5/4 y 5,5/3,2 mm.

Medidas 1B: Longitud carrillera: 256 mm. Grosor en el centro: 16,5 mm. Diámetro anillas: 21,5 mm (está rota) y 31,5 mm. Grosor anillas: 5 y 4 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como »Numancia 8«¹⁸¹⁴.

Paralelos: Cancho Roano¹⁸¹⁵; La Osera, tumba 3 (zona I)¹⁸¹⁶; tumba 33 (zona I)¹⁸¹⁷; tumba I del túmulo F (zona I)¹⁸¹⁸; tumba 431 (zona III)¹⁸¹⁹; tumba 771 (zona V)¹⁸²⁰; tumba 1498 (zona V)¹⁸²¹; tumba 370 (zona VI)¹⁸²²; tumba 436 (zona VI)¹⁸²³; Las Cogotas¹⁸²⁴; Carratiermes, tumba 263¹⁸²⁵; tumba 348¹⁸²⁶; tumba 411A¹⁸²⁷; tumba 8¹⁸²⁸; tumba 3 de Osmá¹⁸²⁹; Quintanas de Gormaz, tumba 20(?)¹⁸³⁰; tumba t(?)¹⁸³¹; tumba 7(?)bis¹⁸³²; tumba 16 de Atienza¹⁸³³; tumba 31 de Carabias¹⁸³⁴; tumba C de Alpanseque¹⁸³⁵; tumba B de Arcóbriga¹⁸³⁶; Arcóbriga¹⁸³⁷; Libisosa¹⁸³⁸; Libisosa¹⁸³⁹; tumba 11 de Galera¹⁸⁴⁰; La Serreta de Alcoy¹⁸⁴¹; colección Pérez Aguilar¹⁸⁴².

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 N. 4 lám. 79, 1.

1814 § Capt. 9.

1815 Kurtz 2003, 303.

1816 Baquedano 2016, II, 21.

1817 Baquedano 2016, II, 33-34.

1818 Baquedano 2016, II, 98-100.

1819 Baquedano 2016, II, 198-199, 86/81/III/431/4.

1820 Baquedano 2016, II, 377-378, 86/81/V/771/4.

1821 Baquedano 2016, II, 592-594, 86/81/V/1498/2.

1822 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LVII.

1823 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXI.

1824 Cabré 1932, lám. XXI. Una carrillera.

1825 Lobo del Pozo 2001, 89. Carrillera aislada.

1826 Lobo del Pozo 2001, 89.

1827 Lobo del Pozo 2001, 89.

1828 Lobo del Pozo 2001, 89. Carrillera aislada.

1829 De la Torre Echávarri/Berzosa 2002, 135 fig. 5b. Museo del Ejército.

1830 Schüle 1969, lám. 43, 3.

1831 Schüle 1969, lám. 44, 2.

1832 Schüle 1969, lám. 45, 5.

1833 Cabré 1930b, lám. XVII.

1834 Cabré 1990, 213 fig. 13.

1835 Schüle 1969, lám. 29, 2.

1836 Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 53 fig. 11, 4.

1837 Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 273 fig. 139, 73a. Museo de Zaragoza.

1838 Quesada 2020, 47. Una carrillera sector 18 Depto. 127.

1839 Quesada 2020, 34. Una carrillera sector 18 Depto. 176.

1840 Pereira et al. 2004, 85 fig. 22.

1841 Quesada 2002/2003, 97 lám. XIV. Una carrillera.

1842 Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 297 fig. 17, 3.

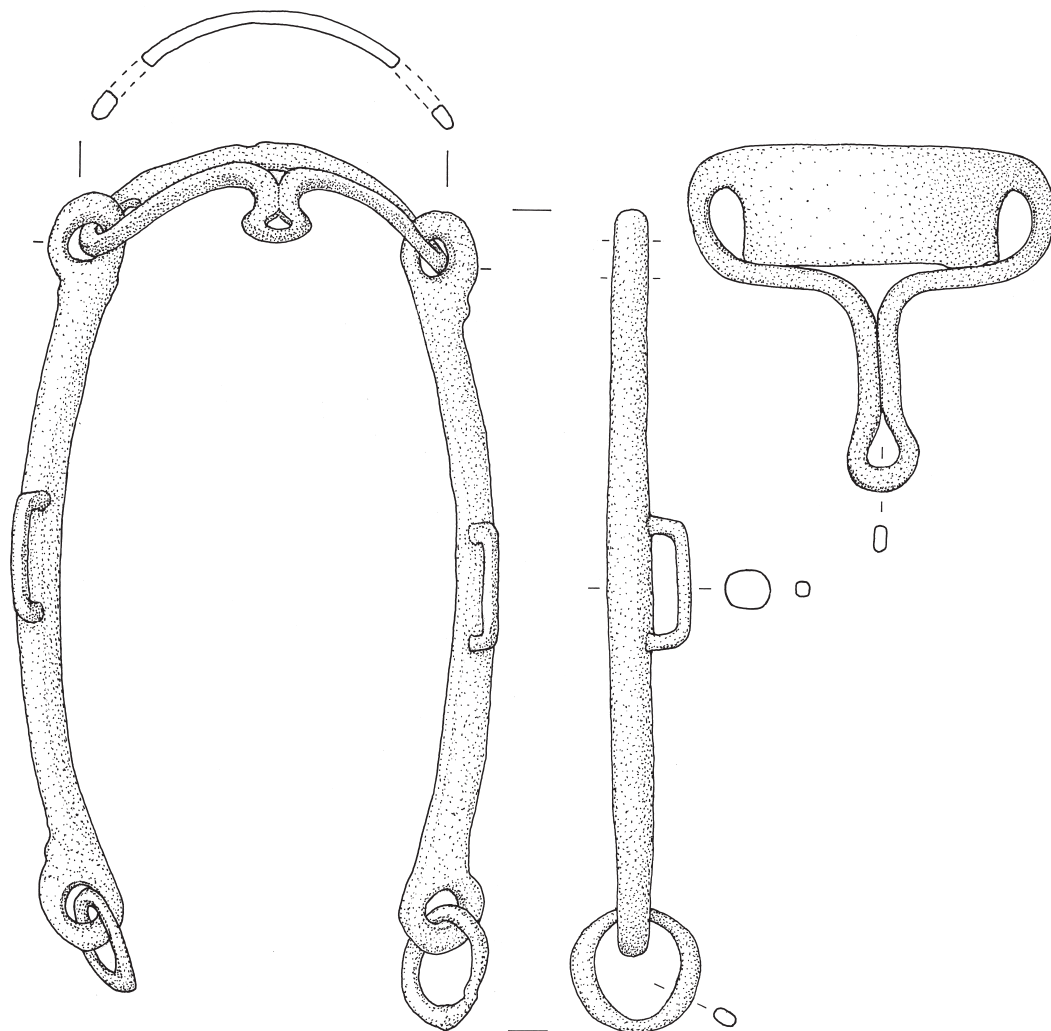


Fig. 94 Arreo de tipo 6, RGZM O.40716/6 (N. Cat. 88). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

N. Catálogo: 87

N. Inventario RGZM: O.40881/10

fig. 93

Ingreso: Adquirida en 1987 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1088, T90/871.

Tipo: Tipo 6 o bocado de carrilleras rígidas.

Descripción: La pieza consta de una carrillera rígida recta, en cuya zona central presenta un engrosamiento. La carrillera dispone de un ojal rectangular y simétrico en torno a la zona central; este dispone en su interior de un espacio de apariencia casi circular, en el cual se alojarían correajes. Los extremos de la carrillera terminan en forma de anilla, a los cuales se engarzan sendos aros. A uno de estos aros se le engancha por medio de un remache la nuquera, que es una pieza metálica rectangular que en este caso sí se conserva.

Del otro extremo de la nuquera surge un apéndice doblado sobre sí mismo para enganchar con la anilla de la carrillera que falta. Cerca del apéndice aparece un orificio, aunque parece demasiado alejado del extremo de la nuquera como para ser parte del sistema de agarre.

Medidas: Longitud carrillera: 275 mm. Grosor carrillera en el centro: 18 mm. Diámetro anillas: 28 mm (fragmentada)

y 35 mm. Grosor anillas: 6/4 y 6/3 mm. Longitud nuquera: 93 mm. Ancho nuquera: 43 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como »Numancia 4«¹⁸⁴³.

Paralelos: Comparte paralelos con N. Cat. 86 y 88.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 lám. 79, 1. 5.

N. Catálogo: 88

N. Inventario RGZM: O.40716/6

fig. 94

Ingreso: Adquirida en 1987 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1530, T97/1015.

Tipo: Tipo 6 o bocado de carrilleras rígidas.

Descripción: Este arreo está casi completo, falta únicamente el filete. Los extremos de las carrilleras terminan en anillas circulares. Ambas carrilleras están ligeramente curvadas y presentan un ojal rectangular alargado de sección circular en torno al centro, creando un espacio también rectangular y alargado. Las barras que conforman los ojales parecen haber sido añadidas mediante remaches. El grosor de la pieza es uniforme, a diferencia de otras cabezadas de carrilleras rígidas cuyo engrosamiento se da en la zona central.

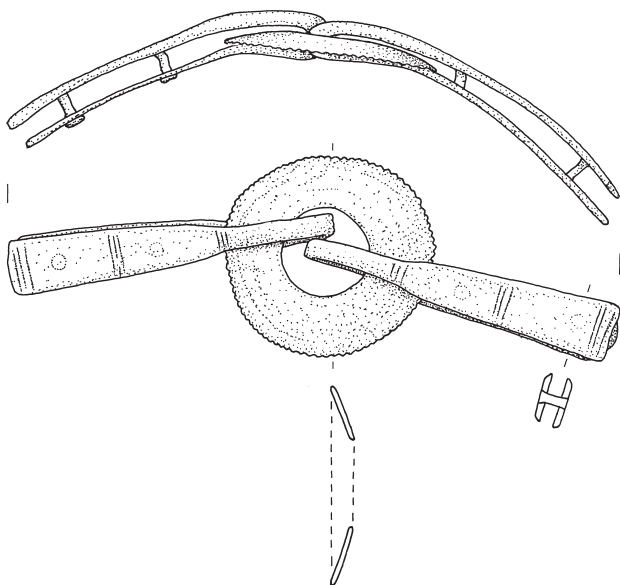


Fig. 95 Arandela plana con dos agarradores, tipo 3, RGZM O.40881/11 (N. Cat. 89). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

En un extremo del bocado las anillas van acompañadas cada una de un aro móvil; en esta parte iría el filete, que se encuentra ausente. En el otro extremo se encuentra la nuquera; esta consiste en una pieza maciza de metal, sin decoración, ni remaches de ningún tipo, que enlaza con las carrilleras rígidas por medio de espacios en sus laterales. El cuerpo de la nuquera es rectangular, de cuyos extremos salen unos «apéndices» que se doblan sobre sí mismos y se sobreponen a las esquinas inferiores, dejando un par de espacios en los que se insertan los aros de las carrilleras. Estos «apéndices» continúan hasta juntarse entre ellos y dejar un tercer hueco al final, susceptible de albergar alguna otra pieza de correa de material percedero.

Para la mejor comprensión de las piezas, hemos consultado el Archivo Cabré de la Fototeca del Patrimonio Histórico. Hemos podido constatar la presencia de una nuquera de este estilo en un ejemplar de Aguilar de Anguita¹⁸⁴⁴ y otra en Alpanseque¹⁸⁴⁵, pertenecientes a dos carrilleras también curvas, pero que a diferencia de la pieza aquí tratada no disponen de ojales centrales.

Para los paralelos de esta pieza hemos recogido los mismos ejemplares que para las dos piezas del tipo 6 prece-

dentos. Si bien nuestra pieza tiene carrilleras curvas, y no rectas, hemos primado la presencia de los ojales centrales para relacionarlos. Esto es debido a que las piezas curvas como las de Aguilar de Anguita y Alpanseque (*vid. supra*) no disponen de ojal central.

Medidas: Longitud carrilleras: 200 y 196,5 mm. Ancho máximo: 129 mm. Grosor carrilleras: 12 y 12 mm. Diámetro aros: 29,5 y 33 mm. Grosor aros: 4 y 4 mm. Alto nuquera: 91,5 mm. Ancho nuquera: 96 mm. Grosor nuquera: 3,5 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como «Numancia 7»¹⁸⁴⁶.

Paralelos: Comparte paralelos con N. Cat. 86-87.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 N. 2 lám. 78, 1-2.

N. Catálogo: 89

N. Inventario RGZM: O.40881/11 fig. 95

Ingreso: Adquirida en 1987 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T87/1087, T90/870.

Tipo: Arandela plana con dos agarradores, tipo 3 ensamblaje (Carratiermes).

Descripción: La placa que conforma la arandela metálica es de sección plana, cuyo borde está ligeramente curvado y presenta un acabado dentado. En el espacio circular central de la arandela es donde se amarran los dos agarradores de correa o grapas. Estos consisten en una lámina metálica doblada sobre sí misma remachada en dos puntos. Son más estrechos y gruesos en la zona en que se produce el doblamiento y que se engancha a la arandela. Ambos agarradores presentan decoración en forma de tres líneas paralelas que se repite tres veces.

Medidas: Diámetro arandela: 56 mm. Grosor Arandela: 1,5 mm. Diámetro espacio interno: 23,5 mm. Longitud grapas: 87 y 86 mm. Ancho grapas: 16 y 17 mm. Grosor grapas: 2/3 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como «Numancia 4»¹⁸⁴⁷.

Paralelos: La Osera, tumba 72 (zona I)¹⁸⁴⁸; sepultura I del túmulo F (zona I)¹⁸⁴⁹; túmulo J (zona I)¹⁸⁵⁰; sepultura I del túmulo V (zona I)¹⁸⁵¹; tumba 201 (zona II)¹⁸⁵²; tumba 350 (zona VI)¹⁸⁵³; tumba 431 (zona III)¹⁸⁵⁴; tumba 883 (zona V)¹⁸⁵⁵; tumba 996 (zona V)¹⁸⁵⁶; tumba 1005 (zona V)¹⁸⁵⁷; tumba 1241 (zona V)¹⁸⁵⁸; tumba 1482 (zona V)¹⁸⁵⁹; tumba 1498 (zona V)¹⁸⁶⁰; tumba

1844 Archivo Cabré IPH-1578.

1845 Archivo Cabré IPH-1578.

1846 § Capt. 9.

1847 § Capt. 9.

1848 Baquedano 2016, II, 75.

1849 Baquedano 2016, II, 98-99.

1850 Baquedano 2016, II, 101.

1851 Baquedano 2016, II, 103.

1852 Baquedano 2016, II, 117-121.

1853 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LV.

1854 Baquedano 2016, II, 198-199.

1855 Baquedano 2016, II, 402.

1856 Baquedano 2016, II, 433-435.

1857 Baquedano 2016, II, 440-441.

1858 Baquedano 2016, II, 500.

1859 Baquedano 2016, II, 587-588.

1860 Baquedano 2016, II, 592-594.

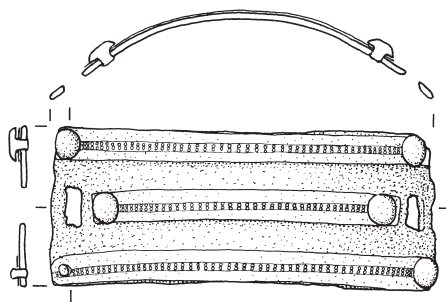


Fig. 96 Frentera o frontalera de placa del tipo 2, RGZM O.41203/15 (N. Cat. 90). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

1504 (zona V)¹⁸⁶¹; tumba 23 de Uceró¹⁸⁶²; tumba 12 de Atienza¹⁸⁶³; Arcóbriga¹⁸⁶⁴; Sempach Station¹⁸⁶⁵.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 lám. 79, 1. 5.

N. Catálogo: 90

N. Inventario RGZM: O.41203/15

fig. 96

Ingreso: Adquirida en 1991 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T91/32, T91/848-849.

Tipo: Frentera o frontalera de placa del tipo 2.

Descripción: Nos encontramos ante un objeto metálico rectangular de sección plana que presenta una ligera curvatura. En cada uno de sus extremos presenta un pequeño orificio rectangular irregular. Esta pieza dispone de tres láminas decoradas de bronce o aleación de base cobre remachadas en sus extremos para unirse a la placa de hierro. De estas láminas las dos de mayor longitud se van a posicionar en los lados externos a lo largo de la placa, mientras que la de menor longitud se sitúa en el centro. La decoración que presentan las láminas consiste en pequeños círculos agrupados de dos en dos, situados en la zona central, dejando los laterales lisos. Los cinco remaches de cabeza hemisférica que se conservan¹⁸⁶⁶ presentan el extremo interno aplastado, a fin de que la parte gruesa de la »cabeza« del remache evite que la lámina pueda moverse y desprenderse.

Una pieza muy similar aparece en La Osera en la tumba LXVIII (zona III)¹⁸⁶⁷, portando una grapa en cada uno de los extremos. Aparece en la tumba junto con un arreo del tipo 2 con filete torsionado articulado y decoración. Otro ejemplar en La Osera se encuentra en la sepultura I del túmulo X (zona I)¹⁸⁶⁸, esta pieza rectangular cuenta con

¹⁸⁶¹ Baquedano 2016, II, 596-598.

¹⁸⁶² García-Soto 1990, 31 fig. 9.

¹⁸⁶³ Cabré 1930b, lám. XIV.

¹⁸⁶⁴ Llorio/Sánchez de Prado 2009, 165 fig. 79, 156. Sin contexto.

¹⁸⁶⁵ RGZM Bildarchiv T88/1928. Inédito.

¹⁸⁶⁶ No se conserva el de abajo a la izquierda, según la ilustración.

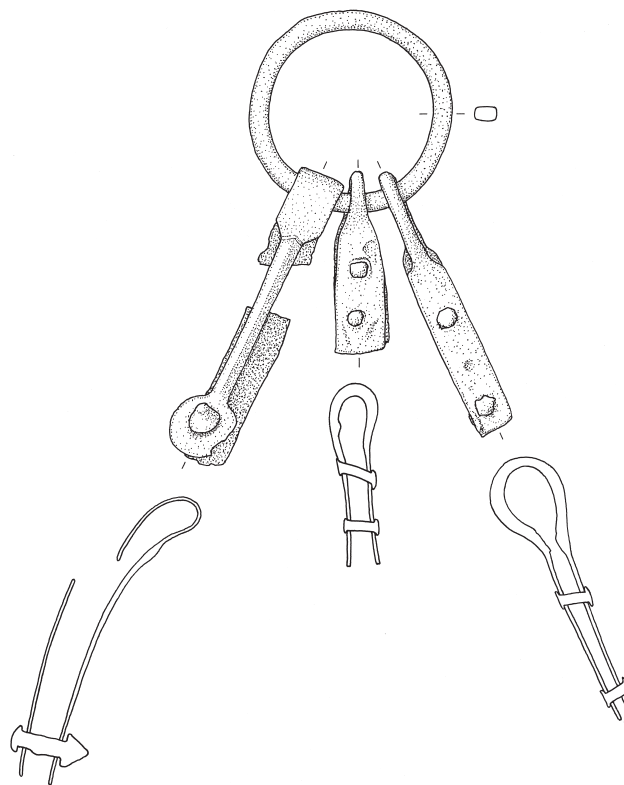


Fig. 97 Anilla de sección cuadrangular/circular con 3 agarradores, tipo 4.1, RGZM O.40887/8 (N. Cat. 91). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

características similares a la aquí presentada (salvo por dos ranuras semiesféricas con grapas), como es su decoración bronceína. Además, aparece asociado a una cabezada metálica con filete torsionado articulado.

Medidas: Longitud: 101 mm. Anchura: 42 mm. Grosor: 2 mm.

Conjunto: Norte de España.

Paralelos: La Osera, sepultura I del túmulo X (zona I)¹⁸⁶⁹; tumba LXVIII (zona III)¹⁸⁷⁰; tumba 288 de Las Cogotas¹⁸⁷¹; tumba 77 de Numancia¹⁸⁷²; Sempach Station¹⁸⁷³.

N. Catálogo: 91

N. Inventario RGZM: O.40887/8

fig. 97

Ingreso: Adquirida en 1988 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T88/882, T97/792, IF2017/17993.

Tipo: Anilla de sección cuadrangular/circular con 3 agarradores, tipo 4.1.

¹⁸⁶⁷ Baquedano 2016, II, 274-276.

¹⁸⁶⁸ Baquedano 2016, II, 105-107.

¹⁸⁶⁹ Baquedano 2016, II, 105-107.

¹⁸⁷⁰ Baquedano 2016, II, 274-276.

¹⁸⁷¹ Archivo Cabré IPH-3777.

¹⁸⁷² Jimeno et al. 2004, 111 fig. 72, 3.

¹⁸⁷³ RGZM Bildarchiv T88/1928.

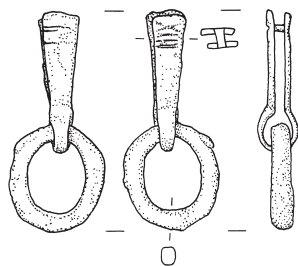


Fig. 98 Anilla de sección cuadrangular/circular con un agarrador, tipo 2.2, RGZM O.40887/9 (N. Cat. 92). – (Dibujo G. García Jiménez / M. Weber).

Descripción: Consiste en una anilla circular de sección rectangular, a la cual se le unen tres grapas de correa de diferentes tamaños. De izquierda a derecha, según la ilustración, la primera grapa que hallamos se trata de una lámina fina curvada sobre sí misma. Esta presenta en uno de los lados un estrechamiento cuyo extremo finaliza en forma de arandela, donde se inserta un remache tronco-cónico que une ambos extremos. La grapa se encuentra fracturada en el dorso en que se ensancha la lámina, fruto de lo cual el resto de la pieza aparece curvada.

La siguiente grapa consiste también en una lámina doblada sobre sí misma, estrechándose y haciéndose más gruesa en la zona que entra en contacto con la anilla. Esta es la más corta de las tres y está remachada en dos puntos, teniendo su cuerpo forma rectangular.

La última grapa es similar a la anterior, pero esta es más larga, así como ligeramente más estrecha. Presenta también un par de remaches.

Pese a que recogemos pocos paralelos para esta pieza es de suponer que su distribución geográfica sería mayor, y que no debe haber jugado a favor de su conservación y catalogación que sean elementos de tan poca entidad física, pues es probable que se hayan deteriorado más fácilmente e incluso haber pasado desapercibidas en campañas arqueológicas.

Medidas: Diámetro aro: 53,5 mm. Grosor aro: 6/4 mm. Longitud y ancho grapa grande: 83 y 12 mm. Longitud y ancho grapa pequeña: 43 y 14 mm. Longitud y ancho grapa mediana: 74 y 11 mm.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como »Palencia 4«¹⁸⁷⁴.

Paralelos: La Osera, tumba 438 (zona VI)¹⁸⁷⁵; tumba 509 (zona VI)¹⁸⁷⁶; tumba 514 (zona VI)¹⁸⁷⁷; tumba 21 (zona VI)¹⁸⁷⁸; Las Cogotas, tumba 383¹⁸⁷⁹; tumba 605¹⁸⁸⁰.

En el conjunto de Las Cogotas encontramos estas anillas de sección circular o cuadrangular con tres grapas en la tumba 383¹⁸⁸¹ y en la 605¹⁸⁸²; mientras que en La Osera los hallamos en las tumbas 438¹⁸⁸³, 509¹⁸⁸⁴ y 514¹⁸⁸⁵ de la zona VI. Estos ejemplares de anillas con tres agarradores aparecen asociados a tumbas con arreos del tipo 2 con filete torsionado articulado (a excepción de la 383 de Las Cogotas, que aparece sin bocado de ningún tipo). Destaca de los de las tumbas de la 514 (zona VI) de La Osera y 605 de Las Cogotas que presentan decoración. No obstante, el ejemplar que presentamos en este trabajo dispone de grapas simples, sin motivos tan elaborados como estos que acabamos de señalar.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 lám. 78, 2.

N. Catálogo: 92

N. Inventario RGZM: O.40887/9

fig. 98

Ingreso: Adquirida en 1988 al anticuario F. Cunillera.

Doc. Gráfica: Neg. T88/882, T97/792.

Tipo: Anilla de sección cuadrangular/circular con un agarrador, tipo 2.2.

Descripción: Esta pieza consta de una anilla de sección rectangular a la que se le une un agarrador que consta de un único remache en su extremo. A la altura del remache el agarrador presenta por ambas caras una serie de líneas paralelas a modo de decoración.

Conjunto: Forma parte del ajuar registrado en el RGZM como »Palencia 4«¹⁸⁸⁶.

Paralelos: Algunos paralelos para esta última anilla con un agarrador, presentados a modo de listado no exhaustivo vista la simplicidad de la pieza, se encuentran en la tumba 33 de La Osera (zona I), Baquedano 2016, II, 33-34; sepultura I del túmulo V de La Osera (zona I), Baquedano 2016, II, 103; sepultura I del túmulo X (zona I), Baquedano 2016, II, 105-107; tumba 201 de La Osera (zona II), Baquedano 2016, II, 117-121; tumba 928 de La Osera (zona V), Baquedano 2016, II, 415; tumba 1005 de La Osera (zona V), Baquedano 2016, II, 440-441; tumba 1241 de La Osera (zona V), Baquedano 2016, II, 500; tumba 3 de La Mercadera, Taracena 1932, lám. IX; sepultura 14 de La Mercadera, Taracena 1932, lám. VI; tumba 605 de Las Cogotas, Kurtz 1986/1987a, 467 fig. 7.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 228 lám. 78, 2.

1874 § Capt. 9.

1875 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIII.

1876 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIX.

1877 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXX.

1878 Cabré/Cabré/Molinero 1950, 83 fig. 8.

1879 Archivo Cabré IPH-3781.

1880 Archivo Cabré IPH-2938.

1881 Archivo Cabré IPH-3781.

1882 Archivo Cabré IPH-2938.

1883 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIII.

1884 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXIX.

1885 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXXX. Tres de pequeño tamaño.

1886 § Capt. 9.